



Facultad de Filosofía y Letras

Máster en Prehistoria y Arqueología

“Estudio de cerámicas de niveles bajomedievales procedentes del yacimiento arqueológico del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Campañas de excavación: 2010, 2013 y 2014”

“The study ceramics from the late medieval levels at the archaeological site of the castle Gauzón (Castrillón, Asturias).
Excavations: 2010, 2013 and 2014.



Adrián Piñán Gargantiel

Dirigido por María Luisa Ramos Sáinz

Curso 2014 / 2015

Índice

| | |
|--|----|
| AGRADECIMIENTOS | 3 |
| 1. INTRODUCCIÓN | 4 |
| 2. PROYECTO DE ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE GAUZÓN..... | 6 |
| 3. EL CASTILLO DE GAUZÓN: CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO | 9 |
| 3.1 Soporte geológico y paisaje: | 9 |
| 3.2 Historiografía de castillo: | 10 |
| 3.3 Fases arqueológicas:..... | 12 |
| 4. UN PUNTO DE PARTIDA HISTORIOGRÁFICO | 17 |
| 4.1 Los estudios de cerámica en el norte peninsular: | 17 |
| 4.2 Los estudios cerámicos en Asturias: | 20 |
| 4.3 Características formales de las cerámicas asturianas a partir de las últimas investigaciones: | 23 |
| 5. CONSIDERACIONES TECNICAS | 26 |
| 5.1 La pasta cerámica: | 26 |
| 5.2 Factura y acabado:..... | 28 |
| 5.3 La cocción: | 30 |
| 5.4 Las atmósferas de cocción: | 34 |
| 6. UN CONJUNTO DE CERÁMICAS DE NIVELES BAJOMEDIEVALES DEL CASTILLO DE GAUZÓN..... | 38 |
| 6.1 Metodología y objeto de estudio: | 38 |
| 6.2 Grupos cerámicos según las pastas: | 40 |
| 6.3 Factura y acabado:..... | 47 |
| 6.4 Cocciones: | 49 |
| 6.5 Decoraciones: Motivos y técnicas:..... | 50 |
| 6.6 Morfología y funcionalidad:..... | 57 |
| 6.7 Paralelos: | 60 |

| | |
|---|----|
| 7. CONCLUSIONES | 66 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 69 |
| ANEXOS..... | 79 |
| 1.1 Estadísticas. | 81 |
| 1.2 Dibujos de materiales: | 84 |
| 1.3 Fotografías de los grupos cerámicos. | 91 |

AGRADECIMIENTOS

Agradezco profundamente el apoyo y la colaboración prestada por la arqueóloga y conservadora-restauradora Noelia Fernández Calderón, encargada del laboratorio de campo del castillo de Gauzón, que aguantó múltiples horas de laboratorio, largas reuniones e interminables correos para la consecución de este trabajo. Al final, tanto café dio sus frutos.

Quiero agradecer también a los co-directores de la excavación Alejandro García Álvarez-Busto e Iván Muñiz López por la confianza depositada y por permitirme estudiar los materiales del castillo de Gauzón así como por su supervisión y orientación durante toda la investigación.

Igualmente quiero dar las gracias a la profesora María Luisa Ramos Sáinz, mi tutora, por sus consejos y orientación.

También quiero dar mi agradecimiento a Valentín Álvarez Martínez y Juan Ramón Muñiz Álvarez por su ayuda con los dibujos y por prestar, siempre con humor, su experiencia profesional y académica. A Nicolás Alonso Rodríguez y Covadonga Ibáñez Calzada.

Por último, pero no menos importante, quiero agradecer el apoyo y paciencia que han tenido mis padres, sin los cuales este trabajo no sería posible. A Laura por sus ánimos y por estar siempre ahí.

”Estudio de cerámicas de niveles bajomedievales procedentes del yacimiento arqueológico del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Campañas de excavación: 2010, 2013 y 2014”

“The study ceramics from the late medieval levels at the archaeological site of the castle Gauzón (Castrillón, Asturias). Excavations: 2010, 2013 and 2014”

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como objetivo principal el estudio y análisis de un grupo de cerámicas procedentes de niveles bajomedievales del yacimiento arqueológico del castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias), en proceso de excavación actualmente.

El castillo de Gauzón es uno de los yacimientos de mayor relevancia en el mundo arqueológico de la Asturias medieval tanto por su carácter de castillo regio en época de la monarquía astur, como por los significativos hechos históricos que en él ocurrieron. Su carácter de importante núcleo de poder señorial durante toda la edad media hizo que la fortaleza de Gauzón gozara de una posición económica y política privilegiada, lo que se ha manifestado en el valioso registro arqueológico recuperado en las distintas campañas de excavación.

La cerámica recuperada en Gauzón ofrece al investigador numerosos alicientes para su estudio al tratarse de un yacimiento excavado con una metodología rigurosa y científica; y cuyo material arqueológico se encuentra contextualizado dentro de las diferentes unidades estratigráficas.

El estudio que aquí presentamos parte de una estructura que va de lo general a lo más específico. Comenzaremos por una breve introducción al “Proyecto de Actuación Arqueológica en el Castillo de Gauzón” desde sus orígenes a la actualidad. Para un mejor conocimiento del yacimiento, introduciremos diversos datos que nos ayudarán a comprender el origen y evolución del castillo de Gauzón. La información que nos aportan las fuentes documentales escritas es tan importante como la aportada por la propia investigación arqueológica, así llegaremos a tener una visión variada y plural que nos ayudará a comprender mejor la fortaleza e interpretar correctamente sus hallazgos cerámicos para potenciar nuestro conocimiento de la vida cotidiana de la fortaleza y la de sus pobladores.

A continuación, realizaremos una revisión de la historiografía en el noroeste peninsular haciendo hincapié en la arqueología medieval asturiana. Una vez efectuada esta revisión historiográfica se procederá a desarrollar un estudio arqueométrico donde abordaremos el examen técnico de las piezas (tipos de factura, sistemas de cocción, etc.), la forma, la función y la decoración. Se tratará de un punto importante, ya que a la hora de abordar el análisis de los materiales cerámicos resulta de gran importancia conocer los procesos y técnicas de elaboración que llevaron a la transformación de la arcilla en un producto cerámico terminado.

La parte fundamental del trabajo la constituye la descripción y análisis del lote cerámico estudiado, perteneciente a la unidad estratigráfica 2580, compuesto por 1909 fragmentos. El estudio de estas cerámicas pretende definir los grupos y tipos cerámicos a través de sus variables técnicas, morfológicas y de sus decoraciones características. Sería interesante conocer también la procedencia de tal volumen de cerámicas, ¿Nos encontramos ante una producción local, regional o extraregional? La información tecnológica junto con la proporcionada por los intercambios económicos resulta aquí de gran interés. Además de los aspectos técnicos, la cerámica debe contribuir a la reconstrucción de los aspectos socioeconómicos del yacimiento a través de la funcionalidad y del contexto de uso. De este modo, podemos llegar a conocer aspectos básicos, como la dieta, una vez cruzados estos datos con los proporcionados por los estudios arqueofaunísticos y paleobotánicos, así como con el resto del mobiliario doméstico, siendo el objetivo último aproximarnos a la vida cotidiana de la fortaleza y la de sus pobladores.

La unidad estratigráfica 2580 corresponde con el nivel de ocupación bajomedieval (Fase IV). Este nivel estratigráfico fue excavado durante las campañas de 2010, 2013 y 2014 y se encuentra pendiente de finalización por lo que es necesario ver este estudio como un instrumento de trabajo que deberá ser ampliado y confirmado con futuros estudios.

2. PROYECTO DE ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CASTILLO DE GAUZÓN

En el año 2001, el Ayuntamiento de Castrillón puso en marcha el Área de Rehabilitación Integral de Raíces (A.R.I.). Este proyecto incluía la excavación y puesta en valor del monasterio de Santa María de Raíces y del castillo de Gauzón. Las excavaciones en el monasterio comenzaron en 2005 (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2009a) pero, habrá que esperar hasta dos años más tarde, en 2007, cuando dé comienzo el Proyecto de excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón.

Las primeras excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón fueron llevadas a cabo por Vicente José González García entre 1972 y 1977. Este investigador realizó diferentes sondeos y zanjas en la plataforma superior del yacimiento localizando diferentes estructuras en los sectores de la puerta fortificada, de las dependencias y en el espolón norte, donde se localiza la iglesia de San Salvador. Fruto de esta intervención se localizaron múltiples restos materiales adscribibles a una cronología medieval (González García, 2007). Sin embargo, la falta de un método arqueológico estratigráfico no permitió la correcta interpretación de las estructuras y materiales recuperados en su contexto.

Previamente al inicio de los trabajos arqueológicos actuales, se procedió a una primera fase de adecuación del yacimiento debido al uso que tuvo el terreno como espacio de huertas y casetas durante el siglo XX. Tras estas primeras tareas, se realizó un levantamiento taquimétrico del yacimiento y se estableció una retícula de referencia con sectores cuadrangulares de 10 metros de lado (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010b).

El yacimiento se encuentra dividido en tres sectores de trabajo:

- Sector I: Abarca el flanco oriental de la plataforma superior, donde se localiza la entrada fortificada del recinto.
- Sector II: Corresponde al interior del recinto amurallado y al espolón norte.
- Sector III: Sector donde se localiza la plataforma inferior del castillo.

Desde un principio, el método empleado combinó la excavación en área y la realización de sondeos y trincheras por las diferentes zonas del yacimiento. Durante estas ocho campañas de excavación los trabajos se han ido desarrollando en los tres sectores correspondientes con importantes resultados.

Junto a estos trabajos también se han ido realizando los tratamientos correspondientes al material arqueológico (limpieza, intervenciones de conservación y restauración, etc.) y se ha procedido a la realización de una serie de análisis complementarios: geológico (litológico, petrológico y geomorfológico), palinológico, carpológico, antracológico, de fauna, análisis de argamasas y análisis de escorias y metales¹. Asimismo se encuentran en proceso de estudio, por parte de diferentes investigadores, una parte del material arqueológico recuperado como son los metales (bronces, hierros y objetos plúmbeos), el material constructivo pétreo, el material de cubrición de las cubiertas, las cerámicas, el material lítico y la industria ósea.

Además de los trabajos de excavación, el Proyecto de excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón ha contado con un programa de Conservación. Desde la cuarta campaña, en el 2010, se ha procedido a la consolidación de los muros y elementos constructivos, así como la recuperación de la planta de las torres de la puerta fortificada y de los pavimentos del área señorial. El recrecimiento en altura de las estructuras murarias y la recreación de los pavimentos permite una mejor comprensión de los elementos que constituyen el castillo.

El proyecto de restauración del castillo va parejo a la creación de un polo turístico asociado al enclave de Raíces, donde ya se rehabilitó el monasterio de La Merced y donde se construyeron dos centros de interpretación. El objetivo es fomentar la puesta en valor del conjunto con un programa de musealización, comunicación y educación patrimonial que incluye desde el año 2009 la realización de visitas guiadas

¹ En 2007 los estudios realizados fueron los siguientes: estudio geológico: Juan Eugenio Ramos López; Estudio arqueofaunístico: Gema Elvira Adán, Diego Álvarez-Laó y Pablo Turrero; Estudio palinológico: M^a Amor Fombella Blanco; En 2010 y 2011, estudio palinológico: M^a Amor Fombella Blanco y Elena García-Rovés Fernández; Estudio de la caracterización de morteros: GEA Asesoría Geológica. Los informes preliminares de estos estudios se encuentran recogidos en las memorias arqueológicas del castillo de Gauzón correspondientes a los años 2007, 2010 y 2011.

gratuitas al conjunto del monasterio de La Merced y al yacimiento del castillo de Gauzón.

3. EL CASTILLO DE GAUZÓN: CONTEXTO HISTÓRICO Y ARQUEOLÓGICO

3.1 Soporte geológico y paisaje:

El yacimiento arqueológico del castillo de Gauzón se localiza en el peñón de Raíces en el actual concejo de Castrillón, en la zona central de Asturias, en las coordenadas 43°34'35'' lat. N y 5°56'32'' long. W. El promontorio se eleva una altitud máxima de treinta y ocho metros sobre un sector llano cuyas altitudes medias no superan, en muchos casos, los ocho metros.

Las condiciones geográficas y paisajísticas que podemos observar actualmente difieren mucho de las existentes en época medieval como consecuencia de acciones naturales y antrópicas. Uno de los principales cambios experimentados por el peñón lo podemos observar en el mar que en esa época bañaba la plataforma inferior de la fortaleza, ya que actualmente la línea de costa ha retrocedido en torno a trescientos metros. El paisaje antiguo del castillo ha podido ser reconstruido gracias a estudios geológicos, palinológicos y antropológicos, algo que resulta indispensable para poder conocer y entender las funciones del baluarte. Este paisaje se funda durante el Flandriense² (10000 B.P.) cuando las aguas marinas avanzan y anegan los valles fluviales costeros dejando al peñón convertido en un tómbolo o islote comunicado por una estrecha lengua de tierra con los acantilados de San Cristóbal. En la última transgresión Flandriense (4500 B.P.), el mar alcanza su máximo nivel lo que provoca que el agua invada el valle que se había creado en la fosa de Avilés, lo que provoca la colmatación de su lecho por sedimentos que llegaron a alcanzar los 40 metros³. Variaciones del mar tras estos momentos originales crearon tres sistemas de playas y dunas eólicas. Este cordón dunar se irá expandiendo hasta alcanzar prácticamente el costado oeste del peñón y los pies del acantilado de San Cristóbal. El último componente característico lo formará el bosque que constituye, en el ambiente frío del Flandriense, la cubierta vegetal predominante (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010a: 289-290; 2010b: 88-92).

² Periodo interglaciar del Cuaternario, también conocido como Holoceno o Postglaciar. Periodo caracterizado por un atemperamiento global del clima.

³ En estos rellenos, a unos diez metros de profundidad fueron localizados los restos de un *Bos Taurus* que fue datado hace unos tres mil o cuatro mil años (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010b: 90).

Este mismo paisaje caracterizaría la vida cotidiana del castillo a partir de los siglos VII-VIII d. de C., es decir, en esos siglos observaríamos un promontorio en plena línea de costa, rodeado de dunas y marismas al norte, este y oeste, y cubierto por el bosque hacia el sur. Durante época moderna las condiciones eran muy semejantes, la marea alta bañaría la base del peñón y con la marea baja quedaría al descubierto un amplio espacio de landas y marismas que se extendería hasta la desembocadura de la ría de Avilés. Los documentos medievales describen ampliamente el medio ambiente que rodea el peñón, caracterizándolo en los momentos tardíos de los siglos XIV-XV como un medio hostil para la implantación humana. Uno de los principales problemas eran las dunas que se introducían en los espacios de huertas y praderías.

La transformación radical del entorno comenzará en la segunda mitad del siglo XIX y a lo largo del siglo XX. Así las obras del puerto de Avilés- comenzadas en 1890 y ampliadas en 1970- supusieron la reducción de las llanuras arenosas y de las dunas. Esto sumado a la red de comunicaciones- Feve y N-634-, la implantación industrial con Asturiana de Zinc y Cristalería Española, y la formación de núcleos residenciales que llegan hasta las faldas del peñón supuso la transformación del anterior paisaje tradicional.

3.2 Historiografía de castillo⁴:

El castillo y el alfoz de Gauzón levantaron un enorme interés entre los historiadores y cronistas dada su importancia política y territorial, lo que le hace una de las fortificaciones más mencionada en las fuentes escritas. En la mayor parte de los casos la información que nos ha llegado se encuentra sesgada y cubierta de un barniz ideológico importante (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010b: 84). La historiografía altomedieval impondrá una visión de la fortaleza que será repetida por la mayoría de las fuentes posteriores.

La *Crónica de Sampiro*, será la primera obra del siglo XI donde aparece recogido el nombre del castillo con precisión a raíz de su función como prisión del

⁴ Ampliamente recogido en: Muñiz López, Iván; García Álvarez-Busto, Alejandro; Ibáñez Calzada, Covadonga; Fernández Calderón, Noelia; Alonso Rodríguez, Nicolás (2015) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces). 8ª Campaña (Julio-Octubre 2014). Memoria Arqueológica final, Tomo I*. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

infante don García⁵. En este texto aparece citado el rey Alfonso III como fundador del castillo junto con la iglesia de San Salvador. En estos términos aparece en la *Historia Silense*, redactada en la segunda mitad del siglo XII, donde además se resalta cómo es consagrada la iglesia del castillo por tres obispos –Sisnando de Compostela, Nausto de Coímbra y Recaredo de Lugo- lo que nos habla de la importancia del enclave. En el *Corpus Pelagianum* se enumeran las fortalezas construidas por Alfonso III, entre las que destaca “*Gauzonem*”. En las interpolaciones realizadas a la *Crónica de Sampiro* y más adelante en la *Najareense*, a finales del siglo XII, se siguen tratando los mismos temas. La única obra que recoge sucesos contemporáneos es la *Chronica Adefonsi Imperatoris*, donde se menciona al castillo como uno de los enclaves dominados por el conde Gonzalo Peláez en su rebelión de 1132 contra Alfonso VII y su toma por parte de las fuerzas leales al monarca. En el siglo XIII, la *Crónica de España*, de Lucas de Tuy y la *Historia de los Hechos de España* de Rodrigo Ximénez de Rada repetirán los mismos episodios históricos con ligeras variaciones (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010b).

En época moderna, lo que se resalta en las fuentes es el avanzado estado de ruina que presentaba el castillo. Es necesario citar a autores como Morales y Mariana en el siglo XVI, a Carvallo y Marañón de Espinosa en el XVII y a Risco y Jovellanos en el siglo XVIII. A Jovellanos tenemos que agradecerle las minuciosas descripciones que realizó del castillo y de su entorno en una visita que realizó al mismo en julio de 1794. Jovellanos describe el emplazamiento, la fábrica del castillo y la existencia de fosos. Así mismo, propondrá las primeras cronologías al hablar de una posible fase romana (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010a; 2010b).

La nueva perspectiva arqueológica surgida a finales del siglo XIX se reflejará en un mayor interés por los hallazgos materiales. A raíz de este nuevo interés surgirá el Proyecto de Excavaciones del Castiello de Raíces, de mano de Fernando de Ochoa (1868), este proyecto contemplaba abrir tres zanjas de unos tres metros de profundidad con el objetivo de buscar los cimientos del castillo. No existe constancia de la realización de dicha excavación y parece que el interés por el castillo decayó hasta el siglo XX.

⁵ Hijo de Alfonso III, fue hecho prisionero tras fracasar su levantamiento contra su padre a inicios del siglo X (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010b:84).

Durante el periodo franquista, a raíz del interés por parte de la dictadura de todo lo relacionado con la monarquía asturiana como hito de la nación española, resurgirá de nuevo el interés por el castillo. En la década de 1960, estallará una polémica sobre la localización del castillo que finalizará cuando un grupo de autores como Juan Uría Rúa, A. Garralda y V. J. González García, tras analizar al detalle los testimonios históricos, lo ubiquen en el peñón de Raíces (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2010a; 2010b).

3.3 Fases arqueológicas:

Fase 0. Ocupación premedieval.

La fase 0, definida así por los arqueólogos responsables de las excavaciones, correspondería a una posible fase de ocupación antigua del peñón de Raíces. La escasez de vestigios materiales obliga a ser cautos con los límites y características de esta fase aunque existen ciertas evidencias que apuntan en ese camino. Son muy representativos dos fragmentos de *terra sigillata hispanica* Drangendorff 37, fechables entre los siglos II-III d.C., así como otro fragmento de sigillata que se encuentra muy rodado; especialmente, llama la atención un conjunto de materiales que nos apunta a una cronología romana como son cerámica común, vidrio y latericio.

Fase I. Siglos VI-VII.

Esta primera fase ofrece cronologías precisas y fiables que nos sitúan entre la sexta y séptima centuria para hablar de un asentamiento fortificado en altura como demuestran las dataciones de C14. Estamos hablando pues, de un periodo anterior a la formación del Reino de Asturias (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014).

Esta fase de ocupación la identificamos sin dudas en la plataforma superior del yacimiento y con reservas en la inferior. Se caracteriza por la utilización de técnicas constructivas -los muros de mampostería careada con argamasa, la excavación de fosos, taludes y rampas y el empleo de madera en las obras de fortificación- y materiales-ladrillo, *tegulae*- de tradición romana.

El asentamiento fortificado que localizamos en esta fase tenemos que verlo como el reflejo material de la existencia de un estamento aristocrático en el territorio astur durante los siglos VI-VII (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 318).

La fase I del castillo de Gauzón se vincula con un proceso que ya se registra en Europa occidental desde finales del Imperio Romano, y que se caracteriza por la progresiva consolidación de unas élites que se consolidan a través de la construcción de asentamientos fortificados. Se trata de una fase inmediata a la formación de los sistemas estatales durante los siglos VIII y IX, y que en Asturias dará lugar al *Asturorum Regnum* (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 318).

Fase II. Siglos VIII-X. Monarquía asturiana.

A través de las dataciones de C14 podemos observar una intensa actividad constructiva y una densa ocupación del yacimiento durante estos siglos. Esta fase se corresponde con las fortificaciones del primer feudalismo que en Asturias coincide con el Reino de Asturias, un periodo donde se construyen nuevas fortificaciones y donde se monumentalizan, como es el caso de Gauzón, algunas de las ya existentes. En Gauzón podemos observar este fenómeno en la refortificación de la entrada al recinto militar, en la construcción *ex novo* de dos torres de planta rectangular que servirían para proteger la puerta, en una iglesia palatina en el interior de la fortaleza y la construcción de unas estancias palatinas formadas por varias estancias y un baño (Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2015)⁶.

A diferencia de lo que nos ha llegado a través de las crónicas que dan un papel exclusivo a Alfonso III en la fundación y construcción del castillo, la arqueología parece indicarnos que el protagonismo estuvo más repartido entre los diferentes reinados. Las obras defensivas de la muralla y la puerta monumental habría que fijarlos en la octava centuria mientras que las zonas residenciales del *palatium* se concentrarían en momentos más avanzados. A su vez, el uso y control de la zona metalúrgica del yacimiento se mantendría durante ambas centurias. El torreón sur que se encuentra adosado al recinto amurallado y con una fábrica de sillarejo también habría que encuadrarlo en etapas más avanzadas (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 318).

Al mismo tiempo, tenemos constancia de que en la plataforma inferior se levantaba una cabaña de madera que posiblemente nos esté haciendo referencia a la

⁶ Según la *Historia Silense* la iglesia fue consagrada por Alfonso III (Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2015).

existencia de un poblado a los pies de la fortaleza, y que tuvo una mayor vigencia en etapas más avanzadas del Reino de Asturias.

Fase III. Siglos XI-XII.

La primera mitad del siglo XI nos ofrece una nutrida concentración de dataciones radiométricas en las zonas de uso del callejón donde además, se recuperó una gran concentración de piezas de armamento relacionadas con la guarnición del castillo. Todas estas evidencias habría que ponerlas en relación con un proceso que se detecta por toda Europa occidental y que comienza a partir del año 1000, donde se observa un segundo proceso de refortificación castral enmarcado en un contexto de consolidación del feudalismo (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 318-320).

A través de la arqueología hemos podido constatar cómo la actividad constructiva se mantiene a lo largo de los siglos XI y XII. Se trata desde pequeñas remodelaciones, como la división interna del callejón, hasta considerables obras como una serie de reformas en las dependencias palatinas así como una refortificación de la puerta monumental mediante la construcción de un lienzo interior en obra de mampostería de grandes bloques de cantería, sillares románicos, unidos con una argamasa compuesta por cal en un 45%.

Esta fase se corresponde con el uso condal de la fortaleza durante el siglo XI y primer tercio del XII y su posterior tenencia por parte de una aristocracia local más apegada a la monarquía tras la derrota del conde Gonzalo Pelaez en 1137 (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 318-320).

Fase IV. Siglo XIII.

A raíz de la irrupción de nuevos centros de poder como la villa de Avilés y unas diferentes formas de control del campesinado, como se atestigua en la continuada construcción de torreones rurales, se produce un largo periodo de mutaciones en las fortalezas medievales asturianas.

En 1222 se produce la donación del castillo de Gauzón por parte de Alfonso IX a la Orden de Santiago, lo que provocará la progresiva decadencia del castillo como fortaleza con funciones militares y administrativas.

En esta fase ya no identificamos grandes obras constructivas en la fortaleza pero sí podemos apreciar una ocupación de carácter residencial protagonizada por la nobleza comarcal que disfrutaba de la encomienda santiaguista. Lo demuestra la continuidad y mantenimiento de las cubiertas de las dependencias palatinas y de la iglesia de San Salvador. Por el contrario, en otras zonas como el callejón se documentan los primeros derrumbes, que evidencian una menor preocupación por el mantenimiento de las defensas, y que aparecen entremezclados con depósitos de basureros en los que no resulta raro que aparezcan evidencias de estos caballeros como pueden ser las espuelas o las herraduras sumadas a otros objetos de representación señorial como las cerámicas vidriadas en verde de origen francés importadas a través del puerto de Avilés (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 321-322).

Hay que destacar que, la unidad estratigráfica 2580 correspondiente a nuestro estudio se enmarca dentro de esta fase.

Fase V. Siglo XIV.

En este siglo asistimos al primer proceso de desmantelamiento de las estructuras defensivas del castillo. Se observa un arrasamiento intencionado de algunos tramos de muralla o de la puerta monumental que alcanzó hasta las primeras hiladas de los cimientos. Vinculado a estos arrasamientos, se ha recuperado numerario de esta cronología sobre los restos del codo norte de la entrada. Así mismo, los potentes niveles de ocupación documentados en el interior del recinto se ven interrumpidos en este siglo.

En 1335 se documenta la última encomienda conocida de la fortaleza a manos de Rodrigo Álvarez de las Asturias. En 1352, en el contexto de la guerra civil castellana, Enrique de Trastámara asediará la villa de Avilés que se había mantenido fiel a Pedro I. Parece difícil pensar que el castillo de Gauzón, situado a tan solo cinco kilómetros de Avilés y sometido a dominio enriqueño, se hubiera mantenido al margen de la contienda. A pesar de todo, es probable que esto pudiera afectar a la decisión de destruir el castillo por parte de Pedro I. Lo que sí podemos atestiguar es que Gauzón ya no vuelve a aparecer más mencionado entre las fortalezas que sirvieron como sustento a finales del siglo XIV para los sucesivos alzamientos del conde Alfonso Enríquez contra los reyes Juan I y Enrique III. Así pues, el desmantelamiento y abandono del castillo de

Gauzón tendríamos que enmarcarlo en este turbulento periodo de la Asturias medieval (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014).

Fase VI. Siglo XV.

En este siglo el castillo de Gauzón ya había perdido totalmente sus funciones defensivas y como residencia de la nobleza, siendo reconvertido en un caserío y encerradero de ganado, como se evidencia en un documento de 1483 (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2014: 322).

La investigación arqueológica evidencia una ocupación residual del yacimiento como se puede desprender del hallazgo de pequeñas hogueras dispersas por el interior del recinto así como por el hallazgo de numerario perdido por las zonas de tránsito como pueden ser dos maravedíes de los Reyes Católicos. También se puede observar cómo las estructuras defensivas se encuentran inmersas en un proceso de ruina y derrumbe documentándose a su vez un intenso proceso de saqueo y reaprovechamiento de sus piedras como material constructivo para la cercana aldea de Raíces, donde en 1420 se funda un pequeño convento de frailes franciscanos.

4. UN PUNTO DE PARTIDA HISTORIOGRÁFICO

4.1 Los estudios de cerámica en el norte peninsular:

El punto de partida de los estudios cerámicos en el norte cristiano debemos situarlo en los estudios de García Guinea cuando define las llamadas cerámicas de “repoblación” de la Meseta Norte y de Cantabria (García Guinea, 1966). En 1987, con motivo de la celebración del *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, se publicó el estudio de Pedro Matesanz centrado en la cerámica altomedieval cristiana. El autor aporta luz al estudio de las cerámicas altomedievales ofreciendo para ello datos sobre los procesos tecnológicos que influyen a la hora de la elaboración de los materiales cerámicos (Matesanz, 1987).

En 1989 se publicó la compilación de Gutiérrez González y Bohigas Roldán, “*La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*” (Gutiérrez González, Bohigas Roldán, 1989), un auténtico hito en los estudios cerámicos norteños. Esta obra nació de una serie de contactos mantenidos por diversos investigadores sobre la cerámica medieval cristiana en el norte peninsular⁷. En este estudio M. Riu, en el prólogo, hace referencia a finales de la década de 1980, al desconocimiento imperante en el mundo de la cerámica medieval al denominar los trabajos recogidos en la obra como pioneros (Gutiérrez González, Bohigas Roldán, 1989: 5). Esta obra debe entenderse como una referencia para los estudios cerámicos en el norte peninsular.

En Cantabria, se han realizado diferentes estudios que han permitido definir las características básicas para las cerámicas de la Alta Edad Media (Peñil, Bohigas, 1981-1982; Peñil *et alii*, 1986) e incluso se han realizado ensayos de caracterización sobre cerámicas de época visigoda (Bohigas Roldán, Ruíz Gutiérrez, 1989). En 1989 aparecerá dentro del estudio compilatorio realizado por Gutiérrez y Bohigas, un estudio sobre las cerámicas medievales en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos (Bohigas *et alii*, 1989). A partir de la década de 1990 y con el despegue de la arqueología medieval se irá disponiendo de distintos yacimientos con secuencias estratigráficas claras y precisas. Se publicarán varios artículos que irán completando la síntesis regional publicada en 1989 (Bohigas Roldán, García Camino, 1991; Gutiérrez

⁷ Esta publicación a su vez surgía del trabajo colectivo “Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales” dentro del contexto del IV Congreso Internacional de Cerámica Medieval del mediterráneo Occidental, Lisboa, 1987.

González, 1995; Gutiérrez González, Villanueva Zubizarreta, 1995). En el año 2001, Bohigas llevará a cabo una revisión de las producciones cerámicas en el norte enumerando los aspectos característicos de cada una de ellas (Bohigas Roldán, 2001).

En el País Vasco, los primeros trabajos sobre cerámica medieval aparecen en 1989 con la publicación de dos trabajos: “*La cerámica medieval no esmaltada de yacimiento alaveses*” (Sáenz de Urturi, 1989) y “*La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa*” (García Camino, 1989) ambos dentro del estudio compilatorio publicado por Gutiérrez y Bohigas en 1989.

Estos primeros trabajos tipológicos darán paso a otros, a finales del siglo XX, donde ya se analicen, además de la morfología o la decoración, los procesos tecnológicos y las características de las pastas cerámicas. Hay que destacar los trabajos de A. Domínguez y F. Sáenz de Urturi, que con la ayuda de L.A. Ortega y M.C. Zuluaga, realizarán los primeros análisis petrográficos, mineralógicos y químicos sobre cerámicas medievales en el País Vasco, superando así criterios estrictamente tipologistas (Domínguez, Sáenz de Urturi 2001; Zuluaga, Domínguez, Ortega, 2001). A estos trabajos les siguieron sendos estudios que han revolucionado el conocimiento de la cerámica medieval en esa comunidad. Trabajos realizados para estudiar y ordenar las producciones cerámicas que se verá reflejado en la publicación primero de “*Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco*” (Azkarate, Núñez, Solaun, 2003) y posteriormente, en 2005, se publicará la tesis doctoral de José Luis Solaun “*La cerámica medieval en el País Vasco (ss. VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*” obra que no solo se propuso elaborar una sistematización y evolución de las producciones cerámicas existentes en el País Vasco durante los siglos VIII al XIII, sino convertirse también en una herramienta de interpretación, realizando una verdadera historia social de la cerámica. Ambos trabajos se basan en el estudio de cerámicas procedentes de contextos bien fechados y han permitido conocer nítidamente la cerámica medieval en el País Vasco entre los siglos VIII y XIII.

Los primeros estudios ceramológicos sobre material cerámico medieval realizados en Galicia vienen de la mano del investigador Fariña (Fariña Busto, 1975).

En 1989, en la mencionada compilación de Gutiérrez y Bohigas se publica “*La cerámica medieval en Galicia*” (Suarez Otero, Gimeno García Lomas, Fariña Busto, 1989) donde los autores repiten una problemática común a la mayoría de los estudios del norte peninsular, que es la falta de contextos estratigráficos en los yacimientos medievales.

Existe un volumen limitado de referencias bibliográficas sobre material cerámico medieval en Galicia (César Vila, Bonilla Rodríguez, López Pérez, 2010). Tras el estado de la cuestión publicado en 1989, han aparecido diferentes estudios como son los referidos al castillo de A Rocha Forte (Casal *et alii*, 2005 y 2007; Martínez Casal, 2006) y Moeche (Martínez Casal, 2007), ambos yacimientos en la provincia de A Coruña.

Será fundamental el análisis de los materiales cerámicos del yacimiento del Castelo da Lúa (Rianxo, A Coruña), excavado a lo largo de los años 2001, 2002 y 2007, basado en el análisis de sus aspectos técnicos, formales y decorativos. Hay que destacar también, los estudios realizados sobre los materiales recuperados en el yacimiento de la capilla de San Lázaro (Bonilla Rodríguez, César Vila, 2005; César Vila. Bonilla Rodríguez, 2003).

En el área leonesa, la mayoría de producciones cerámicas medievales que conocemos provienen de excavaciones en la ciudad de León y en su alfoz.

Los estudios sobre cerámica medieval en la zona leonesa comenzaron, como en otras zonas, a partir de los años ochenta del pasado siglo cuando empezaron a proliferar diferentes estudios. Uno de los primeros trabajos sistemáticos sobre materiales cerámicos corresponde a Gutiérrez González, quien en un trabajo sobre el poblamiento en cueva altomedieval en la Meseta Norte y en la Cordillera Cantábrica puso de manifiesto la existencia de diferentes tipos cerámicos asociados a los hábitats reconocidos (Gutiérrez González, 1982). En 1989, con la publicación de *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica* (Gutiérrez González, Bohigas Roldán, 1989), se realizará un análisis formal y se pondrá de manifiesto la evolución cronológica de la cerámica medieval leonesa (Gutiérrez González, Benítez González, 1989).

En 1995, a raíz de la celebración de las *Segundas Jornadas de Cerámica Medieval y Pos-Medieval* (Tondela, Portugal, 1995), se realizará un balance de los estudios ceramológicos desarrollados entre 1989 y 1995, lo que permitirá ajustar las seriaciones tipológicas y cronológicas de los anteriores trabajos (Gutiérrez González, Villanueva Zubizarreta, 1995). Los últimos trabajos proponen una evolución progresiva a lo largo de toda la Edad Media, tanto de los procesos técnicos como de los tratamientos de las superficies (Gutiérrez González, 1995).

En 1997, en el marco del *VI Congreso de Cerámica Medieval en el Mediterráneo* se presentaron estudios tanto del castillo de Valencia de Don Juan (Gutiérrez González, Benítez González, 1997) como de la ciudad de León (Miguel Hernández, Gutiérrez González, 1997), donde se definían tipos cerámicos y se hacían grupos de producciones. El estudio del material cerámico del castillo de Valencia de Don Juan ofreció tres grupos básicos de cerámicas bajomedievales a partir de su composición mineralógica; mientras que el trabajo sobre la ciudad de León analizaba las características de la secuencia cerámica medieval durante la Plena Edad Media (siglos XI-XIII), una etapa en la que León se hallaba en su plenitud urbana como sede regia, y donde predominaba la cerámica gris leonesa, lisa y bruñida durante el siglo XI que se verá paulatinamente desplazada por las cerámicas reticuladas y oxidantes en los siglos centrales. Este trabajo ha sido recientemente completado con la publicación de *“La cerámica altomedieval en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo”* (Gutiérrez González, Miguel Hernández, 2009) donde se estudian las producciones cerámicas altomedievales locales y exógenas (andalusíes) hasta enlazar con la undécima centuria.

Por último, en el año 2001 se presentaron los primeros resultados de los trabajos realizados en la judería altomedieval de León (Avello Álvarez y Sánchez-Lafuente Pérez, 2001), los cuales fueron la base de la publicación de *El Castro de los judíos de Puente Castro (León)* (Avello Álvarez y Sánchez-Lafuente Pérez, 2003). En este trabajo se estudia parte del material cerámico recuperado en el yacimiento.

4.2 Los estudios cerámicos en Asturias:

Si tuviéramos que fijar un punto de arranque para los estudios de cerámica medieval en Asturias no podríamos ir más allá de los años 80 del siglo XX,

seguramente debido a la tardía aplicación de la arqueología al mundo medieval. En la visión tradicional, la arqueología solo resultaba válida para el estudio de épocas que no podían conocerse mediante otras fuentes como las diplomáticas, o para desenterrar grandes monumentos, generalmente de época clásica, siguiendo así una visión anticuarista. Visión esta, que imperó hasta mediados del siglo XX cuando comenzó a despegar la arqueología medieval.

Para hacernos una idea de la situación de los estudios sobre materiales cerámicos en Asturias a finales de la década de 1980, no hay más que ver la publicación de Matesanz en 1987, donde este autor se queja de la falta de trabajos en nuestra región. Así, mientras que en otras zonas, como Cantabria o Palencia, se habían llevado a cabo avances en la definición de las cerámicas altomedievales gracias a la existencia de una cerámica pintada considerada originalmente como indígena y a los trabajos de García Guinea en El Castellar de Villajimena (García Guinea, González Echegaray, Madariaga de la Campa, 1963) o en Monte Cildá (García Guinea, Iglesias Gil, Caloca, 1973), en Asturias existía una desconocimiento sobre el tema.

De todos modos, hay que destacar de manera importante las aportaciones realizadas a principios de la década de 1970 por Emilio Olávarri Goicoechea en la Catedral de Oviedo en el llamado “Jardín de Pachu”. Este investigador realizó la primera excavación que contó con una precisa contextualización arqueológica en Asturias. A partir de la secuencia estratigráfica documentada, Olávarri estableció una periodización para la cerámica que pudo dividir en tres momentos. El nivel III y más profundo corresponde con el periodo “prerrománico” (siglos VIII-X); el siguiente nivel es el “románico” (siglos X-XII); y el último nivel, el más reciente, se caracteriza por la presencia de materiales intrusivos de diferentes épocas (Fernández Conde, 1989).

Por otra parte, el estudio realizado por Encinas en 1986 *“La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)”* es el punto de partida de los estudios cerámicos en Asturias. Antes del trabajo de Encinas no había en nuestra región ningún estudio dedicado íntegramente a la cerámica medieval, sino que solo se hacían referencias de carácter tangencial basadas en excavaciones antiguas. A pesar de que el estudio de Encinas se basa en dos conjuntos cerámicos desprovistos de cualquier contexto arqueológico que pudiera permitir su clasificación y datación

cronológica, Encinas realiza una serie de grupos cerámicos basados en sus características técnicas y establece, mediante la comparación con paralelos conocidos, las primeras cronologías de materiales cerámicos en Asturias (Encinas Martínez, 1986).

Poco tiempo después del estudio de Encinas, surgirá el trabajo “*Secuencias de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media*” (Fernández Conde, 1989) formando parte del estudio compilatorio sobre “*La cerámica medieval en el norte y noroeste de la Península Ibérica*” (Gutiérrez González, Bohigas, 1989). En el estudio de Fernández Conde se recoge toda la información de todos los conjuntos cerámicos pertenecientes a los yacimientos medievales asturianos. Fernández Conde propondrá las primeras conclusiones generales para el material cerámico en Asturias. A partir de este estudio, Conde aportará una de las primeras conclusiones generales de los rasgos de la cerámica asturiana.

La “arqueología de gestión” o de “urgencia”, producto de actuaciones arqueológicas en cascos históricos, espacios protegidos y edificios históricos, se constituirá en Asturias como uno de los principales focos de conocimiento del mundo medieval. El arqueólogo profesional con medios generalmente inferiores a la arqueología de “investigación” se enfrenta a diversos problemas como son la heterogeneidad metodológica, la falta de presupuesto, la dificultad para publicar los resultados así como la falta de espacio y tiempo para proyectar excavaciones en área. Para intentar paliar estos problemas, la Consejería de Cultura de Asturias comenzó a publicar a partir de 1990 la revista *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*. En esta revista de carácter cuatrianual se resumen las intervenciones arqueológicas realizadas en Asturias y se encuentra ya por su séptima edición.

En el año 2003, se publicó el trabajo de Ángela Rodríguez Vázquez sobre la cerámica medieval del castillo de Curiel (Gijón, Asturias)⁸. Hay que destacar el esfuerzo por realizar estudios pluridisciplinarios hecho por A. Rodríguez Vázquez y J.A. Gutiérrez González al llevar a cabo los primeros análisis arqueométricos sobre cerámicas medievales asturianas.

⁸ Trabajo que fue publicado en Gutiérrez González, 2003. Se trata de una síntesis del Trabajo de Investigación de Doctorado “Estudio del material cerámico del yacimiento alto-plenomedieval del Picu Alba, Universidad de Oviedo, 2002.

Por último, hay que destacar también el trabajo realizado por Requejo Pagés al estudiar las cerámicas de un conjunto de yacimientos situados en el territorio de Cangas de Onís. La autora hace incidencia en el análisis de los procesos técnicos necesarios para la producción cerámica y realiza también una serie de ensayos sobre muestras cerámicas locales con el objetivo de solventar la problemática de la coloración de las pastas y las diferentes técnicas de cocción (Requejo Pagés, 2003-2004)⁹.

4.3 Características formales de las cerámicas asturianas a partir de las últimas investigaciones:

Los estudios ceramológicos realizados hasta la fecha nos han ido permitiendo conocer las características técnicas y formales de las cerámicas medievales. Hasta los siglos XII y XIII nos encontramos con piezas realizadas mediante el urdido de tiras de barro y el uso de la torneta o rueda de mano para su posterior levantamiento. A partir de estos siglos, se observa el progresivo abandono de esta técnica por el uso del torno alto y cómo las piezas comienzan a levantarse a partir de una pella de arcilla, lo que proporcionará un mayor perfeccionamiento de las paredes de las piezas y de sus decoraciones. En época bajomedieval, la mayor especialización de los artesanos provocará que se dé un notable impulso a la producción cerámica por la mayor demanda de las ciudades (Argüello y Suárez Saro, 1992; Gutiérrez González 1995; Argüello, 1996 y 1998).

Las excavaciones realizadas en el yacimiento del castillo de Curiel permitieron definir una buena secuencia de las cerámicas utilizadas entre el siglo IX y XIII. Durante la *primera fase de ocupación (siglos IX-X)*, los autores documentaron un conjunto cerámico muy reducido y apenas diversificado compuesto fundamentalmente por ollas,

⁹ Para la autora no existe un criterio unánime entre los investigadores sobre la explicación e interpretación de los colores de las cerámicas. Algunos autores consideran que los tonos marronáceos en las cerámicas corresponden a un proceso de oxidación, mientras que para otros estamos ante unas cerámicas afectadas por una atmósfera reductora. Los tonos grises de las cerámicas también dan lugar a errores de interpretación, ya que no todas las cerámicas que presenten esa coloración tienen que haber sido cocidas en atmósfera reductora sino que se pueden encontrar coloreadas por el efecto del hollín o el humo producido durante el proceso de cocción, así solo hay que considerar reducidas a las cerámica cocidas en atmósfera reductora. Existen además otras variables que afectan a los colores finales, para Sheppard (1954) los colores finales de las cerámicas pueden verse afectados por las propias propiedades de las arcillas puesto que a mismas condiciones de cocción se pueden dar resultados diferentes con distintos tipos de arcillas. Una misma temperatura y atmósfera de cocción pueden dar una cerámica de tonos rojos o claros y en otro tipo distinto de arcilla puede dar una cerámica de tonos grises (Sheppard, 1954: 214).

jarras y alguna jarrita, cuencos y platos. La decoración se caracteriza por el predominio de las ondas grandes incisas. La principal producción identificada en esta fase es la llamada serie A (pardo-rojiza con centro gris).

En la *segunda fase (siglos XI-primera mitad del XII)*, hay un aumento del registro cerámico junto con la presencia de algunas novedades tipológicas y decorativas. Continuarán predominando las ollas aunque también aumentarán las jarras, jarritas, ollitas, cuencos y cazuelas. Seguirá predominando la decoración de ondas grandes incisas pero aparecerán nuevos motivos decorativos como la retícula y los peinados. La producción mayoritaria seguirá siendo la serie A, en aumento ante la serie C (grises), manteniéndose la serie D (Oxidantes).

La *tercera fase (segunda mitad del siglo XII- primera del siglo XIII)* es la fase que presenta más variedad e intensidad ocupacional y se encuentra vinculada a la presencia de un tenente regio. En esta fase se observa una mayor variedad de las formas y de tamaños a la vez que aparecen, por primera vez, cerámicas de procedencia extraregional como son las cerámicas engobadas y vidriadas. Sin llegar a desplazar a las series anteriores (A, C y D), estas cerámicas extra regionales aportan una mayor diversidad morfo-funcional y decorativa. Durante esta fase, la decoración con grandes ondas sigue predominando pero comienza a disminuir proporcionalmente ante el ascenso de las incisiones a peine en bandas o en retícula.

En la fase de abandono de la fortaleza es palpable un progresivo empobrecimiento de las producciones, tanto en número como en calidad. Así, los trabajos más recientes proponen unos procesos de desarrollo técnico, morfológico y decorativo lentos y con contadas innovaciones para la cerámica medieval asturiana (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003).

Existe un gran desconocimiento sobre los centros productores de cerámica medieval en Asturias. El alfar que mejor conocemos es el de Faro, población que se encuentra situada entre Oviedo y Siero, documentada en el siglo X. Este alfar fue excavado por primera vez en 1988, en el marco de una excavación de urgencia por la construcción de una granja, localizándose unos siete mil fragmentos cerámicos mayoritariamente reductores y fechados entre los siglos XI y XIII (Suárez Saro 1990; Argüello 1998; Rodríguez Vázquez 2000). En 2012, Alfonso Fanjul Peraza realizó

nuevas excavaciones en el casquero del Cantu del Rey localizando un horno cerámico ubicado en pendiente, con una boca orientada a los vientos constantes del norte. El horno de forma oval tenía un saliente de forma tubular hacia el norte que hace de boca de alimentación, estaba construido con arcillas rubrefactadas y grandes fragmentos de cerámica que servían para consolidar la arcilla. En la excavación se localizó un gran número de fragmentos cerámicos asociados a los niveles de uso del horno (Fanjul Peraza *et alii* 2013: 479-481 y 2014: 3).

En definitiva, la situación actual de la investigación ceramológica en nuestro territorio es todavía precaria, quedando bastante trabajo por realizar.

5. CONSIDERACIONES TECNICAS

A la hora de analizar materiales cerámicos resulta imprescindible conocer los procesos y técnicas de elaboración que llevaron a la transformación de la arcilla en un producto cerámico terminado.

5.1 La pasta cerámica:

El proceso de fabricación de un recipiente cerámico comienza con la selección de la arcilla, su preparación y su hidratación para proporcionarle la suficiente plasticidad que la haga moldeable. La arcilla es un compuesto de minerales arcillosos, principalmente silicatos de aluminio con gran plasticidad, sales solubles, materia orgánica y los desgrasantes añadidos por el alfarero (Gutiérrez Lloret, 1996: 58). Las propiedades que hacen de la arcilla un material idóneo para elaborar materiales cerámicos son su plasticidad, su porosidad, su merma y su refractariedad. Solamente añadiéndole agua podemos conseguir que la arcilla tome cualquier forma que deseemos. La porosidad de la arcilla depende de la consistencia más o menos compacta que adopta la pieza tras su cocción, siendo más porosos los materiales cocidos a bajas temperaturas. Tras la elaboración del material cerámico y antes de su cocción, se produce una merma o contracción en el mismo durante su secado. Finalmente, la refractariedad permite que la arcilla, al ser sometida al proceso de cocción, resista el aumento de la temperatura sin sufrir más cambios que su propio endurecimiento (Ramos Sainz, 2002: 256-257).

Los desgrasantes son inclusiones que pueden formar parte de la matriz arcillosa de manera natural o ser agregados intencionadamente por el alfarero debido a sus propiedades: corrigen la plasticidad excesiva de las arcillas a la vez que aportan cohesión interna a los materiales cerámicos, disminuyen el tiempo y la contracción durante el secado y modifican la temperatura a la que se cuecen las piezas según sean fundentes (rebajan la temperatura máxima de cocción) o refractarios (aumentan la temperatura máxima de cocción) (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 172). Algunos de los desgrasantes más comunes presentes en las cerámicas son los cuarzos, las arenas cuarcíferas o la chamota, cerámicas machacadas y añadidas a la pasta cerámica, que al ser un desgrasante ya cocido hacen que la contracción en la cochura de la arcilla sea menor (Gutiérrez Lloret, 1996: 50).

Las pastas cerámicas se preparan mezclando la arcilla o arcillas junto con los desgrasantes seleccionados, amasándola y mezclándola con agua hasta alcanzar el grado

de plasticidad deseado. Una vez amasada la pasta, esta se deja reposar; el siguiente paso, tras la preparación de las arcillas, es el torneado de las piezas con las distintas técnicas existentes. Posteriormente, se deja secar para que pierda el exceso de agua y para finalizar, se procede a su cocción para conseguir un producto cerámico acabado.

El análisis de pastas cerámicas ha tenido tradicionalmente poco peso en los estudios ceramológicos más centrados en la caracterización formal y decorativa de las piezas cerámicas. Mediante el estudio de las pastas cerámicas, en especial de los desgrasantes y de la composición de las arcillas, se pueden entender los distintos procesos de fabricación de los recipientes, así como conocer su origen geológico y su lugar de producción. Así, mediante la aplicación de diferentes técnicas podemos llegar a conocer datos tan importantes como la temperatura a la que se coció un recipiente cerámico. Aunque la temperatura máxima de cocción nunca lleguemos a conocerla, podemos estimarla mediante análisis mineralógicos como la Difracción por Rayos X (XRD), “basándose en la presencia de minerales “neoformados” que aparecen por transformación de otros que estaban presentes en la pasta inicial de la arcilla cuando se alcanzan ciertas temperaturas” (García Heras, Olaetxea, 1992: 275). Así mediante su estimación podemos deducir que nos encontramos ante sistemas elementales cuando la temperatura no sobrepasa los 700 °C u 800 °C y ante hornos más avanzados técnicamente cuando se sobrepasan los 1000 °C (Solaun, 2005: 48).

De todos modos, no hay que asociar mayor temperatura de cocción con mayor evolución tecnológica ni menor temperatura con mayor primitivismo tecnológico ya que si la temperatura de cocción no se controla no tiene ningún valor especial en sí misma. Una cocción lenta a baja temperatura puede tener el mismo efecto que una cocción rápida a altas temperaturas (Solaun, 2005: 48).

En definitiva, el estudio y análisis de las pastas cerámicas nos puede ayudar a conocer aspectos como la tecnología con el que se fabricaron los recipientes cerámicos, su funcionalidad, procedencia, etc.

5.2 Factura y acabado:

La factura es el modo de producción de un recipiente cerámico. Existen grandes problemas a la hora de definir el método de factura empleado en la ejecución de un recipiente cerámico. Por una parte, hay una gran imprecisión conceptual a la hora de definir las diferentes técnicas existentes (torno alto y bajo, torno lento y rápido, torneta, rueda de mano, etc.); por otra parte, existe el problema referido a su utilización, especialmente en la torneta o rueda de mano; y para finalizar, es necesario determinar la técnica empleada.

Podemos definir el *modelado a mano* como un sistema donde el artesano usa exclusivamente sus manos en la ejecución de la pieza sin que intervengan máquinas, tornos o moldes. Así, el alfarero modelaría la pieza a partir del ahuecado de una pella de barro o mediante la técnica del urdido o aplicando “macarrones” de barro enrollados progresivamente sobre una superficie del mismo material que haría las veces de base de la pieza.

En cambio, la *cerámica torneada* se vale de un torno o torno alto, un mecanismo compuesto por dos discos unidos por un eje vertical; en el disco superior, de menor diámetro, se coloca la pella de arcilla, mientras que en el disco inferior se aplica la fuerza propulsora con el pie. Cuanto mayor sea el diámetro y el peso en el borde exterior del disco inferior, mayor será el tiempo de rotación del disco superior (Matesanz, 1987: 252). El torno tiene la ventaja de permitir liberar las manos del alfarero para modelar la arcilla.

La *torneta o rueda de mano* se diferencia del torno en que a diferencia de éste la torneta está formada por un solo disco de mayores dimensiones que el del torno. Este diseño hace que se combinen la aposición de tiras de barro con el movimiento de la rueda por parte del alfarero, lo que hace que se cree una fuerza centrífuga al mover la rueda con la mano en un movimiento discontinuo.

La discontinuidad del movimiento es lo que diferencia a la torneta del torno y no la rapidez o lentitud de la rotación, ya que “cuando se le imprime velocidad (al torno bajo o torneta) durante los movimientos de subida del barro, el régimen de revoluciones debe ser el mismo que el del torno alto, o sencillamente no podría levantarse” (Matesanz, 1987: 254). Según este punto de vista no podríamos hablar de torno rápido y

torno lento puesto que la velocidad de rotación no sería un elemento diferenciador (Solaun, 2005: 42). En cambio, para otros autores la torneta sería un instrumento auxiliar del modelado manual cuya velocidad de rotación no permite el levantamiento de la pieza por la fuerza centrífuga (Desbat, Schmitt, 2003: 12), para ellos los términos “rápido” y “lento” definen la diferencia entre el torno y la torneta (Solaun, 2005: 43).

Junto con estas tres técnicas, también se encuentra la *cerámica a molde* empleada para elaborar piezas seriadas con decoración en relieve. El proceso para fabricar una cerámica a molde comienza con la elaboración del molde, generalmente en yeso, terracota o arcilla, con la decoración en negativo en el interior. Se aplica arcilla fresca en el interior del molde para replicar la forma y la decoración, posteriormente la pieza debe completarse con la aplicación de los bordes y los pies. En el castillo de Gauzón solamente hemos documentado esta técnica en fragmentos de *terra sigillata*.

Como podemos ver existen opiniones enfrentadas en cuanto a la hora de definir y reconocer los sistemas tecnológicos empleados.

La técnica usada en la mayoría de piezas del castillo de Gauzón es el torneado a partir del urdido, como la mayoría de piezas alto y plenomedievales asturianas (Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2015: 6). Como comentamos antes, este sistema que combina la aposición de tiras de arcilla con la rotación que el alfarero imprime a la rueda se caracteriza, entre otras cosas, con un movimiento de rotación interrumpido que imposibilita el levantamiento mediante la aplicación de la fuerza centrífuga, en especial, de grandes piezas, aunque permite un torneado más rápido en otras zonas de las piezas como son los cuellos y los bordes¹⁰.

La identificación física de esta técnica alfarera la podemos observar en las cerámicas por las improntas digitales presentes en el interior de la pieza al ser alisada y por las diferentes marcas de unión entre las tiras de barro, estas marcas las encontramos especialmente en la zona de unión entre el fondo y el cuerpo de la pieza y entre la unión del cuerpo con el borde. Las embocaduras pudieron ser trabajadas a una mayor

¹⁰Se conocen ejemplos etnográficos del uso de la torneta o rueda de mano en Moveros, Pereruela, Muelas del Pan en Zamora y Faro en Asturias (Gutiérrez González, 1995: 71). En el alfar de Faro (Oviedo, Asturias) se conserva una torneta de gran diámetro que permitía incluso, aplicando una gran velocidad de rotación, levantar piezas de gran tamaño por fuerza centrífuga en una o dos veces (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 177).

velocidad como se desprende de las estrías encontradas tanto al interior como al exterior y de su aspecto más cuidado que el resto de la pieza. Otro de los elementos que nos confirman la técnica usada para el modelado de las piezas cerámicas son los fondos. Los fondos se presentan con numerosas irregularidades, ligeramente rehundidos, a causa de la ceniza o arena espolvoreada sobre la base de la rueda de la torneta, y con marcas digitales al interior, mientras que al exterior muestran una superficie muy rugosa. Otros rasgos que caracterizan estas cerámicas modeladas mediante el uso de la torneta, son las deformidades y asimetrías al interior y exterior de las piezas; el grosor de las piezas suele ser desigual, con una disminución progresiva desde la base al borde.

Mientras que en otras partes de la Península Ibérica se estaba introduciendo de manera progresiva el torneado rápido en los siglos XI y XII (Gutiérrez González, 1995: 71), en Asturias el modelado mediante el uso de la rueda de mano o torneta se mantendrá hasta tiempos recientes¹¹. En estudios anteriores se aludía a una sustitución no de instrumento sino de la técnica de levantamiento, es decir, a partir de los siglos XI y XII se produciría un cambio del torneado lento al rápido en Asturias, por lo que se produciría el levantamiento de las piezas desde la base a partir de las pellas pero, a la vez se mantendría el instrumento, la torneta (Gutiérrez Gonzales, 1995: 71; Argüello Menéndez, 1996: 164 y 1998: 96; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 177). Sin embargo, las piezas estudiadas en el castillo de Gauzón no invitan a pensar en una sustitución del torneado lento por el rápido, sino que observamos una continuidad de las características. Puede haber piezas mejor o peor realizadas fruto, quizá, de un mayor o menor cuidado o de la distinta pericia del alfarero, pero siempre mediante el torneado lento y el urdido.

5.3 La cocción:

La cocción de los productos cerámicos es la última fase del ciclo productivo de las cerámicas. Aunque el aspecto final de una pieza cerámica depende de muchos factores, como son el tipo de arcilla utilizada o la técnica de factura; la fase de cocción es determinante en el estado final de las piezas y se encuentra condicionada por los diferentes sistemas de transmisión del calor utilizados, el tipo de horno, ambiente,

¹¹ Hay que mencionar el caso de la alfarería de Faro (Oviedo, Asturias) donde el uso de la torneta se mantuvo hasta el primer tercio del siglo XX (Ibáñez Aldecoa, 1987; Argüello Menéndez, 1996, 1998; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003).

temperatura y los distintos factores que intervienen en el proceso de cocción. Dentro del horno, las cerámicas pierden todo su contenido en agua al superar la temperatura de 600°C y cambia su composición de manera irreversible (Ramos Sainz, 2002: 269-271; Caro Bellido, 2002: 69-83; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 180-182). Las diferentes técnicas de cocción -por contacto, por convención o por radiación- se corresponden con diferentes tipos de hornos existentes, cada uno con sus propias características particulares¹².

En Asturias, los hornos usados de manera tradicional en la alfarería han sido los siguientes:

- Horno hornera.

Es el sistema de cocción más primario de cuantos se hayan podido usar. Este tipo de horno consiste en una oquedad en el suelo de aproximadamente entre 20 o 50 cm. Una vez realizado el hoyo, generalmente se cubre con una cama de hierbas o pajas con el objetivo de aislar las cerámicas de la humedad y el frío; se colocan las piezas de mayor a menor y se tapan con ramajes que a medidas que se van consumiendo se van reponiendo. Para conseguir un efecto de reducción mediante el uso de la hornera, es necesario provocar mucho humo y monóxido de carbono por lo que una vez que se tienen las piezas cocidas se procede al sellado de la hornera con tierra lo que provoca la concentración del gas y el aumento de la temperatura. Esta técnica tiene la ventaja de que necesita relativamente poca madera y las cerámicas se cuecen rápidamente, aunque como desventaja tendremos unas producciones poco cocidas al no superar la temperatura de cocción difícilmente los 700 °C. La cerámica se cuece por contacto directo con las llamas lo que provoca en las mismas manchas y una coloración irregular. Este tipo de cocción en hornera se asocia al modelado urdido y al uso de la torneta o rueda de mano (Sempere Ferrándiz, 1992: 200-201; Ramos Sainz, 2002: 270; Requejo Pagés, 2003-2004: 494-497).

¹² Para conocer más sobre la tipología de los hornos en España y Portugal ver la publicación realizada por Sempere Ferrándiz, 1992: 198.

- Horno descubierto de doble cámara.

Este tipo de horno adquiere las características de un horno de doble cámara donde encontramos en la parte inferior el hogar o fogón que se encuentra totalmente separada de la parte superior o laboratorio, es decir, la zona donde se colocan las piezas para su cocción. Estos dos espacios se encuentran comunicados mediante una serie de agujeros practicados en la criba, que es el elemento del horno que separa ambos compartimentos. Después de la cocción, este tipo de horno se tapa cuidadosamente. (Feito, 1985: 34-35; Sempere Ferrándiz, 1992: 202-205; Requejo Pagés, 2003-2004: 494-497)¹³.

- Horno descubierto de doble cámara cubierto con tapines, monte bajo o ceniza.

Este tipo de horno es prácticamente igual que el anterior, la diferencia estriba en que ahora las piezas se van cubriendo con tapines, pequeñas alfombras terreras compuestas por hierba y tierra, que se reponen según van siendo consumidas. Una vez el horno alcanza altas temperaturas y el fuego sale por el único orificio abierto en lo más alto del horno, se procede a sellarlo herméticamente con tierra al igual que la boca del horno, quedando de esta manera durante varios días (Feito, 1985: 34-35; Requejo Pagés, 2003-2004: 494-497).

Este tipo de hornos suponen una evolución con respecto a las horneras al incorporar a la estructura del horno unas paredes que aíslan y protegen a las cerámicas del fuego, elevan las temperaturas y permiten un mejor control de las corrientes del aire y de la combustión.

- Horno cubierto “moruno” o “árabe”.

Se caracteriza por poseer dos cámaras de cocción. Una inferior (ságen) donde se localiza el fogón, la cual hace que funcione como un

¹³ Este sería el tipo de horno presente en el alfar de Faro (Oviedo, Asturias) al igual que los alfares existentes en la zona de Cangas de Onís (Feito, 1985: 34; Requejo Pagés, 2003-2004: 496).

horno de cámara única al no existir separación entre la llama y las piezas. Y otra superior (laboratorio) que se sitúa directamente encima de la caldera o fogón. Hay una gran variedad de morfologías para este horno pero todas se caracterizan por poseer una bóveda, generalmente, “a la romana” con los ladrillos dispuestos de canto. En este tipo de hornos cerrados es fácil conseguir temperaturas de cocción por encima de los 1000 °C, a la vez que se mantiene uniforme y durante más tiempo (Feito, 1985: 34-35; Requejo Pagés, 2003-2004: 494-497; Solaun, 2005: 61)¹⁴.

Además de los hornos tradicionales, la arqueología asturiana ha dado a conocer algunos hornos en nuestra región. En Oviedo, se conoce la existencia de un alfar que se localizaba junto a la Catedral de Oviedo, en el solar actualmente ocupado por el Palacio Arzobispal, se trataba de un horno excavado en la roca cuya hornilla estaba construida con grandes ladrillos de material refractario (Requejo Pagés, 2003-2004: 497).

En el alfar de Faro (Oviedo, Asturias), en el año 2012, se localizó y excavó un horno cerámico. Se encontraba ubicado en pendiente con el objetivo de aprovechar los vientos dominantes del norte, el horno era de forma oval con un saliente tubular orientado al norte que hacía las funciones de boca de alimentación, estaba construido con arcillas rubrefactadas y grandes fragmentos de cerámica. Se podría relacionar con la tipología de horno “moruno” aunque sin la parte superior o laboratorio. La estructura primitiva de este horno se caracterizaba por poseer una boca de alimentación que conectaba con una cámara de combustión, donde se cocerían las cerámicas en contacto directo con las llamas (Fanjul Peraza *et alii*, 2013 y 2014).

Los hornos estudiados en Llamas del Mouro (Cangas del Narcea, Asturias), en cambio, responden a la tipología de horno descubierto de doble cámara cubierto con tapines (Requejo Pagés, 2003-2006: 496).

También se han localizado, en los últimos años, un conjunto de hornos de cronología romana en la zona de Cayés (Llanera, Asturias) (Requejo Pagés, 2007).

¹⁴ Los hornos de este tipo que se construyeron en el alfar de Faro estaban contruidos con ladrillos macizos que estaban revestidos de piedra al exterior y de arcilla al interior. Antes de ser utilizado el horno se cocía como una pieza más (Feito, 1985: 133; Requejo Pagés, 2003-2004: 496).

5.4 Las atmósferas de cocción:

El ciclo de cocción se compone de dos fases: el proceso de cocción propiamente dicho y la postcocción o fase de enfriamiento.

Durante la fase de cocción, el material cerámico que podemos definir como “una combinación química de óxidos que han reaccionado por efecto de la temperatura” (Pastor Moreno, 1992: 21), adquiere sus principales características de dureza, textura y color.

Durante la fase de postcocción (que se inicia tras alcanzarse en la fase de cocción la temperatura máxima de combustión y finaliza con el deshornado) se deja de alimentar el horno y las cerámicas se enfrían progresivamente. Cuando se deja de alimentar el horno se produce una postcocción oxidante inmediata pero si durante este proceso se obstruyen todas las aberturas del horno se produce una postcocción reductora (Thiriot, 1986: 61-62).

De manera general, se distinguen cuatro modos de cocción teóricos que determinan, entre otros aspectos, el color final de los materiales cerámicos (Picon, M, 1973).

- Modo A: Cocción reductora- postcocción oxidante.
- Modo B: Cocción reductora- postcocción reductora.
- Modo C: Cocción oxidante- postcocción oxidante.
- Modo D: Cocción oxidante- postcocción reductora.

Los distintos tipos de atmósferas de cocción se pueden identificar en el registro cerámico observando la coloración de las pastas. De esta manera, en el modo A se obtiene una pasta con un núcleo de color gris pero, tras una postcocción oxidante la superficie de la pasta cerámica se torna rojiza. El modo B da como resultado unas cerámicas de tonos grises o negros, mientras que en el modo C se consiguen cerámicas de tonos rojizos en toda la superficie y sección. Por último, el modo D da como resultado cerámicas con núcleo rojo y unas paredes de tonos grises.

Con independencia de estos modos teóricos de cocción, se pueden alternar durante la fase de combustión fases más reductoras y otras más oxidantes, debido a los diferentes aportes de combustible y oxígeno (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 180-182).

La atmósfera oxidante se caracteriza por su alto contenido en oxígeno que favorece la oxidación de las pastas, en especial la materia orgánica y los elementos ferrosos presentes en la arcilla. El grado de oxidación de una cerámica depende de cuatro variables: la proporción de oxígeno, la temperatura y duración de la cocción y las propiedades de la materia arcillosa. Cuando existe una buena corriente de aire dentro del horno, superior a la que se necesita para quemar el combustible, y los elementos que constituyen la pasta cerámica han tomado más oxígeno del que precisan, es entonces cuando los óxidos alcanzan su mayor grado de oxidación y se vuelven de color rojo (Shepard, 1954: 213-214; Requejo Pagés, 2003-2004: 497-501).

Para obtener una cocción oxidante es necesario una buena entrada de aire en el horno y que exista separación entre las piezas que se van a cocer. Las cerámicas que identificamos como oxidadas han sido cocidas en atmósferas oxidantes y pueden presentar una amplia gama de tonalidades que van desde el amarillo al rojo.

Al contrario que en la atmósfera oxidante, la atmósfera reductora se caracteriza por no contener suficiente oxígeno, lo que provoca que los materiales ferrosos presentes en las pastas no se oxiden y que la combustión de la materia orgánica se produzca de manera lenta. La falta de oxígeno dentro de la cámara de cocción del horno provoca que la atmósfera reductora que en ella se crea tome el oxígeno de las pastas cerámicas. La atmósfera reductora se consigue cerrando todos los pasos de aire del horno, de manera que el aporte de dióxido de carbono sea superior al de oxígeno (Ramos Sainz, 2002: 269; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 180-182; Requejo Pagés, 2003-2004: 497-501)¹⁵. Las pastas resultantes se caracterizan por unas tonalidades que van desde el gris al negro.

¹⁵ El efecto reductor también se puede conseguir también teniendo el horno abierto mediante un aporte importante de combustible (al no haber suficiente oxígeno dentro del horno los gases no se queman y se produce una carburación). Un aumento de la temperatura dentro del horno también produciría este mismo efecto reductor (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 180-182).

En la práctica, la reducción comienza a hacerse una vez se alcanza la temperatura máxima de cocción, cuando el material cerámico comienza a enfriarse.

Las cerámicas que identificamos como alternas son el resultado de la alternancia de fases de oxidación y reducción durante el proceso de cocción. Esto responde a factores como la insuficiente entrada de aire en la cámara de combustión así como a un corto tiempo de cocción, pero también influyen factores como la composición y las propiedades de las arcillas. Estas cerámicas muestran diversas combinaciones e intensidades de colores: centro gris y exterior e interior rojizo; pardo o anaranjado; centro rojizo, exterior e interior gris; interior y centro de color rojizo y exterior de color gris; etc.

El aspecto final de los materiales cerámicos no se ve influido solamente por las distintas atmósferas de cocción sino que también entran en juego diversas irregularidades durante el proceso de cocción como pueden ser corrientes de aire o cocciones demasiado rápidas y a demasiada temperatura. Estas irregularidades pueden producir grietas y deformaciones en las cerámicas, por ejemplo, una temperatura inadecuadamente alta haría que los materiales cerámicos se encontraran sobrecocidos, que hubiese vitrificación de las pastas y que se produjeran, en ocasiones, roturas y deformaciones. Un deficiente secado de las piezas antes de introducirlas en el horno también puede dar lugar a roturas, tensiones en las paredes e incluso favorecer que aparezcan rastros de humedad. Así mismo, si no se han quitado de la masa arcillosa los caliches (gránulos de cal), la arcilla al cocerse estallaría en el horno, provocándose serias grietas y roturas.

Como vemos es de vital importancia el proceso de enfriado de los materiales a la hora de determinar el color de las pastas. Cuando se realiza una cocción con el horno abierto y con una buena corriente de aire (postcocción oxidante) se produce una reoxidación del material, por lo que si las cerámicas fueron cocidas en una atmósfera reductora obtendremos unas cerámicas de color rojizo al exterior. Si por el contrario, el enfriamiento se produce con el horno cerrado la postcocción que obtendremos será reductora; si las cerámicas se cocieron en una atmósfera oxidante, nos encontraremos

con unas cerámicas de tonalidades grises al exterior¹⁶. A parte de la influencia que tienen los procesos de cocción y postcocción en el color final de las cerámicas, los procesos postdeposicionales también pueden modificar el color original de las cerámicas por las condiciones del suelo donde permanecieron enterradas¹⁷.

¹⁶ La temperatura influye de manera importante en el color final de una cerámica, puesto que a bajas temperaturas (750°-1080 °) son necesarios una mayor cantidad de óxidos que si se hornean a altas temperaturas (superiores a 1100°). Las cocciones a altas temperaturas suelen ser también buscadas intencionadamente ya que con ellas se produce un efecto endurecedor e impermeabilizador (Requejo Pagés, 2003-2004: 497-501; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 180-182).

¹⁷ Por ejemplo, al tratarse la U.E 2580 de un basurero que se caracteriza por ser un estrato muy orgánico con unas tierras negruzcas provoca que en ocasiones las piezas se tiñan debido a los procesos postdeposicionales dotándoles de unas tonalidades grises al exterior e interior de las piezas.

6. UN CONJUNTO DE CERÁMICAS DE NIVELES BAJOMEDIEVALES DEL CASTILLO DE GAUZÓN

6.1 Metodología y objeto de estudio:

Este trabajo de investigación tiene como objetivo el análisis, en la medida de lo posible -dada la gran fragmentación de las piezas estudiadas-, de una parte de la cerámica medieval del castillo de Gauzón. Para ello, nos hemos centrado en el estudio de la cerámica proveniente de la unidad estratigráfica 2580, perteneciente a un estrato que se desarrolla en la zona de basureros, en el extremo oriental de la muralla norte, situado en la plataforma superior, en el sector II del yacimiento (Figs.2 y 3).

La excavación de la U.E 2580 deparó la recuperación de 2585 elementos arqueológicos. Estos 2585 materiales descubiertos se pueden clasificar en cinco grandes grupos: materiales cerámicos, materiales metálicos, restos óseos, restos de malacofauna y material constructivo (Fig.4). La cerámica es el conjunto con mayor representación con el 74% del total¹⁸. Esta primacía no solo es observable en términos totales en nuestro estudio sino que al observar las distintas fases de la secuencia cronoestratigráfica del castillo de Gauzón esta relevancia también se pone de manifiesto.

Los fragmentos cerámicos que se recuperaron durante las campañas de excavación 2010, 2013 y 2014 alcanzan los 1909 fragmentos¹⁹. Se procedió a discriminar aquellos fragmentos que por su pequeño tamaño o por la ausencia de características relevantes no aportaban información suficiente a la investigación, resultando en 1714 las piezas estudiadas. Para la selección de los fragmentos cerámicos se tuvieron en cuenta parámetros como el tamaño, la forma, decoración, estado de conservación, etc.

El contacto con el material objeto de estudio comenzó con la limpieza de las cerámicas, su siglado y posterior inventariado en unas fichas de registro diseñadas *ex profeso* para ello. Ha sido fundamental el contacto desde un primer momento con el

¹⁸ Los datos de distribución del material recuperado en la U.E 2580 en función de su materia prima son: cerámica, 74 %; óseo, 14%; material constructivo, 7%; metal, 4%; malacofauna, 0'92%. También se recuperaron, aunque no son apreciables desde un punto de vista estadístico, dos fragmentos de vidrio, 4 fragmentos de industria lítica y 2 de industria ósea.

¹⁹ Campaña de 2010: 1117 fragmentos; Campaña de 2013: 730 fragmentos; Campaña de 2014: 62 fragmentos cerámicos.

material cerámico puesto que ha favorecido el posterior proceso de análisis y estudio. Igualmente, ha sido fundamental la colaboración del equipo que integra el Proyecto de excavaciones arqueológicas en el castillo de Gauzón, quienes cedieron el material objeto de estudio y ofrecieron su apoyo durante todo el proceso de investigación.

Una vez realizada la selección del material cerámico se procedió a su clasificación en tres fichas de registro creadas para ello²⁰:

1. En la primera de las fichas se registró, de manera general, todo lo relativo a la factura, acabado, cocciones y tipología del total de las piezas estudiadas en nuestra investigación.
2. La segunda de las fichas corresponde a una ficha de carácter tipológico donde se clasificó los diferentes fragmentos cerámicos según su morfología parcial (asas, bases, bordes, etc.) junto con su correspondiente cocción. Además, cada forma definida fue a su vez dividida en diferentes sub-campos para poder conocer las diferentes variantes.
3. En la tercera y última de las fichas se procedió a clasificar el material cerámico según su decoración lo que permitió establecer tres grades grupos decorativos -incisiones, impresiones y combinaciones de ambas- junto con diversos subgrupos. Las incisiones se dividieron en simples (líneas y ondas) y a peine (reticuladas, horizontal y vertical). Las impresiones, en cambio, se clasificaron en un solo campo denominado “digitaciones”. La combinación de motivos es algo poco frecuente y se circunscribió solamente a la combinación de ondas con decoración a peine reticulada.

Estas tres fichas se realizaron con el objetivo de facilitar la extracción de la información cualitativa y la interpretación de las cerámicas estudiadas, para ello se han efectuado diferentes cálculos y gráficos estadísticos. La información cualitativa extraída que pueda resultar ilustrativa para apoyar las ideas y argumentación presentes en el texto se presentará al final de este trabajo.

²⁰ Estas fichas fueron diseñadas por Noelia Fernández Calderón y Adrián Piñán Gargantiel al igual que las fichas elaboradas para el registro de los grupos cerámicos.

Se procedió, de la misma manera, a clasificar el material cerámico en nueve grupos cerámicos diferentes prestando atención a la cocción así como a la decantación de las pastas y a la cantidad, tamaño y variedad de los desgrasantes presentes en dichas cerámicas.

Del mismo modo, una vez clasificado el material estudiado, se procedió a realizar una serie de dibujos de los fragmentos cerámicos más representativos de la muestra, abarcando toda la variedad morfológica y decorativa estudiada. Así mismo, se realizaron una serie de fotografías de los grupos cerámicos que por sus características ayudan a comprender mejor la muestra estudiada.

6.2 Grupos cerámicos según las pastas:

A la hora de estudiar un conjunto cerámico es de vital importancia identificar los diferentes grupos de pastas existentes. Estos grupos de pastas nos proporcionan diferente información sobre los tipos de arcilla, sus desgrasantes, su origen geológico y su lugar de producción. No obstante, para la obtención de estos datos se necesitan otros tipos de análisis como son los análisis mineralógicos y químicos que sobrepasan la observación macroscópica utilizada para la elaboración de este trabajo.

Como hemos observado anteriormente, la composición mineralógica de las cerámicas es muy importante ya que influye de manera notoria en el aspecto final de las piezas así como en su funcionalidad. En nuestro estudio hemos realizado los siguientes grupos cerámicos mediante la observación macroscópica de las pastas, fijándonos especialmente en las cocciones de las pastas y la granulometría, variedad y tamaño de sus desgrasantes.

Los desgrasantes que hemos identificado en los grupos cerámicos observados en nuestro lote de estudio son cuarzo, mica, caliza, chamotas o desgrasantes de carácter cerámico, así como desgrasantes vegetales. Hemos identificado nueve grupos cerámicos atendiendo a sus diferentes composiciones.

Grupo 1: Cerámicas oxidantes arenosas.

Este grupo se compone de cerámicas de pastas muy granulosas, mal decantadas y porosas. Se trata de piezas muy rugosas al tacto debido a los abundantes desgrasantes de cuarzo, mica, caliza y chamota mal clasificados, de tamaño medio y grande que se distribuyen por toda la superficie de las cerámicas (Fig.22)²¹.

Con este tipo de pastas se elaboraron ollas de borde curvo, exvasado y con labio de sección redondeada; cuerpo curvo y bases abierta y cóncavas de fondo plano en los que se aprecian las marcas de la arena o ceniza usada para asentar la pella en la rueda. Las asas identificadas en este grupo son de oreja y cinta y presentan numerosas punciones

Se trata de unas pastas cocidas en una atmósfera oxidante con tonalidades que van desde un beige claro en el exterior e interior y un anaranjado crema en el centro. Son piezas con paredes gruesas que posiblemente han formado parte de grandes recipientes como ollas; de lo que se desprende también una posible función culinaria a tenor de la existencia de marcas de exposición al fuego en las superficies exteriores, generalmente en las zona del galbo y la base, en algunos de los fragmentos cerámicos.

Este grupo cerámico presenta una decoración peinada a base de líneas incisas verticales tendentes a oblicuas bastante profundas con una anchura de entre 2 y 4 mm. Esta decoración aparece preferentemente ubicada en la zona de la panza de las cerámicas aunque puede extenderse hasta el hombro de las piezas y hasta la base.

Grupo 2: Cerámicas alternas harinosas.

Grupo con pastas de tipo “harinoso” debido a la textura y al tacto de las piezas así como a su composición y a la de sus desgrasantes. Son pastas blandas de fractura suave con abundantes desgrasantes de cuarzo y mica de tamaño medio y fino (Fig.23)²².

²¹ Entendemos por desgrasantes “bien clasificados” aquellos en los cuales los granos poseen todos un tamaño similar y por “mal clasificados” aquellos cuyos granos poseen diferentes tamaños.

²² La forma en la que se fracturan los fragmentos cerámicos también es una fuente de información. Al hablar de fractura suave nos estamos refiriendo a una fractura plana o ligeramente curva, sin irregularidades visibles.

Con estas pastas se elaboraron ollas de borde exvasado con labio de sección redondeada, cuerpos curvos y bases abiertas. Las asas son de forma de oreja con sección de cinta y presentan punciones en forma de ojal que llegan a atravesar la pieza. Se identificó una tapadera de forma plana que también presentaba punciones.

La atmósfera de cocción de estas cerámicas varió sucesivamente, por lo que nos encontramos antes unas cerámicas alternas donde varían las tonalidades entre un naranja-crema para el exterior e interior de la pieza mientras que en el centro presenta unas tonalidades grises.

La decoración se extiende desde el cuello hasta la base centrándose, principalmente, en la zona del galbo. Este grupo posee dos tipos diferentes de decoración; una decoración peinada formada por líneas horizontales y otra compuesta por algunos ejemplares decorados con ondas cerradas. Todas las decoraciones son poco profundas (con una anchura \leq a 1 mm.). En general, se trata de cerámicas cuyo estado de conservación no es muy bueno al encontrarse muy rodadas debido a las características de la pasta.

Grupo 3: Reductoras porosas.

Las cerámicas de este grupo presentan pastas porosas y duras, de tacto grosero y fractura suave, los desgrasantes identificados son de cuarzo, caliza y chamota muy abundantes, mal clasificados y de tamaño medio (Fig.24).

En este grupo cerámico hemos podido identificar jarras de borde exvasado con labio de sección aplanada algunos de los cuales presentan digitaciones; los cuellos son exvasados, rectos y curvos, presentan un cuerpo curvo y bases abiertas con fondo plano y marcas de arena o ceniza. Las asas presentes en este grupo son de oreja con secciones de cinta, presentan punciones en forma de ojal sin llegar a atravesar las piezas excepto un fragmento con sección anular que no presenta punciones.

La atmósfera de cocción que caracteriza a este grupo es la reductora por lo que observamos piezas con unas tonalidades grises en el exterior e interior de la pieza mientras que en centro posee un claro color negro. Aunque la cocción que caracteriza a este grupo cerámico es la reductora algunos fragmentos presentan una cocción alterna, es decir, cocción oxidante con una post cocción reductora formando ese acabado de la

pieza grisáceo/poroso. También se han identificado posibles restos de caliche (rehidratación de la caliza).

La decoración predominante de este grupo es la denominada retícula incisa, se trata de una decoración formada por líneas verticales que son cruzadas por otras horizontales formando una retícula a bandas²³.

Grupo 4: Reductoras micáceas

Cerámicas con pastas muy poco compactas, tacto grosero, blandas y de fractura suave. Este grupo se caracteriza por presentar pastas muy micáceas que le otorgan un aspecto brillante; son, de todas maneras, cerámicas bien decantadas. El desgrasante principal es la mica que aparece en láminas finas y abundantes distribuido por toda la pieza. Junto a la mica también se aprecia cuarzo, de tamaño fino y aislado (Fig.25).

La gran fragmentación de este grupo cerámico únicamente nos ha permitido identificar algunas formas como ollitas. Se trata de cerámicas de borde exvasado con labio de sección aplanada y posibles bordes vuelto al exterior con labio plano, en algunos de los bordes se han identificado rebordes que nos indican la presencia de tapaderas; cuello exvasado, cuerpo curvo y bases abiertas y convexas con fondos planos y un fragmento de un fondo marcado en cruz.

Este grupo cerámico se caracteriza por su cocción reductora con unas tonalidades grises parduzcas en el interior y exterior de la pieza y pardo oscuro en el centro.

Algunas de las superficies de las piezas presentan marcas de fuego en el exterior, lo que posiblemente nos este indicando su función como cerámicas con función culinaria o de cocina.

Existen dos tipos decorativos en este grupo cerámico. La decoración denominada peinada con líneas verticales y oblicuas poco profundas con una anchura de entre 1 y 3 mm y la decoración reticulada incisa poco profunda y formada por líneas verticales cortadas por otras horizontales, hay también algún ejemplo que parece indicar

²³ La retícula incisa se denominada así por Gutiérrez González y Benítez González al estudiar yacimientos como los de San Vicente del Porma “La Codorniz” y el de Puente Castro (Gutiérrez González, Benítez González, 1989: 228-229).

que las líneas horizontales son simples. Uno de los fragmentos de labio plano presenta dos marcas paralelas finas en el labio.

Grupo 5: Alterna con centro gris.

Grupo caracterizado por una pasta poco compacta y porosa, tacto grosero, dureza blanda y fractura suave. Posee unos desgrasantes no muy abundantes de cuarzo, mica y en ocasiones de origen vegetal, bien clasificados y de tamaño medio (Fig.26).

A pesar de la gran fragmentación de este grupo, ha sido posible identificar ollas y jarras de borde exvasado y curvo con labio de sección aplanada y triangular, algunos de los bordes presentan, además, digitaciones en el labio; los cuellos son curvos así como el cuerpo de las cerámicas; bases abiertas con fondo plano con marcas de arena o ceniza; las asas son en forma de oreja y sección cinta donde un solo ejemplar muestra punciones en forma de ojal por su superficie. Este grupo presenta una vertedera en forma de pico de pato.

La atmósfera de cocción de este grupo varió sucesivamente, generando durante el proceso unas cerámicas de tonalidades naranjas al exterior e interior de la pieza y un color gris en el centro.

Este grupo presenta diferentes decoraciones. Predomina la decoración reticulada de líneas verticales cortadas por horizontales formando una retícula a bandas., seguida por algunos fragmentos cerámicos que presentan una combinación entre una decoración peinada y una simple (ondas) formada por líneas verticales y horizontales siendo más profundas las verticales que las horizontales, con una anchura de entre 2 y 3 mm. También aparece presente en un solo fragmento una decoración con ondas formada por una línea simple formando una onda grande.

Grupo 6: Reductora con centro naranja.

Este grupo cerámico se caracteriza por poseer una pasta compacta al exterior e interior de la pieza y de textura harinosa al centro. El tacto de esta pasta es grosero duro al exterior e interior y blando en el centro con una fractura suave. Los desgrasantes que acompañan la pasta son de caliza, cuarzo y chamota, son abundantes, finos y bien clasificados, aun así, en algunas piezas existen cuarzoes de tamaño grande y mediano (Fig.27).

Grupo muy fragmentando donde no hemos podido identificar ninguna forma, se caracteriza por poseer bordes curvos y exvasados con labios de sección aplanada y redondeada, cuellos también exvasados y de corto recorrido, cuerpo curvo y bases abiertas con fondo plano.

La cocción a la que fue sometido este grupo cerámico alterno un ciclo inicial oxidante con postcocciones reductoras lo que se tradujo en unas tonalidades oscuras al exterior e interior de la pieza (negro, gris o pardo) mientras que el centro de la pieza es de un intenso color naranja.

La decoración más frecuente en este grupo es la reticulada formada por líneas verticales cortadas por otras horizontales formando una retícula a bandas seguida por la decoración peinada formada por líneas verticales poco profundas y con una anchura de 1 y 2 mm. Un único ejemplar presenta una posible ungulación formada por líneas verticales de corto recorrido en el cuello hasta el hombro de la pieza.

Grupo 7: Reductora con chamota.

Grupo reducido pero de carácter relevante. La pasta de esta producción se caracteriza por presentar una textura muy compacta, de tacto suave y factura fina. Se identifica bien gracias a la abundancia del desgrasante cerámico, de tamaño fino, que en forma de pequeños puntos negros se distribuyen por toda la superficie de las piezas cerámicas, en menor medida también se aprecian desgrasantes cuarcíticos (Fig.28).

Desde un punto de vista morfológico no ha sido posible identificar formas debido a la fragmentación del grupo, aun así, todos los fragmentos parecen pertenecer a una misma pieza, probablemente se trate de una jarra con cuello exvasado, cuerpo curvo, base abierta y fondo plano; presenta un único ejemplar de asa en forma de oreja con sección de cinta que presenta punciones de forma redondeada distribuidas de manera aleatoria por toda la superficie de la pieza. Al ser un grupo con una pasta tan compacta resulta muy apropiado para el almacenaje de líquidos.

Son cerámicas de cocción reductora con una tonalidad gris tanto en el interior como en el exterior y centro de las piezas.

La mayoría de las piezas de este grupo no presentan decoración pero un pequeño número se encuentra decorado con una decoración incisa a base de ondas paralelas finas de 1 mm de grosor.

Grupo 8: Oxidante.

Grupo minoritario caracterizado por unas pastas poco compactas de tacto grosero, blandas y de fractura fina. Se aprecian unos pocos desgrasantes de cuarzo chamota y caliza, mal clasificados y de tamaño fino (Fig.29).

En este grupo hemos reconocido jarras y ollas de borde exvasado con labio de sección aplanada, cuello exvasado, cuerpo curvo, bases abiertas y cóncavas con fondo plano de tipo arenoso. Se aprecian asas de oreja y cinta, algunas de las asas presentan punciones en forma de ojal. También se han identificado vertederas con forma de pico de pato. Desde un punto de vista funcional nos encontramos con cerámicas culinarias, debido a la abundancia de marcas de fuego apreciadas, y probablemente de mesa.

La cochura de este grupo aunque fue oxidante, es de tendencia desigual, resultando una alternancia entre tonalidades ocres, rojas, naranjas y amarillentas.

La técnica y motivo decorativo predominante es la decoración en retícula formada por líneas verticales que son cortadas por otras horizontales formando una retícula a bandas seguida por la decoración peinada formada por líneas verticales marcadas. Algunos fragmentos presentan una combinación entre la decoración de ondas y la retícula en la zona del arranque del cuerpo.

Grupo 9: Reductor.

Este es el grupo mayoritario de nuestro estudio y está compuesto por pastas compactas de tacto grosero, se trata de cerámicas duras de fractura suave y fina. Se caracteriza por poseer desgrasantes de cuarzo, mica, caliza y chamota de tamaño fino y mal clasificados (Fig.30).

Desde un punto de vista morfológico estamos ante un grupo formado por ollas y jarras de borde excavado con labios de sección aplanada, redondeada y triangular, cuello exvasado, cuerpo curvo, bases abiertas y cóncavas con fondo plano con marcas

de arena o ceniza. Las asas son de oreja y sección de cinta, algunas de ellas presentan punciones en forma de ojal.

La cocción de este grupo fue reductora lo que implica que nos encontremos ante cerámicas con unos tonos gris claro, gris oscuro o negruzco. Algunas de las piezas, presentan un tono violáceo con un sonido metalescente fruto de una sobrecocción importante. Solo han aparecido marcas de fuego en un fragmento, por lo que probablemente estemos ante cerámicas con una función de almacenaje y de mesa, algo que se ve reforzado por la factura gruesa que presentan algunos de los fragmentos cerámicos.

La decoración predominante en este grupo es la decoración reticulada formada por líneas verticales cortadas por otras horizontales formando una retícula a bandas, esta decoración se encuentra menos marcada que la decoración peinada formada por líneas verticales marcadas. Encontramos también un fragmento cerámico decorado con una línea simple formando una onda.

6.3 Factura y acabado:

La técnica de factura de las piezas estudiadas en este trabajo corresponde con el uso de la torneta. Esta técnica, como hemos comentado anteriormente, combina la aposición de tiras de arcilla con la rotación imprimida por la torneta o rueda de mano²⁴. Las únicas cerámicas elaboradas mediante el uso del torno son las piezas de origen extra-regional, las de importación. Esta técnica se puede apreciar en las cerámicas vidriadas presentes en nuestra unidad, se trata de piezas importadas de Francia de la zona de Saintonge y que son objeto de otro estudio por parte de los responsables del Proyecto de Excavaciones Arqueológicas del castillo de Gauzón (Fernández Calderón, Muñiz López, García Álvarez-Busto, e.p).

El uso de la torneta se identifica en los restos cerámicos estudiados por las improntas digitales visibles en algunas de las piezas. Ciertos fragmentos muestran huellas verticales, especialmente en el interior de las bases y cuellos, se trata de las marcas producidas por el alfarero a la hora levantar la pieza durante el modelado. La zona de la embocadura, el borde y el cuello, fue mejor trabajada en muchos de los

²⁴ *Vid:* Para conocer más sobre los diferentes procesos de elaboración de las cerámicas ver el capítulo de consideraciones técnicas.

fragmentos estudiados, algo que se aprecia en las estrías presentes en esas zonas que nos están hablando de un posible torneado a mayor velocidad. Tanto los picos vertedores como las asas fueron realizados aparte y añadidos al cuerpo de las cerámicas a posteriori como se puede deducir de las marcas de huella del asa al galbo presentes en el exterior.

Al tratarse de un nivel de época bajomedieval, se observa como algunas de las piezas presentan un mejor trabajo o calidad, posiblemente debido a la funcionalidad a la cual estuvieran destinadas. Así, podemos observar como existe una marcada diferenciación por piezas, es decir, las cerámicas que llamamos locales serían aquellas destinadas a funciones de cocina o almacenaje mientras que las cerámicas vidriadas importadas cumplirían más un papel de cerámica de mesa de lujo. Estas producciones de lujo nos están hablando de la presencia en el castillo de Gauzón de un estamento privilegiado que en el siglo XIII tendría acceso a las redes de intercambio y redistribución de productos foráneos que se introducen por el puerto de Avilés hacia el territorio de Asturias (Fernández Calderón, Muñiz López, García Álvarez-Busto, e.p).

Es en esta época, cuando se produce un cambio en la forma de levantar las piezas del torno, pasándose al levantamiento a partir de pellas pero a la vez se mantiene la torneta como instrumento y el uso del urdido (Fernández Conde, 1989: 190; Argüello Menéndez, 1998: 96-97; Gutiérrez González, 1995: 77-79). En cambio, el paso del uso de la torneta al torno tiene lugar en Asturias en torno al siglo XIII, más tarde que en otras zonas del norte y noroeste peninsular, probablemente, debido a unas tradiciones arraigadas y arcaicas que ataban a los artesanos a una manera de elaborar los productos cerámicos. Esto provocó que en asentamientos tan relevantes como el castillo de Gauzón convivan, en la misma época bajomedieval, cerámicas de prestigio como son las cerámicas vidriadas importadas de Saintonge (Francia) junto con producciones caracterizadas por una factura más rudimentaria y tosca.

En cuanto al acabado de las piezas, la mayoría de las cerámicas estudiadas en Gauzón fueron, una vez torneadas, alisadas en crudo al exterior mediante algún tipo de acción mecánica. Durante el proceso de alisado se arrastran las partículas presentes en la superficie de la pasta cerámica mediante el uso de los dedos o de algún objeto semiblando y liso que puede estar fabricando en diversos materiales como madera,

hueso, material vegetal o cuero (Ramos Sainz, 2002: 264). No se apreciaron cerámicas bruñidas, pulidas o engobadas.

6.4 Cocciones:

La imposibilidad de realizar análisis químicos y mineralógicos de las pastas nos ha impedido detectar la presencia de elementos neoformados, por lo que esta será una de las vías de investigación que quedan abiertas para el futuro²⁵. De esta manera, el sistema utilizado para la determinación del modo de cocción de las cerámicas de nuestro estudio ha sido en función de la apariencia de las pastas (Fig. 8).

Como ya hemos visto, además del tipo de arcilla y la técnica de factura utilizada, uno de los aspectos que más influye e interviene en el aspecto final de un producto cerámico es la cocción.

Las modalidades básicas de cocción y postcocción que se distinguieron son²⁶:

-Reductora:

Se han clasificado así las cerámicas que ofrecían tonos grises, pardos oscuros y negruzcos tanto en el interior, exterior y centro de las pastas. La cocción reductora es la más abundante de nuestro estudio alcanzando un porcentaje del 52% del total de piezas estudiadas. Como ya hemos dicho anteriormente, la atmósfera reductora se consigue cerrando todos los pasos de aire del horno, de manera que el aporte de dióxido de carbono sea superior al de oxígeno.

La cocción reductora hace que estas pastas sean más compactas e impermeables además de proporcionar una buena resistencia mecánica lo que las hace idóneas para el servicio de mesa, el transporte o el almacenaje.

-Oxidante:

Los fragmentos cerámicos que ofrecían una coloración entre rojiza, anaranjada, blanquecina o crema en las superficies exterior e interior así como en el núcleo de las

²⁵ Los elementos neoformados son aquellos minerales que se crean en las cerámicas al alcanzar éstas ciertas temperaturas en el horno como, por ejemplo, la mullita que es un mineral de neoformación que se crea a partir de los 900° C, lo cual hace que la observación de este mineral nos sea útil para conocer la temperatura estimada a la que se coció un producto cerámico.

²⁶ *Vid.*: Para conocer más sobre los procesos de cocción ver el capítulo de consideraciones técnicas.

piezas fueron clasificadas como oxidantes. Las cerámicas oxidantes suponen el modo de cocción minoritario de nuestro estudio al representar solamente al 14% del total de cerámicas estudiadas. Para alcanzar este modo de cocción el horno debe permanecer abierto de modo que haya un exceso de oxígeno en la cámara de cocción.

La gran cantidad de marcas de exposición al fuego presente en las cerámicas cocidas en atmósfera oxidante nos habla de que nos encontramos ante un tipo de piezas con buenas propiedades refractarias así como una buena resistencia térmica, lo que las hacen adecuadas para un uso culinario.

-Alternas:

Las cerámicas que identificamos como alternas son el resultado de la alternancia de fases de oxidación y reducción durante el proceso de cocción. Este tipo de cerámicas suponen el 34% de las cerámicas totales estudiadas en la unidad estratigráfica 2580.

Se han identificado dos modalidades diferentes de cocciones alternas. Una que se corresponde con una primera cocción reductora con postcocción oxidante, este proceso dota a las pastas de unas tonalidades que van desde el pardo o anaranjado en el exterior e interior de las piezas a un gris para el centro. Estas cerámicas suponen el 15% del total de cerámicas alternas.

La otra modalidad corresponde con una cocción en un primer ambiente oxidante con una postcocción reductora. Este tipo de cocción muestra unas cerámicas con unas tonalidades grises en el exterior e interior de la pieza y rojizas o anaranjadas en el centro. Estas piezas son el 19% de total de las cerámicas alternas.

6.5 Decoraciones: Motivos y técnicas:

Las cerámicas que presentan algún tipo de decoración en el grupo estudiado suponen el 42% del total del conjunto estudiado (Fig.5). Este porcentaje, sin embargo, no se corresponde de manera necesaria con el total de cerámicas decoradas, ya que las piezas de nuestro estudio se encuentran muy fragmentadas y los motivos decorativos no suelen abarcar el total de la pieza sino que se distribuyen en determinadas zonas como los cuerpos y los cuellos principalmente (Fig.7).

Hay que destacar la ausencia, en nuestro estudio, de otras técnicas decorativas habituales en otras zonas del noroeste peninsular como son los bruñidos o las cerámicas

pintadas (Gutiérrez González, Bohigas Roldan, 1989: 226-232 y 303-309; Gutiérrez González, 1995: 72-79).

La técnica decorativa mayoritaria es la incisión, ya sea formando líneas que forman ondas o a peine creando bandas o reticulados; menos representativas han sido otras como las digitaciones (Fig. 9). Las técnicas observadas son, pues, bastante sencillas de ejecutar puesto que no hace falta nada más que un pequeño objeto apuntado aplicado en una rotación lenta para crear los motivos lineales o de ondas en las cerámicas; mientras que para crear una pieza con una decoración a bandas o en retícula no hace falta más que aplicar un peine (objeto de varias púas), primero de manera horizontal y posteriormente, aplicarlo en oblicuo o vertical para formar la decoración peinada y reticulada. Estas técnicas y motivos, se encuentran ampliamente recogidos en la cerámica medieval del norte peninsular (Gutiérrez González, Bohigas Roldan, 1989; Gutiérrez González, 1995; Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 182-189). En el castillo de Gauzón la serie incisa es monótonamente mayoritaria lo que refuerza la idea, antes señalada, de unas tradiciones alfareras regionales arcaicas y atávicas, poco propicias a cambios.

-Serie incisa.

La incisión sobre las cerámicas en crudo es la técnica decorativa mayoritaria en la unidad estratigráfica 2580, ascendiendo al 93% del total de cerámicas decoradas. Hemos distinguido entre dos grupos de técnicas y motivos: la incisión simple de ondas o líneas y la incisión a peine.

- La decoración incisa-ondas:

Se trata de una decoración minoritaria ya que solo se encuentra presente en el 3% de las piezas decoradas. Esta decoración se realizó aprovechando la rotación lenta de la pieza en la torneta mediante la aplicación de algún objeto apuntado. Las decoraciones se concentran mayoritariamente en la zona del galbo de la pieza seguido por el cuello y hombro; las ondas pueden ser tanto simples, es decir, una sola línea ondulada como paralela (dos ondas). La anchura de las incisiones oscila entre 1 y 2 mm. La mayoría de las ondas que hemos identificado son ondas pequeñas con un desarrollo entorno a 1 cm, solo hay un

grupo de ondas con mayor desarrollo, entorno 2-3 cm, que parecen pertenecer a una misma pieza de cocción reductora.

Las ondas pequeñas también pueden aparecer combinadas con otros motivos decorativos como es la retícula que aparece en el 1,36% de los fragmentos decorados. No hay ningún caso de ondas incisas realizadas a peine.

Este motivo decorativo lo podemos encontrar en el contexto asturiano. Se han registrado en el territorio de Cangas de Onís (Requejo Pagés, 2003-2004: 506-507), en la *villae* de Murias de Beloño (Gijón) es el tipo más abundante de decoración (Encinas Martínez, García Carrillo, 1992: 131-139) al igual que en Murias de Paraxuga en Oviedo (Requejo Pagés, 1992: 140-146). También aparece en el castillo de Gauzón (Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2015:8) y en el grupo 1 descrito por Encinas (Encinas Martínez, 1986: 315); así como en las series A y C, la fase más antigua, del castillo de Curiel (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 182-189) y en el monasterio de San Pelayo (Encinas Martínez, 1987: 387). En época bajomedieval lo encontramos, en Asturias, en diferentes excavaciones realizadas en solares urbanos como los situados en las calles Mon (Adán Álvarez *et alii*, 2009: 79-80) y Cimadevilla, ambas en Oviedo (Sánchez Hidalgo, Menéndez Granda, 2009: 93-94).

Nos encontramos, pues, ante un tipo decorativo de larga perduración, que tiene su origen en época romano tardía (V-VII) para extenderse, como mínimo, hasta mediados del siglo X (Requejo Pagés, 2003-2004: 506-507).

- La decoración incisa a peine-líneas:

Es un grupo bien representando con el 34% para las líneas peinadas verticales y un 8% para las horizontales del total de fragmentos decorados²⁷. Esta decoración se realizaría mediante el uso de un instrumento tipo peine con varias púas, fabricado en hueso o madera, que se aplicaría en una misma dirección (horizontal, vertical u oblicua).

²⁷ Estos fragmentos de cerámicas decoradas a peine horizontal pudieron pertenecer a vasijas decoradas con retícula y que, por la gran fragmentación de nuestro grupo de estudio, solo hemos conservado la parte que corresponde a las líneas horizontales.

El trazado del peine es siempre rectilíneo y abarca la panza de las piezas dejando libre la zona del borde y cuello además del arranque de la base. Como vemos predomina de manera significativa el peinado vertical (34%) frente al horizontal (8%). La anchura de las incisiones suele estar entre 1 y 2 mm, aunque también se da el caso de incisiones muy juntas y finas de menos de 1 mm que suelen estar mejor trabajadas; también se da el caso contrario donde podemos encontrar líneas verticales tendentes a oblicuas, muy anchas y profundas, que se encuentran generalmente asociadas a las cerámicas arenosas, de paredes gruesas y que suelen corresponder a formas de ollas.

Este tipo de decoración se encuentra presente en muchos yacimientos medievales asturianos (Gutiérrez González, Benítez González, 1989: 229); Encinas los fecha en torno al siglo X para el castillo de Gauzón y el de Tudela (Encinas Martínez, 1986: 307-328) y para el monasterio de San Pelayo (Encinas Martínez, 1987: 386-392). En el castillo de Curiel aparecen fechados entorno a mediados siglo XII y mediados del XIII (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 199-200).

- Decoración incisa a peine-retícula:

Supone el grupo decorativo mayoritario al representar el 47% del total de cerámicas decoradas. Esta decoración se realizaría con el mismo instrumento que la anterior, es decir, un peine de varias púas, la diferencia está ahora en que el peine se pasa en varias direcciones en una misma pieza formando una retícula. En la decoración a peine retícula se realizan primero las líneas horizontales, aprovechando el movimiento de rotación lento de la torneta, que posteriormente son cruzadas por otras bandas combinándose de diferentes maneras: horizontal con vertical, oblicua, creando peinados a bandas. Esta decoración se extiende principalmente por el cuerpo de la vasija dejando libres el borde y el cuello así como el arranque de la base.

La anchura de los surcos varía, generalmente encontramos peinados no muy anchos de entre 1 y 2 mm con las incisiones bien trabajadas finas y juntas, aunque también tenemos ejemplos de fragmentos con unas acanaladuras mayores, de entre 2 y 5 mm.

Dentro de nuestro lote cerámico se observa cómo, en ocasiones, esta decoración se presenta con incisiones gruesas y poco marcadas, típicas de las centurias centrales de la Edad Media, pero también están presentes en nuestro estudio peinados más trabajados y finos que nos hablan ya de materiales de época bajomedieval.

Se trata de una decoración ampliamente distribuida por el territorio asturiano (Fernández Conde, 1989: 173-210) así como por la meseta (Gutiérrez González, Beneítez, 1989: 228-229 y 237-239). Cerámicas con decoraciones semejantes se encuentran en el castillo de Gauzón (Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2015:8) y en los grupos dos y tres de Encinas (Encinas Martínez, 1986: 316-319); en el primer nivel de la catedral de Oviedo aparecen cerámicas con decoraciones en retícula en unas cronologías entre el siglo VIII y la primera mitad del XI (Encinas Martínez, Fernández Ochoa, 1986: 348-350). En el monasterio de San Pelayo este tipo decorativo es el mayoritario fechándose en el siglo X (Encinas Martínez, 1987); en San Salvador de Valdediós, dentro del grupo 1C, se documentan cerámicas decoradas con retículas datadas en torno a los siglos X-XI, lo mismo que en el monasterio de San Pelayo (Argüello Menéndez, Suarez Saro, 1992: 220; Encinas Martínez, 1987: 387). Esta decoración también se localiza, en época bajomedieval, en diferentes solares de Oviedo; como el solar nº8 de la calle Mon (Adán *et alii*, 2009:79-80), el solar nº5 y nº 21 de la calle Cimadevilla y en los solares número 1, 3,5 y 7 de la calle Altamira (Sánchez Hidalgo, Menéndez Granda, 2009: 93-95; Menéndez Granda, Sánchez Hidalgo, 2009: 100-103).

-Serie Impresa:

La decoración impresa se realiza, generalmente, con un objeto duro aplicando una leve presión en la masa arcillosa, la cual deja una huella.

- Bordes digitados:

Representan el 2% del total de cerámicas decoradas. Todas las digitaciones se realizaron en el labio de las piezas mediante la presión del dedo del alfarero cuando la arcilla estaba aún fresca.

En las ocasiones en las que se conservaba parte del cuerpo de las vasijas pudimos comprobar cómo estas digitaciones se encontraban combinadas con decoraciones incisas a peine retícula.

Esta decoración la encontramos en diferentes yacimientos de la meseta (Gutiérrez González, Beneítez, 1989: 231) y en yacimientos asturianos como el castillo de Curiel (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 182-188 y 205-229).

- Fondos marcados en cruz:

Dentro de nuestro estudio ha aparecido un fragmento de un fondo marcado con una cruz en relieve poco marcada, con una ejecución irregular y brazos asimétricos (Fig.21). No está segura su función decorativa, ya que la marca en cruz se sitúa en una zona no visible de la pieza, pudiendo relacionarse como marca identificadora de algún taller o alfar o con el instrumento utilizado para la fabricación de la pieza, la torneta, y con su cabezal; de esta manera se podría relacionar la marca en cruz con la técnica de levantamiento de la pieza, siendo una marca que se situaría en el cabezal de la torneta para asentar bien la pella²⁸.

Estos fondos marcados en cruz se encuentran ampliamente difundidos por el norte peninsular y los podemos encontrar en yacimientos del País Vasco, Cantabria, Palencia, Valladolid, León y Zamora (Gutiérrez González, Bohigas Roldan, 1989; Larrén, 1991) con unas cronologías que van desde el siglo XI hasta principios del XII²⁹. En Asturias se conocen casos de fondos marcados en los yacimientos de San Salvador de Valdediós, dos casos datados por los autores a partir de la estratigrafía y paralelos entre los siglos X-XI (Requejo Pagés, Martínez Villa, Jiménez, 1992:187); en el yacimiento de Castro de Doña Paya,

²⁸ Ver en Larren (1991) problemática y bibliografía anterior. En el Museo do Pobo Galego en Santiago de Compostela se pueden apreciar, en las superficies de los cabezales de las tornetas, cruces y círculos, por lo que se puede llegar a deducir que las versiones medievales de estos instrumentos producirían similares marcas en los fondos de las cerámicas (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 187).

²⁹ Estos fondos marcados en cruz también aparecen en el sur de Francia, en la región de Ródano-Alpes, como se puede comprobar en el estudio clásico de Reynaud *et alii* en 1975. Este estudio es en el que se basan los demás ejemplos hispanos a pesar de las evidentes diferencias estilísticas entre las marcas francesas y las encontradas en la zona norte de la meseta y de Asturias.

en Pravia (Argüello Menéndez, 1996:151); en el Monasterio de Cornellana, un fragmento procedente de un estrato anterior a finales del siglo XII (Rodríguez Vázquez, 2003: 189); en el castillo de Curiel aparecieron dos fragmentos encuadrados en la segunda ocupación del castillo, siglos XI-XII (Rodríguez Vázquez, 2003: 187) y en el castillo de Gauzón (Muñiz López, García Álvarez-Busto, 2007 y 2009b; Muñiz López, García Álvarez-Busto *et alii*, 2010c, 2011 y 2015).

- Punciones:

Motivo decorativo muy sencillo, elaborado con un instrumento apuntado con el cual el alfarero presionaría sobre la arcilla húmeda creando incisiones. Dentro de nuestro estudio dichas punciones las hemos encontrado, principalmente, sobre asas y sobre un fragmento de tapadera.

Destaca un importante número de asas punzadas, al presentar el 75% de las asas estudiadas algún tipo de punción. Las punciones son mayoritariamente en forma de ojal, distribuyéndose en hileras simples y pareadas verticales, habiendo un solo ejemplo de asa con punciones redondeadas distribuidas de manera aleatoria por la superficie de la pieza. Las punciones fueron realizadas de arriba hacia abajo, generalmente en grupos, y en algunos casos llegan a atravesar la pieza.

Hay que mencionar aparte los puntillados sobre asas al no estar claro su aspecto decorativo. Algunos autores le han dado a estas punciones un valor estético (Gutiérrez Gonzales, Bohigas Roldán, 1989: 231), otros no tienen clara su función decorativa (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 187). El puntillado de las asas además de tener una posible función decorativa puede poseer un carácter funcional ya que el amasado a mano de las asas provoca una arcilla con gran presencia de burbujas de aire. Así, se realizarían punzamientos en la pasta con el objetivo de compactar la arcilla y evitar tensiones y roturas al cocer la pieza en el horno. Las asas punzadas pueden tener a su vez un sentido práctico al servir también para facilitar el agarre de la pieza creando una función antideslizante.

Se ha propuesto también que las distintas composiciones de las punciones pudieran ser una marca de alfarero, un sello personal de cada artesano para diferenciar las piezas dentro de un horno utilizado por distintos alfareros (Martínez González, 2014: 551; Solaun, 2005: 78).

Podemos encontrar asas punzadas en distintos yacimientos de nuestra región como en el monasterio de San Pelayo donde aparecieron asas punzadas datadas en el siglo X (Encinas Martínez, 1987), así como en los materiales recuperados en la excavación de la muralla romana de Gijón fechados en el siglo XI (Encinas Martínez, Fernández Ochoa, 1986: 350 y 354); en el castillo de Curiel también aparecen asas con estas características punciones (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 205-229).

6.6 Morfología y funcionalidad:

Al igual que sucede en la mayoría de las producciones cerámicas del norte peninsular, el registro tipológico del mobiliario cerámico de nuestro estudio es sumamente básico, se reduce a ollas y jarras de cuerpo curvo y globular y en menor medida, a alguna ollita (Fig.6). No se ha identificado ninguna forma abierta.

Muchas de las piezas estudiadas es posible que se utilizasen de manera multifuncional así por ejemplo, una misma olla puede destinarse tanto a funciones de cocina como de transporte, almacenaje y conservación de alimentos.

Así pues, se procedió a analizar en primer lugar los 121 fragmentos de bordes hallados (Figs. 10, 11 y 12). Estas piezas suponen el 7% de la muestra estudiada y pueden ser curvos o rectos. Pueden presentar labios de sección redondeada, aplanada y triangular; algunas de las piezas muestran un rebaje en el interior del borde, que serviría para encajar una tapadera. En algunos casos los bordes conservan parte del cuello, generalmente exvasado, en casos más excepcionales también hay bordes que conservan el arranque del galbo. Existe un fragmento de borde que posee una vertedera poco marcada. Es en los bordes donde podemos encontrar decoración impresa a base de digitaciones, como se ha señalado anteriormente.

Los fragmentos de cuellos representan el 5% del total de fragmentos estudiados. La inmensa mayoría de ellos son curvos y exvasados y unos pocos son rectos. La mayoría de ellos no presentan decoración.

El porcentaje más alto lo constituyen los galbos o cuerpos de las piezas que suman el 71% de los fragmentos totales (Figs. 13, 14, 15 y 16). La mayoría de ellos son curvos, seguidos por los rectos y los globulares. Los galbos constituyen la principal zona donde se desarrollan las decoraciones, en este caso en concreto predomina la decoración incisa con diferentes motivos. En ocasiones los galbos conservan parte del cuello y del arranque de la base.

Las bases suponen el 12% de los fragmentos totales estudiados (Figs. 17 y 18). Se trata de fragmentos muy homogéneos donde la mayoría presenta un perfil abierto, salvo unas pocas excepciones cóncavas y convexas. En ocasiones, las bases conservan parte del fondo.

Los fragmentos de fondo suponen el 2% de la muestra estudiada, todos ellos son planos.

Por último, se analizaron los picos vertedores, asas y tapadera (Fig.21). En nuestro estudio se han hallado 8 picos vertedores que representan el 0'4% de la muestra. La mayoría posee una forma de “pico de pato”, aunque también se ha identificado un ejemplo de vertedera de forma tubular, otras no se pudieron identificar con precisión debido al elevado grado de fragmentación.

Las asas suponen el 2% de la muestra (Figs. 19 y 20). Todas las asas fueron realizadas a mano y posteriormente añadidas a las vasijas. La sección de estas asas es de cinta y la forma mayoritaria es de oreja, en los casos que ha sido posible determinarlo; hay un solo caso de un asa de sección anular. La mayoría de las asas presenta punciones, como hemos comentando anteriormente.

Con estos datos hemos elaborado un estudio morfológico del material y una aproximación a su posible función o uso. El estudio morfológico se realizó sobre los 491 fragmentos en los que fue posible hacer una diferenciación tipológica, en especial los bordes de las piezas.

-Ollas (ollas, ollitas).

Las ollas constituyen la serie predominante dentro del material estudiado. Estas formas cerámicas presentan bordes exvasados con labios de sección redondeada y aplanada, algunos de los cuales presentan digitaciones. También hay ejemplos de fragmentos que poseen un rebaje interior, tal vez, para encajar una tapadera; cuellos curvos cortos, cuerpos globulares y curvos y bases, generalmente, abiertas con fondos planos.

La función de estas ollas podría ser diversa, aunque fundamentalmente tendrían un uso culinario a razón de las marcas de fuego que observamos, preferentemente en la zona de la base, aunque también en los galbos y fondos. Estas cerámicas, además, también pudieron tener diferentes usos como el almacenaje, conserva y transporte de alimentos, tanto líquidos como sólidos; las características de algunas de las pastas como las reductoras y alternas, que presentan una buena resistencia a los golpes y una buena impermeabilidad, dan pie a esta hipótesis. El uso de las ollas como servicio de mesa es más dudoso, debido a la bastedad de algunas de las pastas, así para esta función se utilizarían piezas mejor elaboradas como las cerámicas importadas encontradas en la misma zona a la estudiada.

-Jarras.

En segundo lugar cuantitativamente, se han identificado jarras. Las jarras de nuestro estudio se identifican por sus bordes rectos o ligeramente exvasados, con labio apuntado o de sección triangular, cuerpo curvo, base abierta y fondo plano. El elemento que identifica a las jarras son los picos vertedores que, en nuestro estudio, son del tipo “pico de pato” aunque existe un ejemplo de vertedera tubular. Además, suelen presentar asas, generalmente, con forma de oreja y sección de cinta dispuestas de manera vertical³⁰; suelen arrancar del cuello y finalizar en la panza de las piezas excepto un fragmento que arranca directamente del borde de la vasija. Aparte, las asas pueden presentar punciones a lo largo de toda su superficie, con forma de ojal de manera general o redondeadas, más o menos profundas llegando a atravesar la pieza en varias ocasiones. Las asas son añadidas cuando la vasija se encuentra ya torneada siendo

³⁰ Denominadas así por poseer sección transversal cuadrangular y sección longitudinal curvilínea.

visible en algunas piezas las huellas de la unión del asa con el cuerpo de la cerámica mediante una digitación.

Las jarras estarían destinadas al servicio de mesa para contener líquidos, servir o beber, de ahí la presencia de los picos vertedores y de las asas.

-Otras: Tapadera.

Tan solo se recuperó un fragmento de tapadera plana, sin asa ni apéndices de ningún tipo. Presentaba pequeñas perforaciones distribuidas de manera aleatoria por la pieza que no llegan a perforarla por completo, estas punciones estarían realizadas con algún tipo de objeto punzante (Fig.21). La función de esta y otras tapaderas sería la de cubrir ollas o cazuelas durante el proceso de cocción de los alimentos.

Todas las formas identificadas en nuestro estudio corresponden a formas cerradas, esto es debido a que la excesiva fragmentación de nuestro lote cerámico nos ha impedido identificar la presencia de formas abiertas -fuentes/platos, cuencos, cazuelas etc.-. Es muy posible que no toda la vajilla fuera realizada en cerámica, siendo muy probable que gran parte de las piezas fueran de madera, como se ha podido comprobar en diferentes excavaciones arqueológicas, como la efectuada en la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo) donde se documentó la presencia de vajilla de madera, fundamentalmente formas abiertas (Estrada García, 2014: 203-204). En Asturias, los artesanos que se dedicaban a fabricar este tipo de piezas eran conocidos como “cunqueiros” y realizaban piezas que casi siempre se correspondían con el servicio de mesa (Blas Cortina, 1995:173-183).

En resumen, en nuestro estudio nos encontramos sobre todo con ollas y jarras de cuerpos curvos. Son piezas destinadas, principalmente, al servicio de cocina (ollas y ollitas) para preparar los alimentos; y jarras cuya función principal estaría en el servicio de mesa para transportar y servir líquidos.

6.7 Paralelos:

Los grupos cerámicos antes descritos presentan ciertas características con paralelos a los conjuntos estudiados en otros yacimientos de nuestra región.

Grupo 1: Cerámicas oxidantes arenosas.

Grupo correspondiente a cerámicas oxidantes de pastas arenosas con una característica decoración a base de líneas incisas realizadas a peine, gruesas y profundas, dispuestas de manera vertical o diagonal, preferentemente, en el cuerpo de la pieza.

Cerámicas similares las podemos encontrar en la Serie E correspondiente a la cerámica arenosa del castillo de Curiel, en la tercera ocupación de la fortaleza, entre mediados del siglo XII y mediados del XIII (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 199-200); en el Grupo B del 2º Periodo Medio de San Salvador de Valdediós, fechado por los autores mediante un dinero de Alfonso IX (1188-1230) entre los siglos XII-XIII (Alonso Alonso, Argüello Menéndez, Pedregal Montes, 1994: 262 y 277-278). También aparecen ejemplares entre las cerámicas de los enterramientos de la iglesia de Santianes de Pravia, en el nivel A (Fernández Conde, Alonso Alonso, Argüello Menéndez, 1991: 26-28); en el grupo 5 descrito por Encinas para el castillo de Gauzón (Encinas Martínez, 1986: 319-320), así como en el monasterio de San Pelayo (Oviedo) en las cerámicas que se describen en el grupo D (Encinas Martínez, 1987: 285-292).

Grupo 2: Cerámicas alternas harinosas.

Se trata de cerámicas de pastas de tipo “harinoso”, estas piezas presentan unas cocciones en las que varió sucesivamente la atmósfera de cocción dando lugar a cerámicas alternas donde varían las tonalidades entre un naranja-crema para el exterior e interior de la pieza, mientras que en el centro presentan unas tonalidades grises.

Paralelos de estas cerámicas los podemos encontrar descritos por Encinas para el castillo de Gauzón en el grupo 1 de su estudio (Encinas Martínez, 1986: 315-316) así como en el monasterio de San Pelayo, en grupo A (Encinas Martínez, 1987: 386-387) y que este autor data entre los siglos VIII al X. También podemos encontrarlos en la serie más antigua de la muralla romana de Gijón (Fernández Ochoa, 1997) y en la villa de Veranes en época altomedieval (Olmo Enciso, Vigil-Escalera, 1995: 227-223).

Este grupo se caracteriza por poseer algunos fragmentos con decoraciones incisa realizadas formando ondas cerradas.

Grupo 3: Reductororas porosas.

Grupo de pastas porosas y duras, con cocciones reductoras pero con unos colores grisáceos algo apagados.

Piezas similares se pueden hallar en la iglesia de San Salvador de Valdediós, en el grupo 1ª con una datación propuesta entre los siglos IX-X (Villaviciosa) (Argüello Menéndez, Suárez Saro, 1992: 219-223). Tal vez pueda haber, también, similitudes con el grupo C del monasterio de San Pelayo donde se describen unas cerámicas reductoras con unos tonos más blanquecinos, decoradas con reticulados y que el autor fecha en el siglo X (Encinas Martínez, 1987: 389).

Grupo 4: Reductororas micáceas.

Grupo de pastas bien decantadas donde predomina la mica como desgrasante fundamental, lo que produce en las piezas un característico brillo. Son piezas de factura fina cuya cocción fue reductora lo que provocó en las cerámicas un aspecto gris parduzco. La pieza con una cruz inscrita en el fondo pertenece a este grupo.

Estas pastas presentan pocos paralelos, aunque pueden encontrarse piezas semejantes en el monasterio de San Pelayo (Encinas Martínez, 1987) y en el castillo de Curiel (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003).

Grupo 5: Alterna con centro gris.

Cerámicas de pastas porosas con desgrasantes vegetales, de cuarzo y mica. El principal criterio para discriminar este grupo fue la cocción alterna, que proporcionó unos tonos anaranjados al exterior e interior de las piezas, mientras que el centro es de color gris claro.

Piezas semejantes las podemos encontrar en la Serie A del castillo de Curiel donde siguen una tendencia ascendente a lo largo de los siglos IX al XIII (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 196-197); también en el Grupo 1 que define Encinas (Encinas Martínez, 1986: 315) y que data en época prerrománica (siglos VIII-X); así mismo también aparecen cerámicas semejantes en el conjunto 1 de la necrópolis medieval de Lugo de Llanera y que sus autores datan entre los siglos X-XII (Fernández Ochoa, García Díaz, Zarzalejos Prieto, 2001: 92). También podrían pertenecer a este

grupo los fragmentos descritos en el grupo 2 del castillo de Gauzón (Encinas Martínez, 1986: 316-317), así como en los del grupo B del monasterio de San Pelayo (Encinas Martínez, 1987: 387).

Grupo 6: Reductora con centro naranja.

Este grupo se caracteriza por poseer una pasta compacta al exterior e interior de las piezas pero harinosa en el centro, presenta una matriz arcillosa bastante homogénea, con abundantes intrusiones de caliza, cuarzo y chamota. La cocción alternó un ciclo inicial oxidante con postcocciones reductoras lo que provocó una tonalidad oscura al exterior e interior de las piezas y un tono anaranjado intenso en el centro. La decoración predominante de este grupo es la retícula incisa.

Cerámicas similares las podemos encontrar en el castillo de Curiel, en la serie B, datada por sus autores entre la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 197-198); también podemos hallarlas en el grupo 2 de Raíces (Encinas Martínez, 1986: 316-317; en la catedral de Oviedo aparecen similares cerámicas decoradas con retícula, en el primer nivel, datadas entre el siglo VIII y la primera mitad del siglo XI (Encinas Martínez, Fernández Ochoa, 1986: 348-350); piezas igualmente decoradas con retícula aparecen en el monasterio de San Pelayo en el grupo B fechados en el siglo X (Encinas Martínez, 1987: 387).

Grupo 7: Reductora con chamota.

Grupo llamativo por su escaso número de piezas, aunque de gran interés. Las pastas son muy compactas y de factura fina, además su superficie se encuentra perfectamente alisada. Los desgrasantes son de carácter fino y se caracterizan, además de por la presencia de pequeñas partículas de cuarzo, por la gran abundancia de desgrasantes cerámicos de color negro que se distribuyen de manera aleatoria por todas las piezas. Son piezas de cocción reductora, lo que les proporciona una tonalidad gris claro, y se encuentran decoradas con ondas incisas paralelas.

Cerámicas parecidas pueden encontrarse en el castillo de Curiel en la serie C, donde aparecen cerámicas decoradas con ondas en época altomedieval (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 197-198); en el grupo 1 de la fortaleza de Peña Castiello (Villaviciosa) se describen cerámicas grises a torneta con decoraciones de

ondas y reticulados, que los autores datan entre los siglos VIII y X (Chao Arana, Busto Fidalgo, Fano Alonso, 1989: 202); también aparecen materiales semejantes en el monasterio de San Pelayo (Encinas Martínez, 1987) y en Raíces (Encinas Martínez, 1986).

Grupo 8: Oxidante.

Grupo compuesto por pocas piezas. Estas cerámicas fueron cocidas en un ambiente oxidante lo que les proporciona un característico tono entre anaranjado y rojizo que nos sirvió para identificar este grupo. También se observan marcas de fuego e incluso, en algunos fragmentos, marcas de hollín. La decoración es abundante y corresponde con peinados, reticulados y combinaciones de retícula con ondas en el arranque del cuerpo de la pieza.

Piezas similares pueden hallarse en el castillo de Curiel en la serie D con decoraciones de grandes ondas que se comienzan a diversificar a partir del siglo XI (Gutiérrez González, Rodríguez Vázquez, 2003: 199); aparecen en el monasterio de San Pelayo, en el grupo A, que los autores datan entre los siglos VIII y X por comparación con los materiales de la Catedral de Oviedo (Encinas Martínez, 1987: 387); cerámicas con decoraciones incisa a peine formando retículas y cocción oxidante también aparecen en el grupo 2D de San Salvador de Valdediós, denominado como “peinadas” con una cronología posterior al siglo XI (Argüello Menéndez, Suarez Saro, 1992: 221).

Grupo 9: Reductor.

El grupo más representado en nuestro estudio es el grupo nueve, con pastas poco decantadas y con una elevada presencia de desgrasantes de cuarzo, caliza, mica y chamota. La cocción se realizó en ambiente reductor y la decoración mayoritaria es la retícula incisa aunque también hay fragmentos con decoración peinada y de ondas.

Cerámicas semejantes podemos hallarlas entre los materiales de la Catedral de Oviedo (Encinas Martínez, Fernández Ochoa, 1986) así como con las recogidas por Encinas en el grupo 3 de Raíces (Encinas Martínez, 1986: 318-319); también aparecen piezas con grandes similitudes entre los materiales de los grupo B y C del monasterio de San Pelayo con unas cronologías en torno al siglo X; también pueden mostrar similitudes con el grupo 1A del monasterio de San Salvador de Valdediós, donde se

describen unas cerámicas grises realizadas a torneta con una decoración de retículas a peine, peinados horizontales, retículas que no llegan a cruzarse y retículas diagonales con una cronología que los autores proponen entre los siglos IX y X (Argüello Menéndez, Suarez Saro, 1989: 219-226).

7. CONCLUSIONES

El análisis del conjunto cerámico estudiado en la unidad estratigráfica 2580 del castillo de Gauzón se encuadra con un nivel de basureros bajomedievales (Fase IV: siglo XIII). Así, nuestra investigación vendría a ratificar la interpretación de la unidad estratigráfica, esto es, se trata de un nivel correspondiente con un basurero bajomedieval donde se mezclan piezas adscritas a niveles alto y pleno medieval junto con piezas de cronología bajomedieval, como consecuencia de la limpieza y acondicionamiento de zonas ocupadas en momentos anteriores.

Para concluir el recorrido por las producciones cerámicas detectadas en la U.E 2580, podemos deducir que la gran simplicidad de las formas detectadas junto con la existencia de una cierta homogeneidad y las evidentes huellas de fabricación presentes en la mayoría de piezas (sobrecocciones, irregularidades y deformaciones) atestiguan que nos hallamos, posiblemente, ante unas cerámicas producidas en el ámbito local que circunscribe al yacimiento, es decir, estamos ante una producción de autoabastecimiento.

El estudio del material cerámico nos ha revelado que la principal forma de elaboración de las cerámicas fue mediante el uso de la torneta y el urdido de cordones de barro, como se puede apreciar por las marcas de digitaciones que el artesano dejó en las paredes de las cerámicas a la hora de fabricar las piezas. Es característico de estas producciones el levantamiento de las piezas mediante el uso de ceniza o arena, lo que provoca fondos rugosos y rehundidos. Se apreció también cómo ciertas partes de las vasijas tuvieron, en ocasiones, una atención especial, así los bordes y cuellos son pegados con posterioridad y mejor trabajados que el resto de la piezas de mayores proporciones.

Con respecto a nuestro lote de estudio, hay que resaltar cómo la tendencia mayoritaria se encamina al empleo de cerámicas de cocción reductora seguidas por las cerámicas alternas de cocción oxidante con postcocción reductora. Es muy probable que esta preponderancia de las cerámicas de cocción reductora sea algo intencionado y responda al tipo de horno utilizado o, como se dijo en las páginas anteriores, a la propia técnica utilizada para conseguir dichas cerámicas y que supone cerrar los pasos del aire de la cámara del horno. Si bien, es posible que la precariedad o arcaísmo de los hornos, así como del manejo de las propias técnicas de cocción, fomente la existencia de

cocciones imperfectas o incompletas que dan pie a la existencia de cerámicas de cocción alterna. Este tipo de cocción es el predominante en el ámbito asturiano durante la Edad Media, una tendencia que contrasta con una mayor presencia de las cerámicas de cocción oxidante a finales de la época medieval.

En nuestro estudio se observa, en la combinación de algunas decoraciones y en el mayor cuidado de otras, una mejora en cuanto a su realización, es decir, se comienzan a realizar de una manera más regular y compleja; de todas maneras, la técnica decorativa mayoritaria es la incisión. En las piezas estudiadas para este trabajo predominan los peinados y reticulados, en la mayoría de los casos trabajados de manera regular y menos profundos y gruesos, por debajo de los 2 mm. En Asturias, según avanzamos en la Edad Media se va apreciando un mayor cuidado en la realización de las decoraciones.

En cuanto a la morfología, las cerámicas estudiadas responden a formas muy simples, principalmente a ollas, ollitas y jarras. Predominan las formas cerradas sin que haya sido posible identificar formas abiertas debido al gran estado de fragmentación de la muestra. Es posible también que la preponderancia de formas cerradas se deba a que nos hallamos ante unas cerámicas de uso común, esto es, son unos artefactos cerámicos realizados con el objetivo de satisfacer necesidades básicas como son las culinarias, de transporte, almacenaje y conservación, aunque también haya sido posible su uso para el servicio de mesa, o sea, nos encontramos ante unas cerámicas de carácter polifuncional. La otra posibilidad, antes señalada, es que las formas abiertas no fueran realizadas en material cerámico sino en otro tipo de materiales perecederos como es la madera³¹. Esta tipología no es exclusiva de nuestro estudio sino que también se registra en la gran mayoría de producciones cerámicas asturianas y del noroeste peninsular. En definitiva, ollas y jarras globulares u ovoides son las piezas más representativas del mobiliario cerámico.

Para terminar, señalar que existe en Asturias un desconocimiento sobre los alfares medievales con la excepción del localizado y excavado en Faro (Oviedo) (Fanjul Peraza *et alii* 2013 y 2014). La inmensa mayoría de materiales cerámicos estudiados en nuestra región provienen de yacimientos de “ocupación” y no de “producción”, lo que

³¹ Remitimos al estudio de Blas Cortina (1995).

ha provocado que poseamos información sobre su uso y función pero que nos falte sobre los sistemas de producción, los hornos, y los distintos procesos y variantes tecnológicas existentes en el ámbito asturiano.

BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; FERNÁNDEZ CALDERÓN, Noelia (2009) “Intervención arqueológica en el solar nº 8 de la calle Mon (Oviedo). Campaña 2004” En *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003-2006*; Oviedo; pp. 75-82.

ALONSO ALONSO, Gabino Arcadio; ARGÜELLO MENÉNDEZ, José Jorge; PEDREGAL MONTES, María Antonia (1994) “Fuentes arqueológicas relacionadas con San Salvador de Valdediós”. En *La época de Alfonso III y San Salvador de Valdediós*, Oviedo; pp. 249-300.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, José Jorge (1996) *Artesanos e industria artesanal del país asturiano en la Edad Media*, Universidad de Oviedo, tesis doctoral inédita.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, José Jorge (1998) “Un ejemplo de continuidad en la producción cerámica desde la Edad Media al siglo XX: Faro (Asturias, España)”. En *Olaria: Estudios Arqueológicos, Históricos y Etnológicos*, nº 2; pp. 93-100.

ARGÜELLO MENÉNDEZ, José Jorge; SUÁREZ SARO, Alfonso (1992) “Conjunto cerámico medieval de San Salvador de Valdediós”. En *III Congreso de Arqueología Medieval Española*, II: *Comunicaciones*, Oviedo, pp. 219-226.

AVELLO ÁLVAREZ, José Luis; SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Jorge (2001) “Excavaciones en el poblado del Castro de los Judíos, Puente Castro, León. Campañas 1999-2000”. En *Lancia*, nº 4, León; pp.221-227.

AVELLO ÁLVAREZ, José Luis; SÁNCHEZ-LAFUENTE PÉREZ, Jorge (2003) “El Castro de los judíos de Puente Castro (León)”. En LÓPEZ ALVAREZ, Ana María, IZQUIERDO BENITO, Ricardo (coords.) (2003) *Juderías y sinagogas de la Sefarad medieval*, Toledo; pp.533-555.

AZKARATE, Agustín; NÚÑEZ, Julio; SOLAUN, José Luis (2003) “Materiales y contextos cerámicos de los siglos VI al X en el País Vasco”. En *Anejos del Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, Madrid, pp. 321-370.

BLAS CORTINA, Miguel Ángel de (1995) “Vasos de madera y vasos cerámicos: un probable origen romano de ciertas formas en las vajillas de madera de la tornería tradicional”. En *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (BSAA)*, Valladolid, nº 61; pp. 173-183.

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (2001) “La cultura material en torno al milenio. Reinos cristianos”. En *V Congreso de Arqueología Medieval Española*, Valladolid 1999, vol. II; pp. 515-546.

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; PEÑIL MINGUEZ, Javier (1981) “Las cerámicas esmaltadas y vidriadas de época medieval en Cantabria”. En *II Coloquio Cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*, Toledo; pp. 239-243.

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; ANDRIO GONZALO, Josefina; PEÑIL MINGUEZ, Javier; GARCÍA ALONSO, Manuel (1989) “Las cerámicas medievales no esmaltadas en las provincias de Cantabria, Palencia y Burgos”. En BOHIGAS ROLDÁN, Ramón;

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 285-301.

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; RUIZ GUTIÉRREZ, Alicia (1989) “Las cerámicas visigodas de poblado en Cantabria y Palencia”. En *Boletín de Arqueología Medieval*, nº 3; Madrid; pp. 31-51.

BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GARCIA CAMINO, Iñaki (1991) “Las cerámicas medievales del Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Rasgos comunes y diferencias regionales”. En *IV Congresso Internacional a cerâmica medieval no Mediterrâneo occidental*, (Lisboa, 1987), Mertola; pp. 69-86.

BONILLA RODRÍGUEZ, Andrés; CÉSAR VILA, Mario (2005) “Excavación arqueología en área en el solar de la antigua capilla y lazareto medieval de San Lázaro (Santiago de Compostela, A Coruña). En *Gallaecia*, nº 24, Santiago de Compostela; pp. 219-242.

CARO BELLIDO, Antonio (2002) *Ensayo sobre la cerámica en arqueología*. Ediciones Agrija, Sevilla.

CASAL GARCÍA, Raquel; ACUÑA CASTROVIEJO, Fernando; MARTÍNEZ CASAL, José Ramón; SANTAMARÍA GÁMEZ, Guillermo (2005) “La fortaleza de A Rocha Forte (Santiago de Compostela, A Coruña)”. En *Gallaecia*, nº 24, Santiago de Compostela; pp. 193-218.

CASAL GARCÍA, Raquel; ACUÑA CASTROVIEJO, Fernando; MARTÍNEZ CASAL, José Ramón; SANTAMARÍA GÁMEZ, Guillermo (2007) “V campaña de intervención no Castelo da Rocha Forte (Santiago de Compostela): novas preliminares da actuación no ano 2006”. En *Gallaecia*, nº 26, Santiago de Compostela; pp.163-183.

CÉSAR VILA, Mario; BONILLA RODRÍGUEZ, Andrés (2003) “Estudio de los materiales cerámicos del «Castelo da Lúa» (Rianxo, A Coruña)”. En *Gallaecia*, nº 22, Santiago de Compostela; pp. 297-367.

CÉSAR VILA, Mario; BONILLA RODRÍGUEZ, Andrés; LÓPEZ PÉREZ, Catalina (2010) “Aportaciones al conocimiento de la cerámica producida en la última fase de la Edad Media en Galicia”. En MARTÍNEZ; CRESPO (eds.), *Metodología de análisis aplicada a los estudios de cerámica tardoantigua y medieval de la Península Ibérica*. León: Ediciones Lobo Sapiens; pp. 145-160.

CHAO ARANA, Francisco Javier; BUSTO FIDALGO, Manuela; FANO ALONSO, Manolo (1989) “Estudio de los materiales cerámicos de la Peña Castiello (Villaviciosa)”. En *Actas III Congreso de Arqueología Medieval*, Oviedo; pp. 200-206.

DESBAT, Armand; SCHMITT, Anne (2003) “Techniques et méthodes d'étude”. En GARCÍA Dominique, d'ANNA André, DESBAT Armand, SCHMITT Anne e VERHAEEGHE Frans (eds.) *La céramique. La poterie du Néolithique aux temps modernes*; Collection Archéologiques. Paris; pp. 7-84.

DOMÍNGUEZ IBÁÑEZ, Ainhoa; ORTEGA RUIZ, Luis; SÁENZ DE URTURI RODRÍGUEZ, Francisca (2001) “Caracterización ceramológica de las formas cerámicas de época medieval en el despoblado de Legardagutxi (Alava)”. En *Isturitz*, nº 11, San Sebastián; pp. 7-22.

ENCINAS MARTÍNEZ, Manuel (1986) “La cerámica medieval en fortalezas y castillos asturianos (Peñón de Raíces y Castillo de Tudela)”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 117, Oviedo; pp. 307-328.

ENCINAS MARTÍNEZ, Manuel (1987) “Cerámicas medievales del Monasterio de San Pelayo (Oviedo)”. En *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid; pp. 385-392.

ENCINAS MARTÍNEZ, Manuel; FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen (1986) “Precisiones en torno a las cerámicas medievales de la muralla romana de Gijón”. En *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza; pp. 347-361.

ENCINAS MARTÍNEZ, Manuel; GARCÍA CARRILLO, Amanda (1992) “Aportaciones al conocimiento de la transición del mundo romano al medieval en Asturias: Las cerámicas de Murias de Beloño y Paraxuga”. En *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo 2, Oviedo; pp. 131-139.

ESTRADA GARCÍA, Rogelio (2014) “Excavaciones arqueológicas en la ampliación del Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo)”. En *Intervenciones en el patrimonio cultural asturiano*; Oviedo; pp. 192-215.

ESTRADA GARCÍA, Rogelio; GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César; VILLA VALDÉS, Ángel (1992) “Hallazgo de cerámicas medievales en el concejo de Sariego (Asturias)”. En *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española*, Tomo 2, Oviedo; pp. 243-251.

FANJUL PERAZA, Alfonso; TOBALINA PULIDO, Leticia; RUIZ DE ARBULO, Izaskun; ARÉVALO MUÑOZ, Erik; CAMARERO ARRIBAS, Cristina; HERRERA MACEIRAS, Sara; SUÁREZ GARCÍA, Yania (2013) “The medieval origins of Faro ceramics (Oviedo, Spain). Excavations at Cantu L'Rey”. En *Medieval pottery research group. Newsletter*, 75. March 2013:3.

FANJUL PERAZA, Alfonso; TOBALINA PULIDO, Leticia; RUIZ DE ARBULO, Izaskun; ARÉVALO MUÑOZ, Erik; CAMARERO ARRIBAS, Cristina; HERRERA MACEIRAS, Sara; SUÁREZ GARCÍA, Yania (2014) “Excavaciones en el Cantu del Rey –Campaña 2012- (Faro, Oviedo). En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias: 2007-2012*; Oviedo; pp. 479-481.

FANJUL PERAZA, Alfonso; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2006-2007) “Etno-arqueología cerámica. Algunos apuntes sobre las producciones asturianas tradicionales a través de la arqueología urbana”. En *Lancia: revista de prehistoria, arqueología e historia antigua del noroeste peninsular*, nº 7, León; pp. 157-167.

FARIÑA BUSTO, Francisco (1975) “Contribución ao estudo da cerámica medieval en Galicia”. En *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXIX, Santiago de Compostela; pp. 51-64.

FEITO ÁLVAREZ, José Manuel (1985) *Cerámica tradicional asturiana*. Madrid, Editorial Nacional.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier (1989) “Secuencia de producción de la cerámica en Asturias durante la Edad Media”. En BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 173-210.

FERNÁNDEZ CONDE, Francisco Javier; ALONSO ALONSO, Gabino Arcadio; ARGÜELLO MENÉNDEZ, José Jorge (1991) “Enterramientos medievales en la iglesia de Santianes de Pravia”. En *Asturiensia Medievalia*, nº6, Oviedo; pp. 11-37.

FERNÁNDEZ CALDERÓN, Noelia, MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (E. P) “El castillo de Gauzón y el mar. Cerámica de importación y comercio atlántico en la Edad Media”. En *I Symposium Internacional Gentes del Mar: Historia y Arqueología en el litoral del arco atlántico*, Luanco, en prensa.

FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PÉREZ, José Antonio (2003) “El monasterio de Cornellana (Salas, Asturias) y los problemas de la Arqueología de la Arquitectura en Asturias”. En *Arqueología de la Arquitectura*, nº 2; Madrid/Vitoria; pp. 113-116.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA DÍAZ, Paloma; SELDAS FERNÁNDEZ, Inmaculada; GARCÍA VÁZQUEZ, Mónica (1989) “La ‘Casa del Forno’ y el Primitivo Instituto Jovellanos de Gijón (notas histórico-arqueológicas sobre el solar de los Jovellanos)”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 131, Oviedo; pp. 593-608.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA DÍAZ, Paloma; USCATESCU BARRÓN, Alexandra (1992) “Gijón en el periodo tardoantiguo: cerámicas importadas de las excavaciones de Cimadevilla”. En *Archivo Español de Arqueología*, vol. 65, nº 165-166, Madrid; pp. 105-149.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GIL SENDINO, Fernando (1999) “Excavaciones arqueológicas en el yacimiento romano y medieval de Veranes (Cenero). Campañas 1997 y 1998”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias: 1995-1998*; Oviedo pp. 175-186.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GIL SENDINO, Fernando; PEÑA CERVANTES, Yolanda; ÁLVAREZ TOLEDO, Gonzalo (1997) “Proyecto Veranes. Arqueología e historia del entorno a la Vía de la Plata en el concejo de Gijón (Asturias)”. En CuPAUAM, 24, Madrid; pp. 253-278.

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; ZARALEJOS PRIETO, M^a del Mar; GARCÍA DÍAZ, Paloma (2001) *Excavaciones arqueológicas en Santa María de Lugo de Llanera (Asturias)*. Oviedo, Real Instituto de Estudios Asturianos.

GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; MUÑIZ LÓPEZ, Iván (2010) *Arqueología medieval en Asturias*. Gijón, Ediciones Trea.

GARCÍA CAMINO, Iñaki (1989) “La cerámica medieval no esmaltada en la vertiente marítima del País Vasco: Los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa”. En BOHIGAS

ROLDÁN, Ramón; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 87-111.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1995) “Actividades arqueológicas llevadas a cabo en el Monasterio de Valdediós: 1994”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias: 1991-1994*; Oviedo; pp. 303-307.

GARCÍA DE CASTRO VALDÉS, César (1997) “San Miguel de Lillo: Campaña de excavaciones arqueológicas 1991: II análisis de materiales”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 150, Oviedo; pp. 47- 74.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel; GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín; MADARIAGA DE LA CAMPA, Benito (1963) “El Castellar. Villajimena (Palencia)”. En *Excavaciones Arqueológicas en España*; nº 22, Madrid.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel; IGLESIAS GIL, José Manuel; CALOCA, P. (1973) “Excavaciones de Monte Cildá, Olleros de Pisuega (Palencia). Campañas de 1966 a 1969”. En *Excavaciones Arqueológicas en España*, nº 82, Palencia.

GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (1966) “Sobre las cerámicas altomedievales de la Meseta Norte y Cantabria”. En *IX Congreso Nacional de Arqueología*, Valladolid; pp. 415-418.

GARCÍA HERAS, Manuel; OLAETXEA, Carlos (1992) “Métodos y análisis para la caracterización de cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España”. En *AEspa*, nº 65, Madrid; pp. 263-289.

GARCÍA QUIRÓS, M^a Paz (1995) “Reseña de las cartas arqueológicas de los concejos de Avilés y Castrillón”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias: 1991-1994*; Oviedo; pp. 205-210.

GONZÁLEZ GARCÍA, Vicente José (2007) *El castillo de Gozón (localizado en el Peñón de Raíces donde fue elaborada la Cruz de la Victoria: Escudo de Asturias)*. Oviedo.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1982) “Hábitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica”. En *Estudios Humanísticos*, nº 4: León; pp. 29-56.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1995) “Nuevos desarrollos en el estudio de las cerámicas medievales del Norte de España. Una síntesis regional”. En *Spanish medieval ceramics in Spain and the British Isles*, Oxford, pp. 69-87.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (ed.) (2003) *Peñaferruz (Gijón). El castillo de Curiel y su territorio*. Gijón, VTP.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; BENÉITEZ GONZÁLEZ, Carmen (1989) “La cerámica medieval en León”. En BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 211-260.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; VILLANUEVA ZUBIZARRETA, Olatz (1995) “Cerámica medieval en el norte de España. Balance y perspectivas”. En *Actas das Segundas Jornadas de Cerámica Medieval e Pós-Medieval*, Tondela.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; BENÉITEZ GONZÁLEZ, Carmen (1997) “Aportaciones al repertorio cerámico bajomedieval castellano: las producciones de Valencia de Don Juan”. En *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6 congrés: Aix-en-Provence*; pp.539-548.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Ángela (2003) “El registro arqueológico. II: El mobiliario. Cerámica”. En GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (ed.) *El castillo de Curiel y su territorio*. Gijón, VTP.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino; MIGUEL HERNÁNDEZ, Fernando (2009) “La cerámica altomedieval en León: producciones locales y andalusíes de Puerta Obispo”. En *Actas del VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real; pp. 443-462.

GUTIÉRREZ LLORET, Sonia (1996) *La cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Colección de la Casa de Velázquez, 57, Madrid.

IBÁÑEZ DE ALDECOA, Esperanza (1987) *Cerámica tradicional de Faro*. Oviedo, Consejería de Industria y Comercio del Principado de Asturias.

JORDÁ PARDO, Jesús Francisco; CABO, Carmen; ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira (1991) “Excavaciones arqueológicas en Santo Adriano de Tuñón (Santo Adriano, Asturias)”. En *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, nº 137, Oviedo; pp. 357-396.

LARRÉN IZQUIERDO, Hortensia (1991) “Fondos cerámicos marcados procedentes de Zamora”. En *Boletín de Arqueología Medieval*, nº5, Madrid; pp.167-179.

MARTÍNEZ CASAL, José Ramón (2006) “A cerámica medieval da fortaleza de A Rocha Forte. Contribución ao seu estudo”. En *Gallaecia*, nº25, Santiago de Compostela; pp. 187-225.

MARTÍNEZ CASAL, José Ramón (2007) “Estudio del material arqueológico: Cerámica”. En *Moeche, Fortaleza-Museo del siglo. XXI*. Concello de Moeche, A Coruña; pp. 89-116.

MARTÍNEZ VILLA, Alberto; REQUEJO PAGÉS, Otilia (1986) “Aproximación cronológica de una serie de hallazgos cerámicos medievales en Asturias”. En *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Huesca; pp. 333-346.

MATESANZ VERA, Pedro (1987) “La cerámica medieval cristiana en el norte (siglos IX-XIII): nuevos datos para su estudio”. En *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid; pp. 245-259.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (1992) “La cocción de cerámica en un horno medieval”. En *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad a nuestros días*, Agost (Alicante); pp. 121-139.

MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso; SÁNCHEZ HIDALGO, Estefanía (2009) “Estratigrafías y materiales medievales hallados en la excavación arqueológica realizada en los solares número 1, 3,5 y 7 de la calle Altamiro y número 21 de la calle Cimadevilla (Oviedo)”. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003-2006*; Oviedo; pp. 75-82.

MIGUEL HERNÁNDEZ, Fernando; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (1997) “Las producciones cerámicas de León en el tránsito de la Alta a la Plena Edad Media”. En *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6e congrès de l’AIECM2*, Aix-en-Provence, 1995; pp. 353-360.

MÍGUEZ MARIÁS, María Isabel (2001) “El territorio de Gauzón (Asturias) en el Medioevo. Aproximación a su configuración”. En *Arqueología y territorio medieval*, nº 8, Jaén; pp. 161-173.

MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2007) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces, Castrillón). 1ª Campaña (Marzo-Mayo 2007). Memoria Arqueológica final, Tomo I*. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

MUÑIZ LÓPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2009a) “El monasterio de Santa María de Raíces (Castrillón). Intervención arqueológica de 2005 y propuesta interpretativa”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2003-2006*; Oviedo; pp. 243-254.

MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2009b) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces, Castrillón). 2ª Campaña (Agosto-Noviembre 2008). Memoria Arqueológica final, Tomo I*. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

MUÑIZ LÓPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro (2010a) “El castillo de Gauzón (Asturias. España) y el proceso europeo de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de las fortificaciones”. En *MUNIBE Antropología-Arkeologia*, nº 61, San Sebastián; pp. 289-328.

MUÑIZ LÓPEZ, Iván; GARCÍA ÁLCAREZ-BUSTO, Alejandro (2010b) “El castillo de Gauzón (Castrillón, Asturias). Campañas de 2007-2009: El proceso de feudalización entre la Antigüedad Tardía y la Edad Media a través de una fortaleza”. En *Territorio, sociedad y poder: revista de estudios medievales*, nº 5, Oviedo; pp. 81-121.

MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; FERNÁNDEZ CALDERÓN, Noelia; MORÁN CORTE, Alberto (2010c) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces, Castrillón). 3ª Campaña (Julio-Noviembre 2009). Memoria Arqueológica final*,

Materiales Arqueológicos, Tomo III. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.

MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; FERNÁNDEZ CALDERÓN, Noelia; MORÁN CORTE, Alberto (2011) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces, Castrillón). 4ª Campaña (Julio-Octubre 2010). Memoria Arqueológica final, Materiales Arqueológicos, Tomo III. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.*

MUÑIZ LÓPEZ, Iván; GARCÍA ÁLCAREZ-BUSTO, Alejandro (2014) “El castillo de Gauzón. Campañas de excavación 2007-2012. Dataciones radiométricas y fases arqueológicas”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias: 2007-2012*, Oviedo; pp. 309-323.

MUÑIZ LOPEZ, Iván; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; FERNÁNDEZ CALDERÓN, Noelia; ALONSO RODRIGUEZ, Nicolás (2015) *Excavación Arqueológica del Castillo de Gauzón (Peñón de Raíces, Castrillón). 8ª Campaña (Julio-Octubre 2014). Memoria Arqueológica final, Tomo I. Memoria inédita, Consejería de Cultura del Principado de Asturias.*

ORTON, Clive; TYERS, Paul; VINCE, Alan (1997) *La cerámica en Arqueología*. Barcelona, Crítica.

OLMO ENCISO, Lauro; VIGIL-ESCALERA, Alfonso (1995) “Veranes, un espacio histórico de época romana y medieval”. En *Astures. Pueblos y culturas en la frontera del Imperio Romano*, Asociación Astures y Gran Enciclopedia Asturiana, Gijón; pp. 226-233.

PASTOR MORENO, Alfonso (1992) “La cocción de los materiales cerámicos”. En *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Asociación de ceramología. Alicante; pp. 21-38.

PEÑIL MÍNGUEZ, Javier; BOHIGAS ROLDÁN, Ramón (1981-1982) “Las cerámicas comunes en Cantabria”. En *Altamira*, XLIII, Santander; pp. 17-23.

PEÑIL MÍNGUEZ, Javier; BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GIMENO GARCÍA-LOMAS, Rosa (1986) “La cerámica en la región cantábrica desde el inicio de la repoblación hasta la aparición del vidriado”. En *Segundo Coloquio Internacional de cerámica medieval en el Mediterráneo Occidental*, Ministerio de Cultura, Madrid; pp. 227-232.

PICON, Maurice (1973) *Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux*. Publication du centre de Recherches sur les techniques Gréco-Romaines n° 2. Paris.

RAMOS SAINZ, María Luisa (2002) “Historia de la tecnología cerámica: ensayo experimental de su manufactura”. En *Histórica et filológica: in honorem José María Robles/ Juana Torres* (ed.). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria; pp. 255-281.

REQUEJO PAGÉS, Otilia; MARTÍNEZ VILLA, Alberto; JIMÉNEZ, Montserrat (1992) “Excavaciones arqueológicas en el conjunto monumental de Valdediós (Villaviciosa). 1988-1989”. En *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, nº2, Oviedo; pp.179-188.

REQUEJO PAGÉS, Otilia (1992) “Cerámicas tardorromanas de la villa de Murias de Paraxuga (Oviedo). En *III Congreso de Arqueología Medieval*, Oviedo 1989; pp. 140-146.

REQUEJO PAGÉS, Otilia (2003-2004) “El registro arqueológico en el territorio de Cangas de Onís (Principado de Asturias): Producciones cerámicas tardías y altomedievales”. En *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I, Prehistoria y Arqueología, nº 16-17, Madrid; pp. 479-539.

REQUEJO PAGÉS, Otilia (2007) “Los hornos romanos de la Venta del Gallo, Cayés (Llanera, Asturias, España)”. En *Astures y romanos en el Principado de Asturias: Nuevas aportaciones y perspectivas* / Juan Fernández-Tresguerres Velasco (ed.). Real Instituto de Estudios Asturianos; Oviedo; pp.114-131.

REYNAUD, F.J, et alii (1975) “Etudes d’une ceramique régionale: Les vases à fond marqué du XI siècle dans la Région Rhône-Alpes”. En *Archéologie Médiévale*, nº V, Paris; pp. 243-285,

RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Ángela (2000) “Ayer y hoy en un centro de producción alfarero del norte de la península ibérica: Faro (Asturias). Proceso tecnológico y entorno social”. En *Arts du feu et productions artisanales. XX Rencontres Internationales d’Archéologie et d’Histoire d’Antibes*, Antibes.

SÁENZ DE URTURI RODRÍGUEZ, Francisca (1989) “La cerámica medieval no esmaltada de yacimiento alaveses”. En BOHIGAS ROLDÁN, Ramón; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 53-86.

SÁNCHEZ HIDALGO, Estefanía; MENÉNDEZ GRANDA, Alfonso (2009) “Excavación arqueológica realizada en el solar nº 5 de la calle cimadevilla (Oviedo). Estratigrafía, estructuras y materiales de época bajomedieval”. En *Excavaciones arqueológicas en Asturias, 2003-2006*; Oviedo; pp. 89-96.

SEMPERE FERRÁNDIZ, Emili (1992) “Catalogación de los hornos de España y Portugal”. En *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad hasta nuestros días*. Asociación de ceramología. Alicante; pp. 185-236.

SHEPARD O. Anna (1954) *Ceramics for the Archaeologist*. Carnegie Institution of Washington. Washington DC. Publication 609. 1985 reprinted.

SOLAUN BUSTINZA, José Luis (2005) *La cerámica medieval en el País Vasco (ss. VIII-XIII). Sistematización, evolución y distribución de la producción*. Vitoria-Gasteiz.

SUÁREZ OTERO, José; GIMENO GARCÍA-LOMAS, Rosa; FARIÑA BUSTO, Francisco (1989) “La cerámica medieval en Galicia”. En BOHIGAS ROLDÁN,

Ramón; GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, José Avelino (coords.) (1989) *La cerámica medieval en el Norte y Noroeste de la Península Ibérica. Aproximación a su estudio*. León, Servicio de la Universidad de León; pp. 285-301.

SUÁREZ SARO, Alfonso (1990) *Estudio de las cerámicas producidas en los alfares de Faro*, trabajo de investigación de doctorado, Universidad de Oviedo, inédito.

THIRIOT, Jacques (1986) “Les ateliers médiévaux de poterie grise. En Uzège et dans Bas-Rhône. Premières recherches de terrain”. En *Documents d’Archéologie Française*, nº 7. Editions de la Maison des Sciences de l’Homme, Paris.

ZULUAGA IBARGALLARTU, María; DOMÍNGUEZ IBÁÑEZ, Ainhoa; ORTEGA RUIZ, Luis (2001) “Estudio de la cerámica bajomedieval en Vitoria, a través de la intervención realizada en la manzana II”. En *Isturitz*, nº 11, San Sebastián; pp. 23-49.

ANEXOS



Fig.1: Localización del castillo de Gauzón.



Fig.2: U.E 2580 en planta.

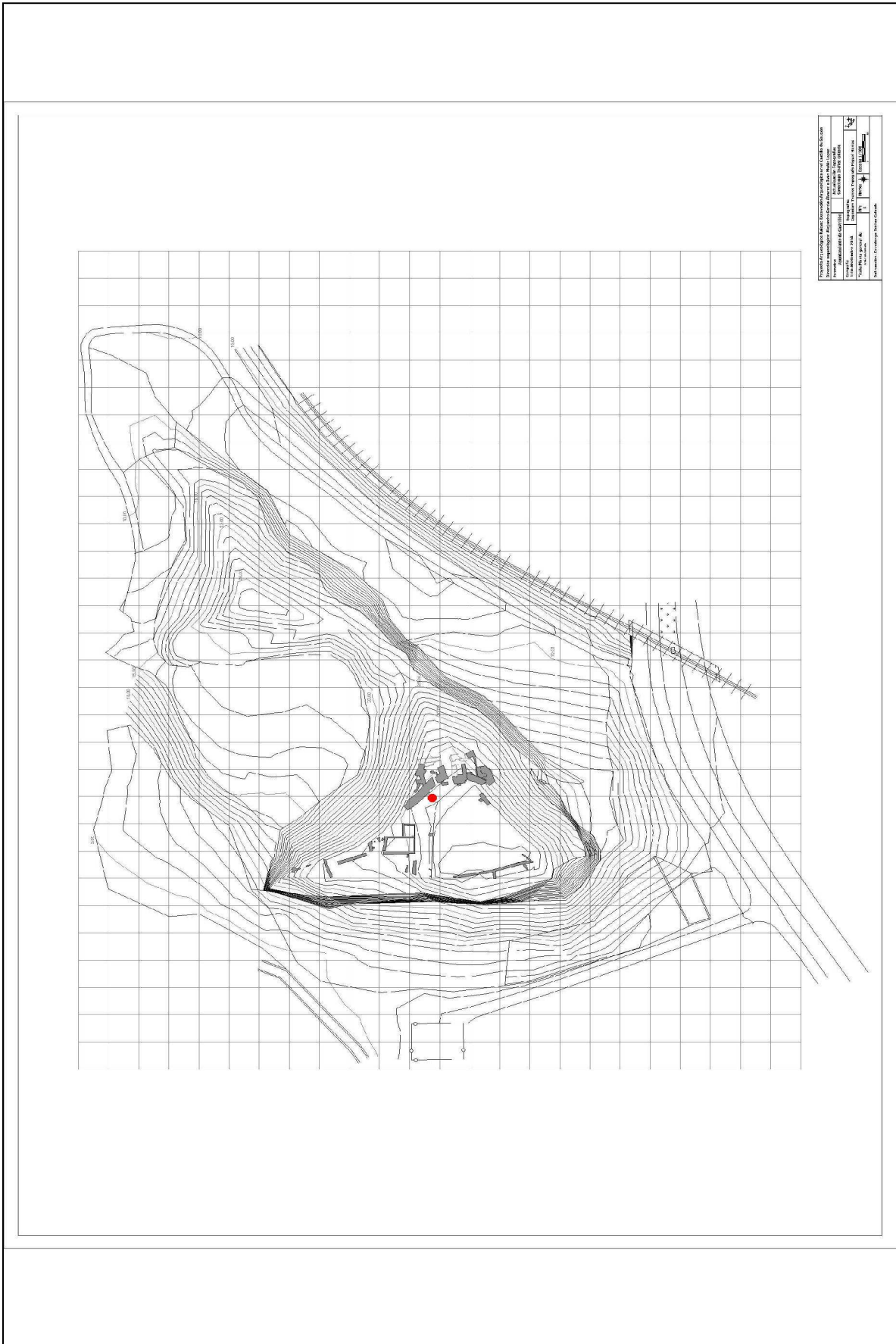


Fig.3: Planimetría general del castillo de Gauzón, el punto rojo marca la localización de la U.E 2580.

1.1 Estadísticas.

Materiales

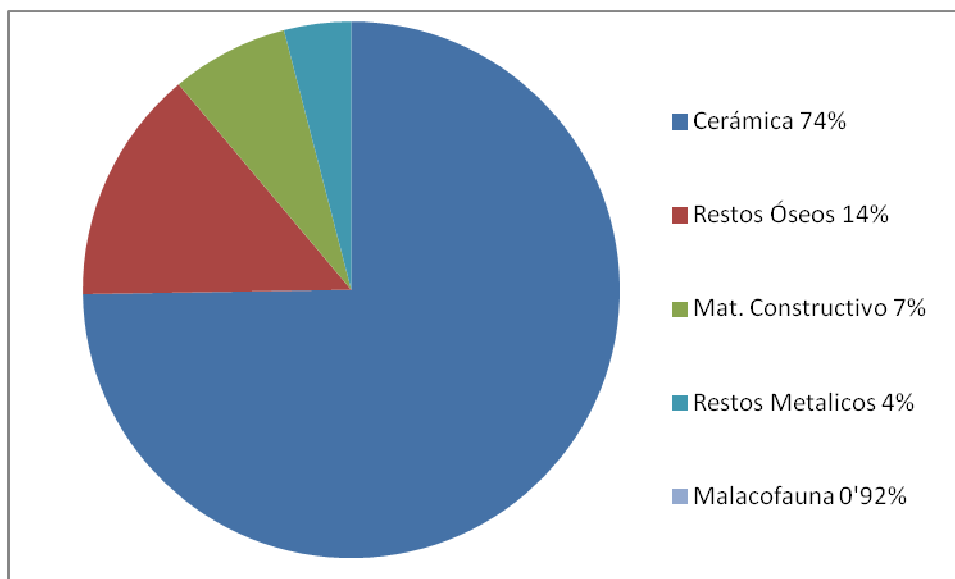


Fig.4: Porcentaje de elementos arqueológicos.

Piezas totales

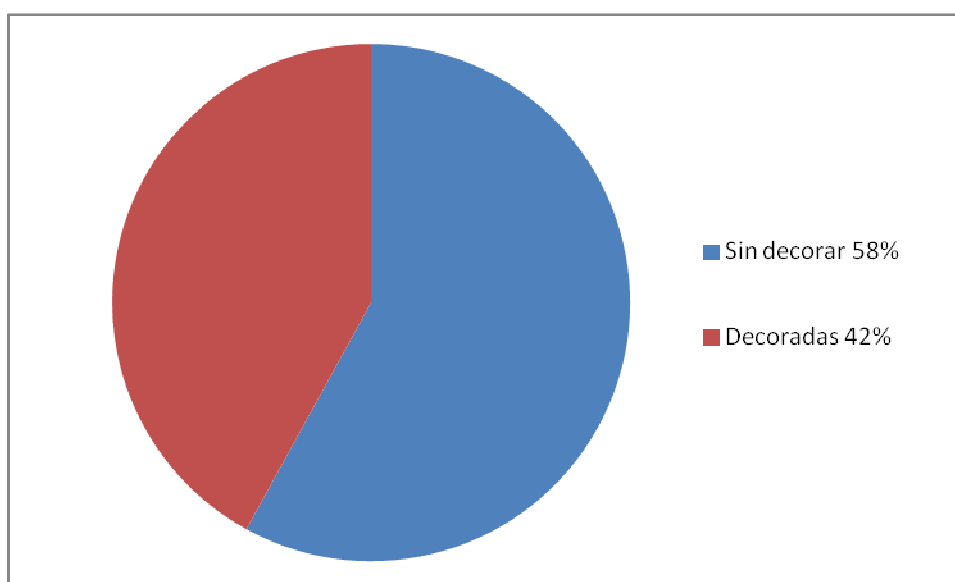


Fig.5: Porcentaje de piezas decoradas y sin decorar.

Tipología

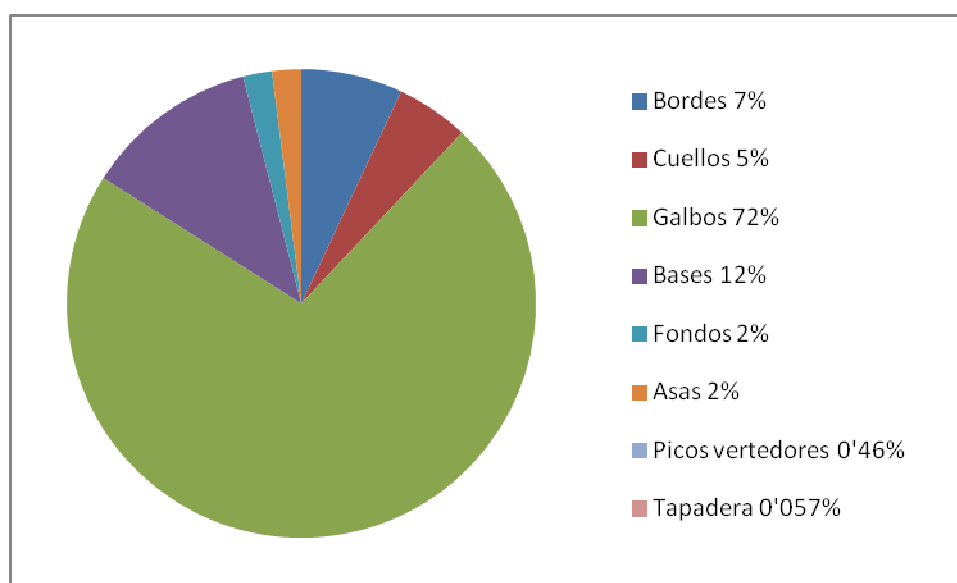


Fig.6: Porcentaje de la tipología de los fragmentos cerámicos.

Tipos de decoraciones

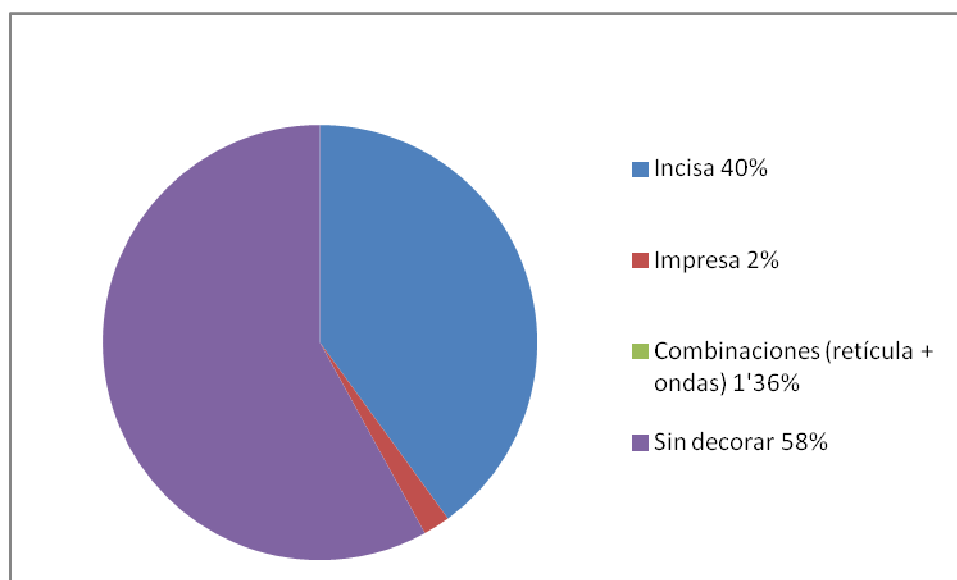


Fig.7: Porcentaje de las cerámicas según los tipo de decoración.

Tipos de cocciones

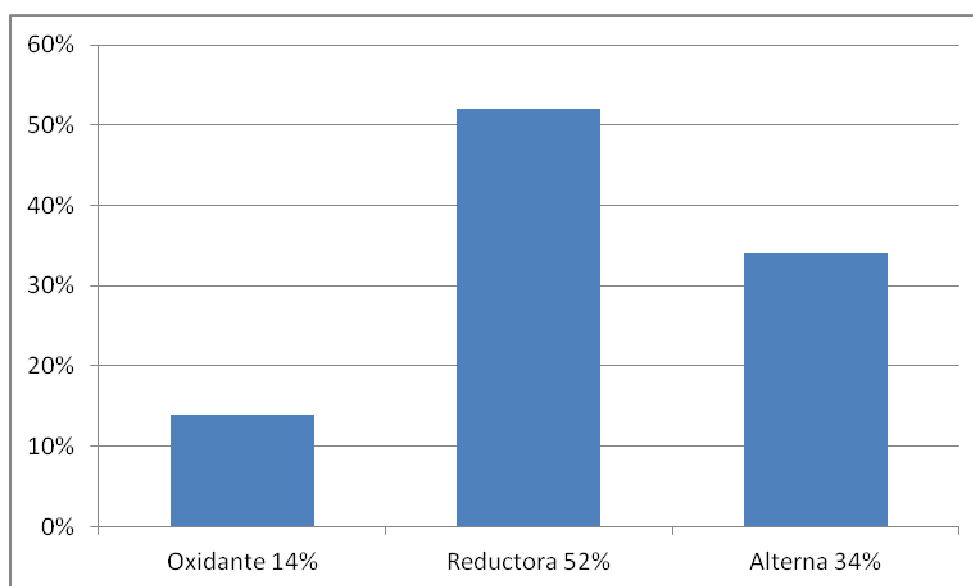


Fig.8: Porcentaje de las cerámicas según las cocciones.

Piezas decoradas según motivos decorativos

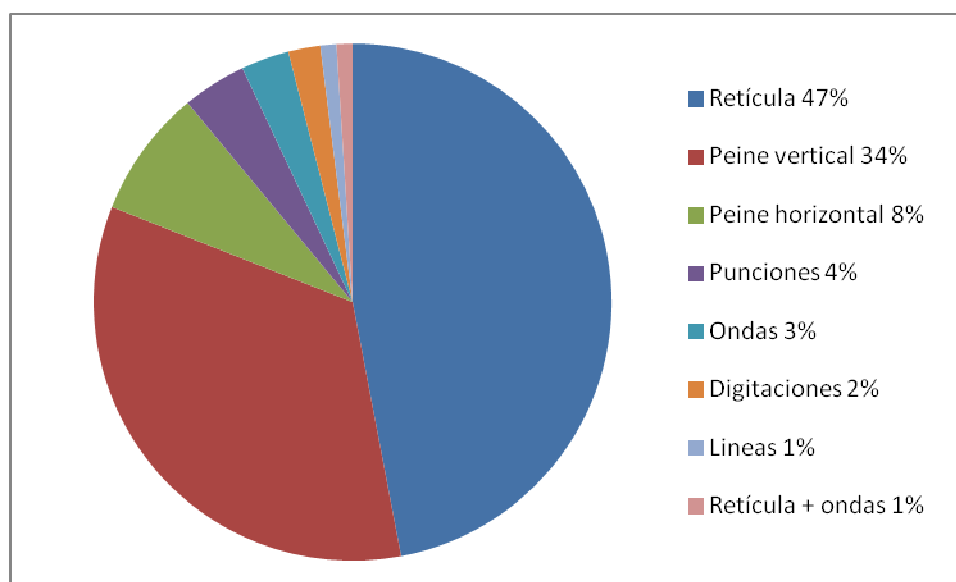


Fig.9: Porcentaje de las piezas decoradas según motivos decorativos.

1.2 Dibujos de materiales:

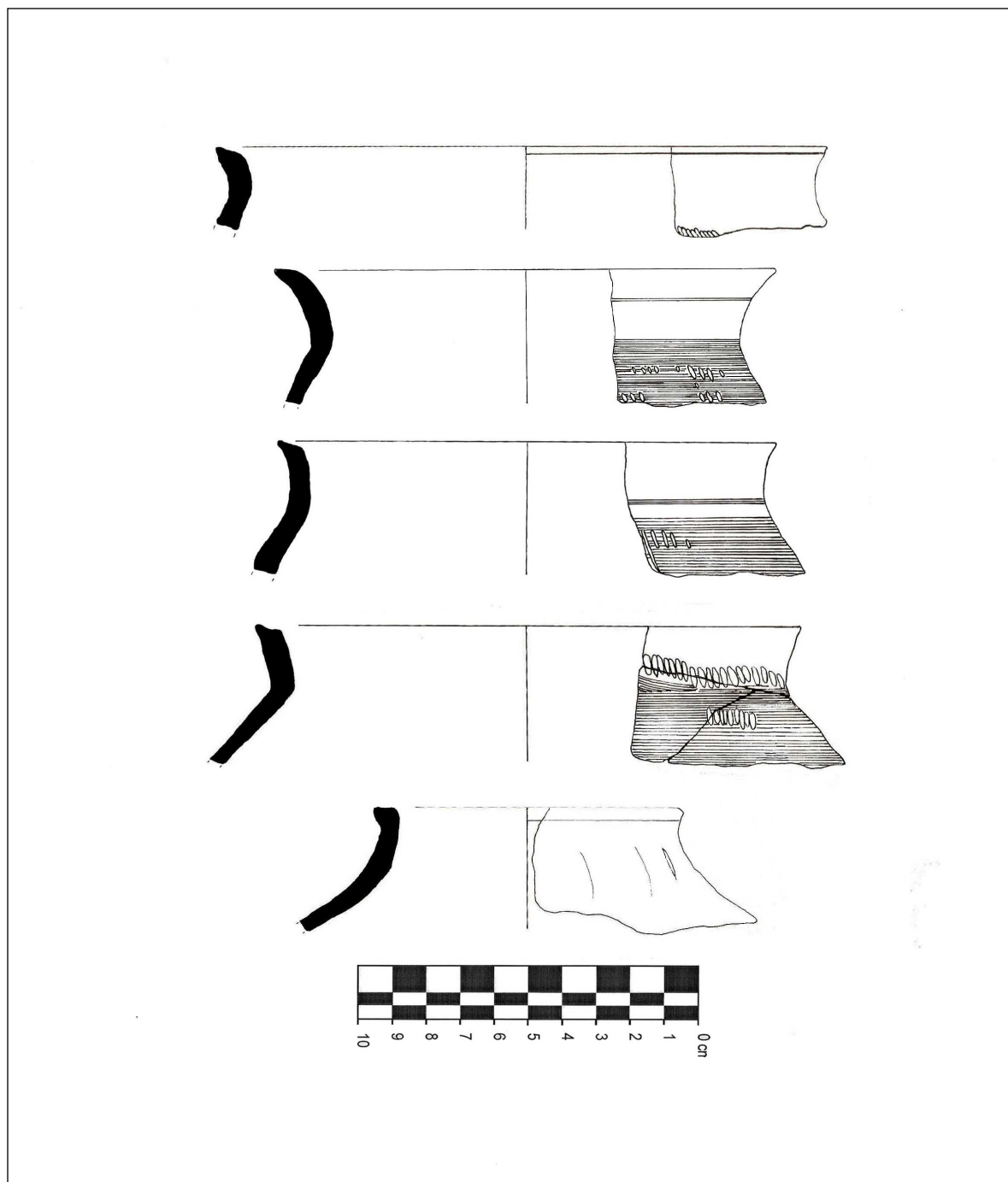


Fig.10: Bordes decorados I.

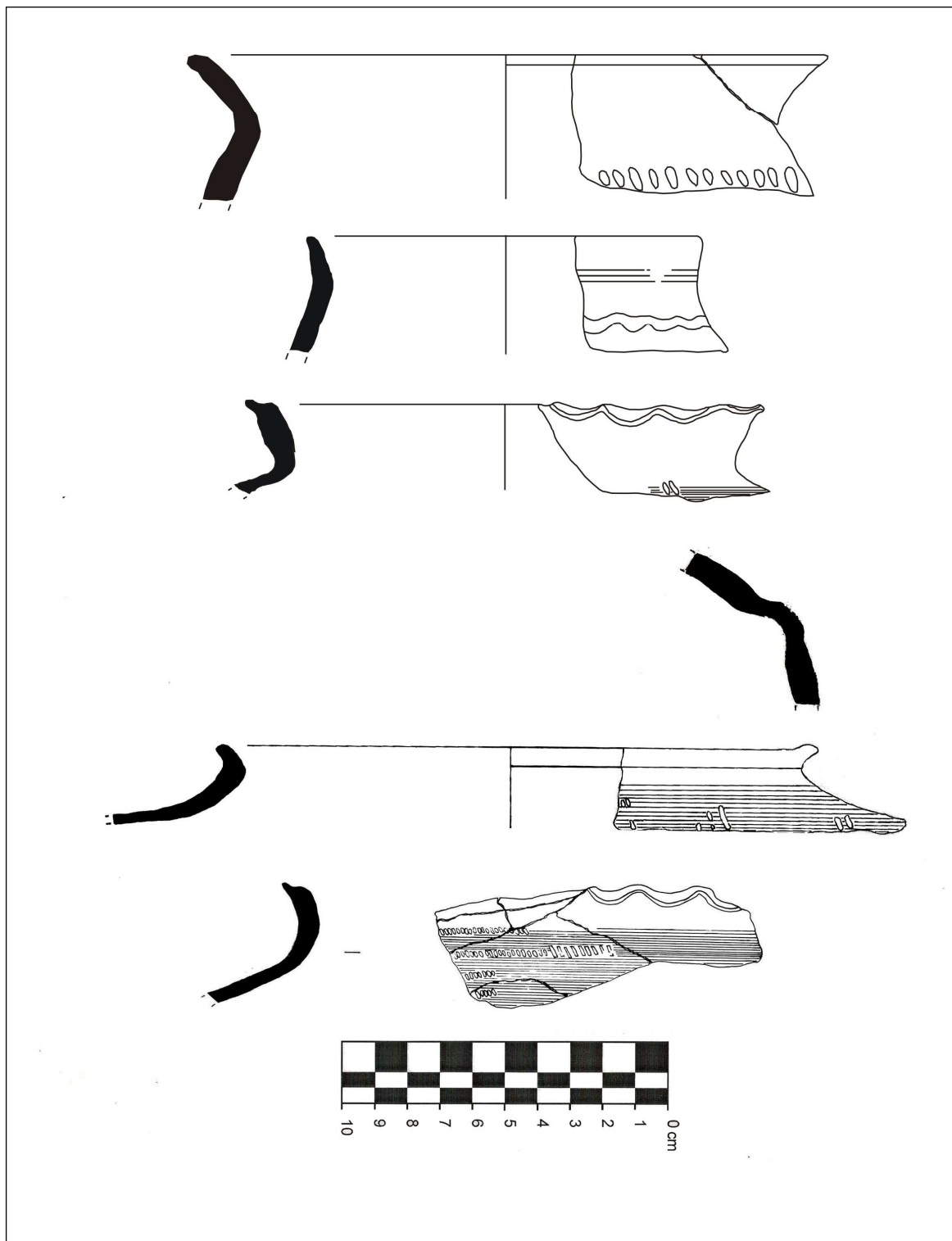


Fig.11: Bordes decorados II.

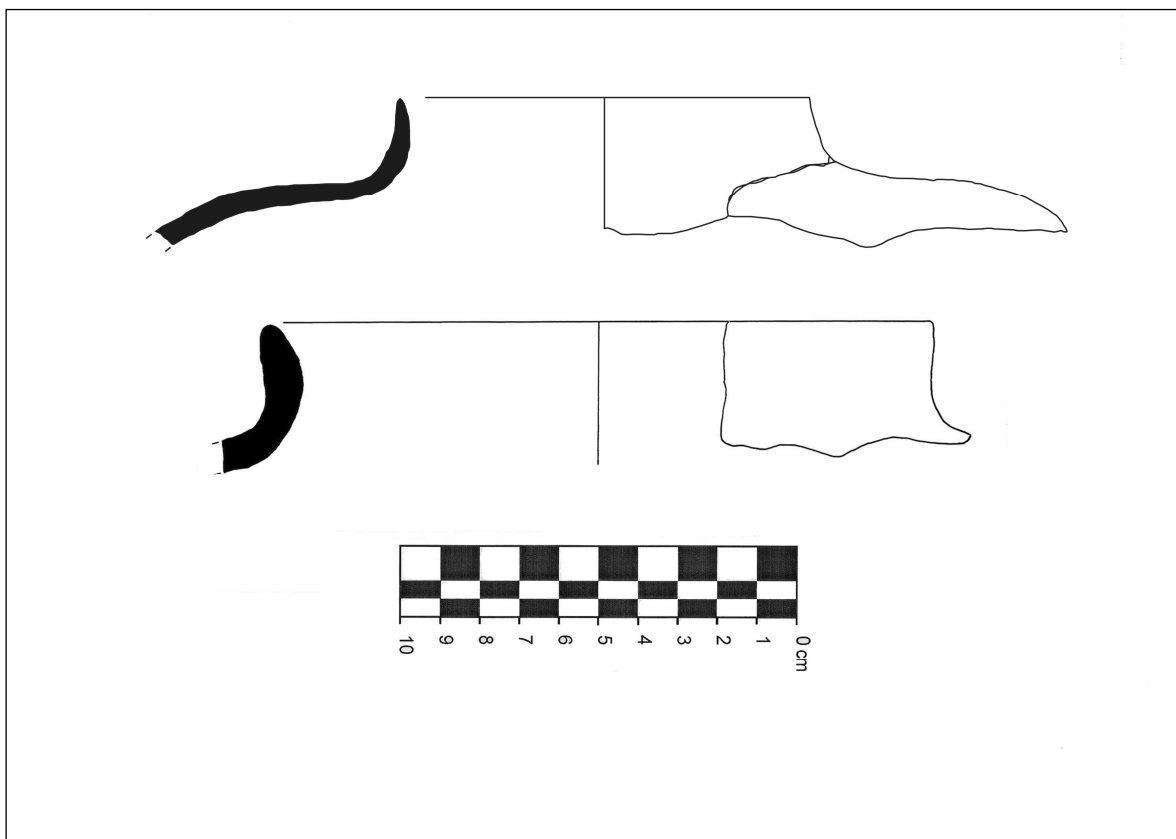


Fig.12: Bordes sin decorar.

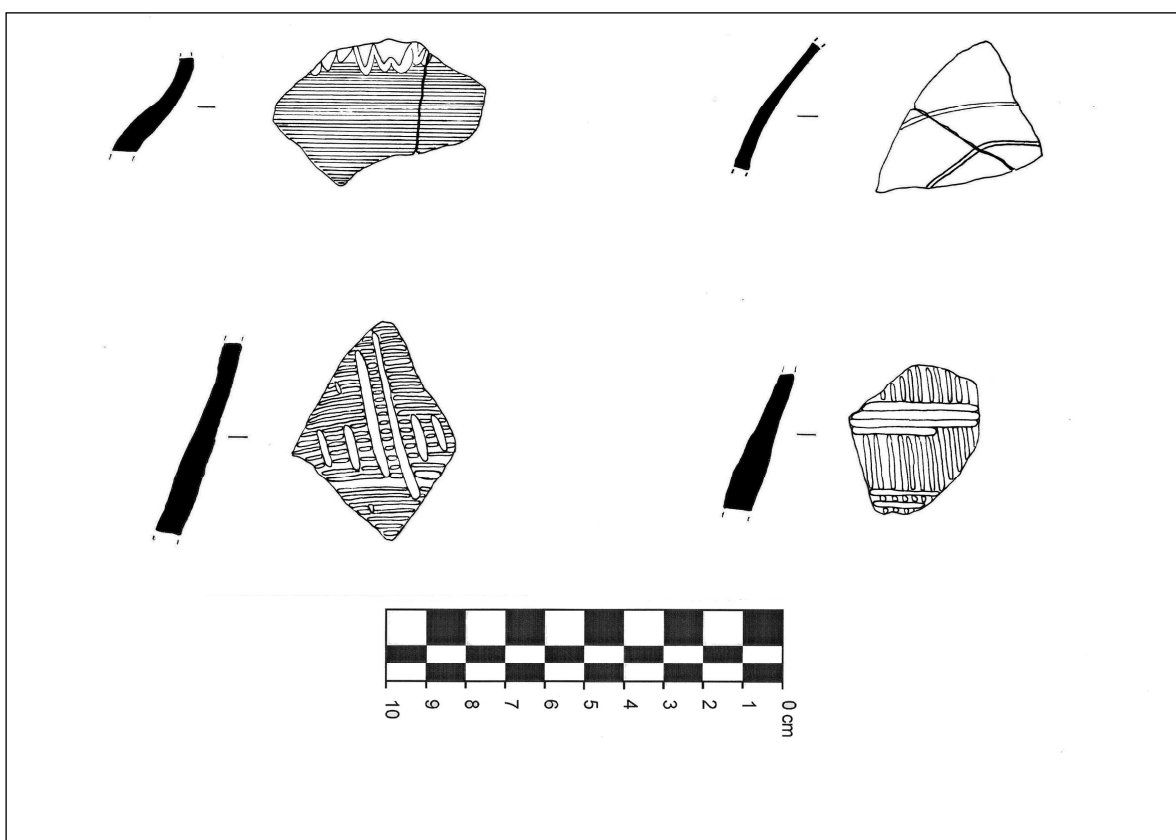


Fig.13: Galbos I.

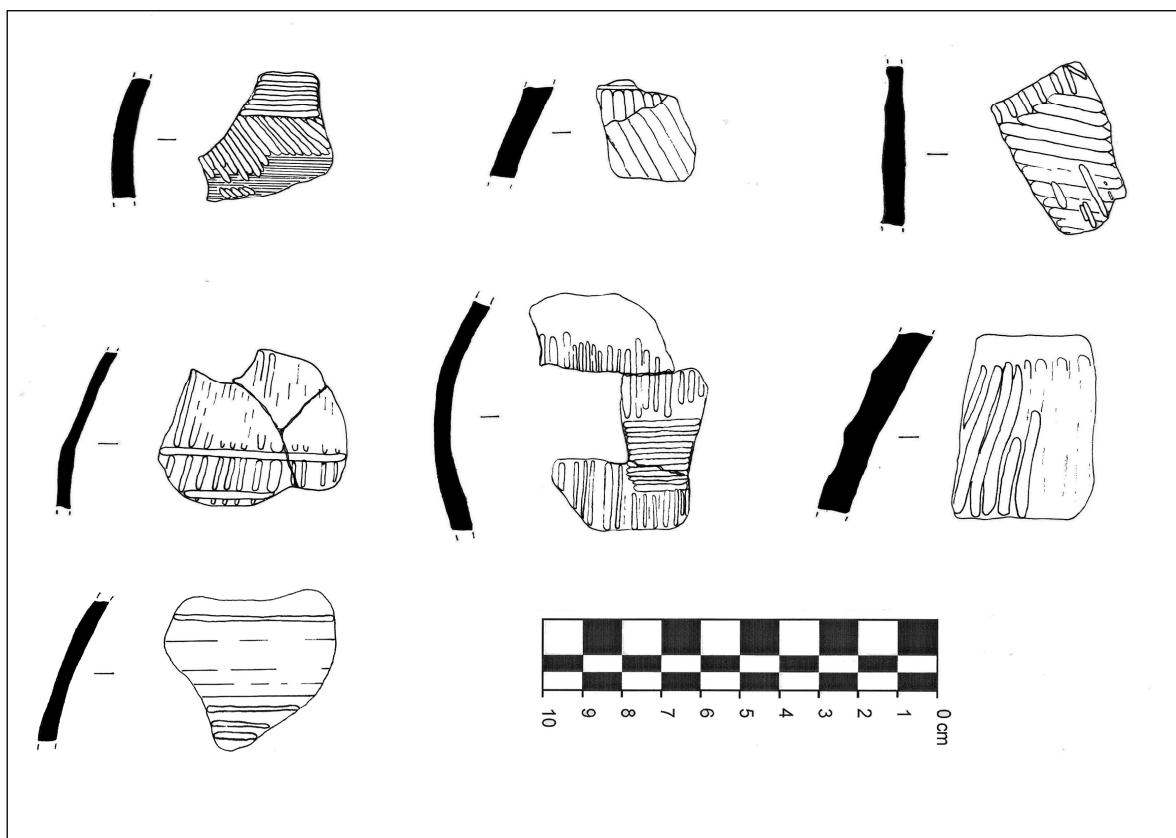


Fig.14: Galbos II.

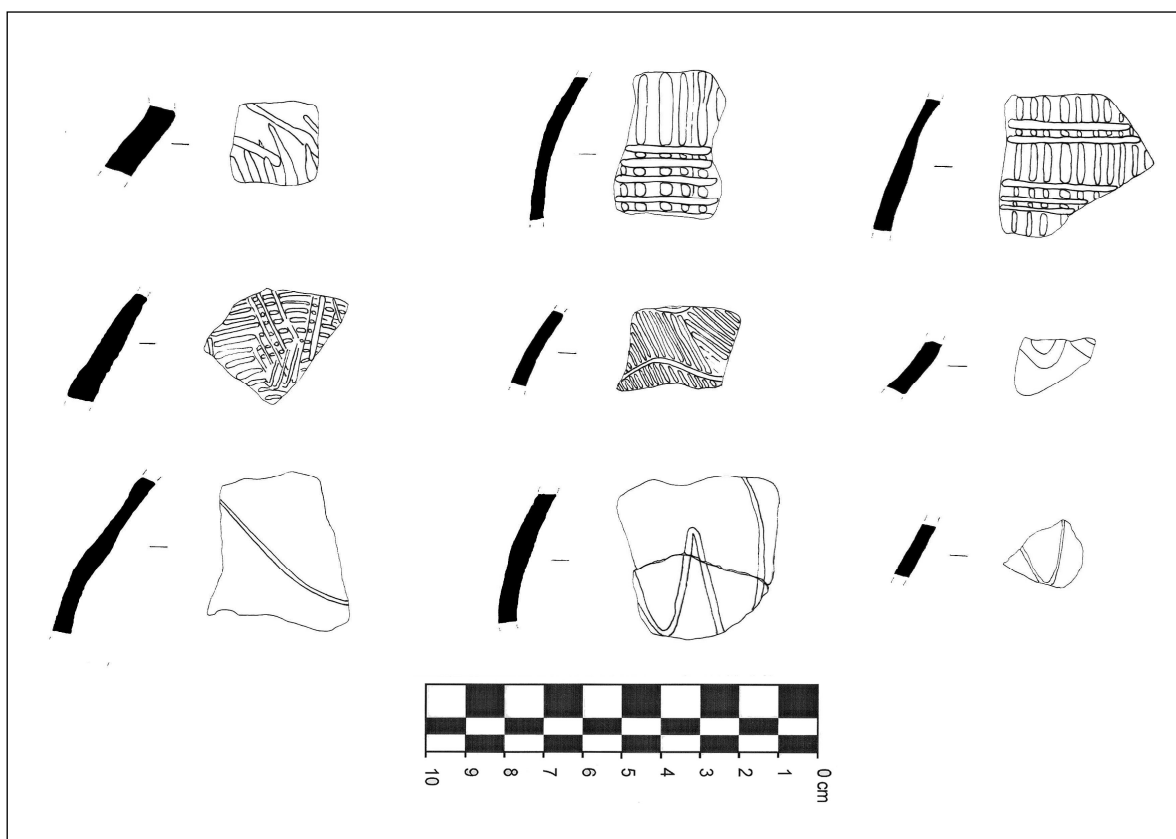


Fig.15: Galbos III.

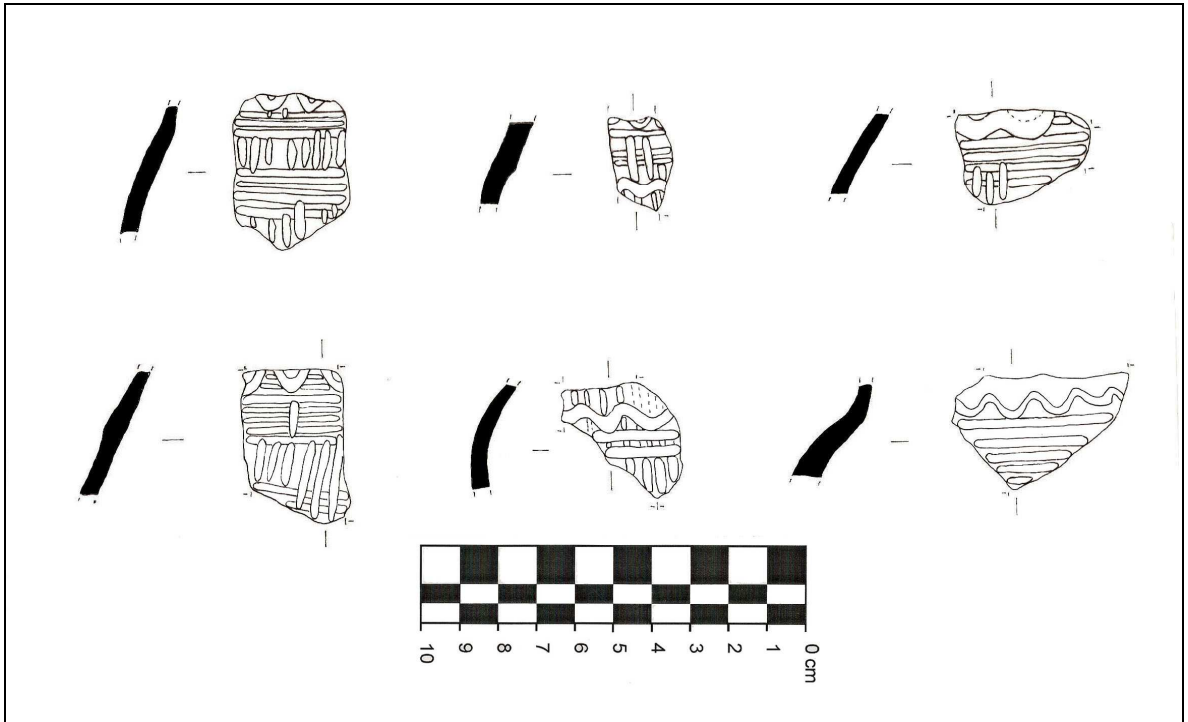


Fig.16: Galbos IV.

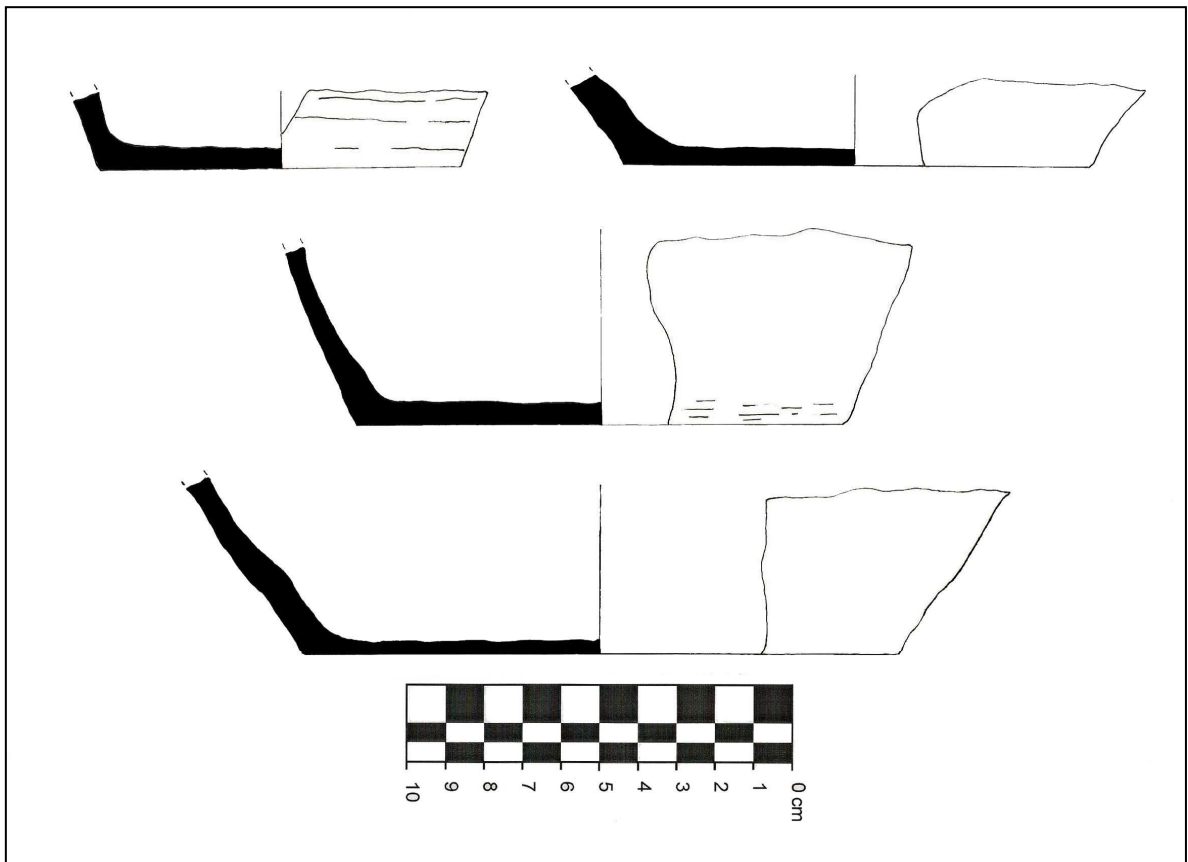
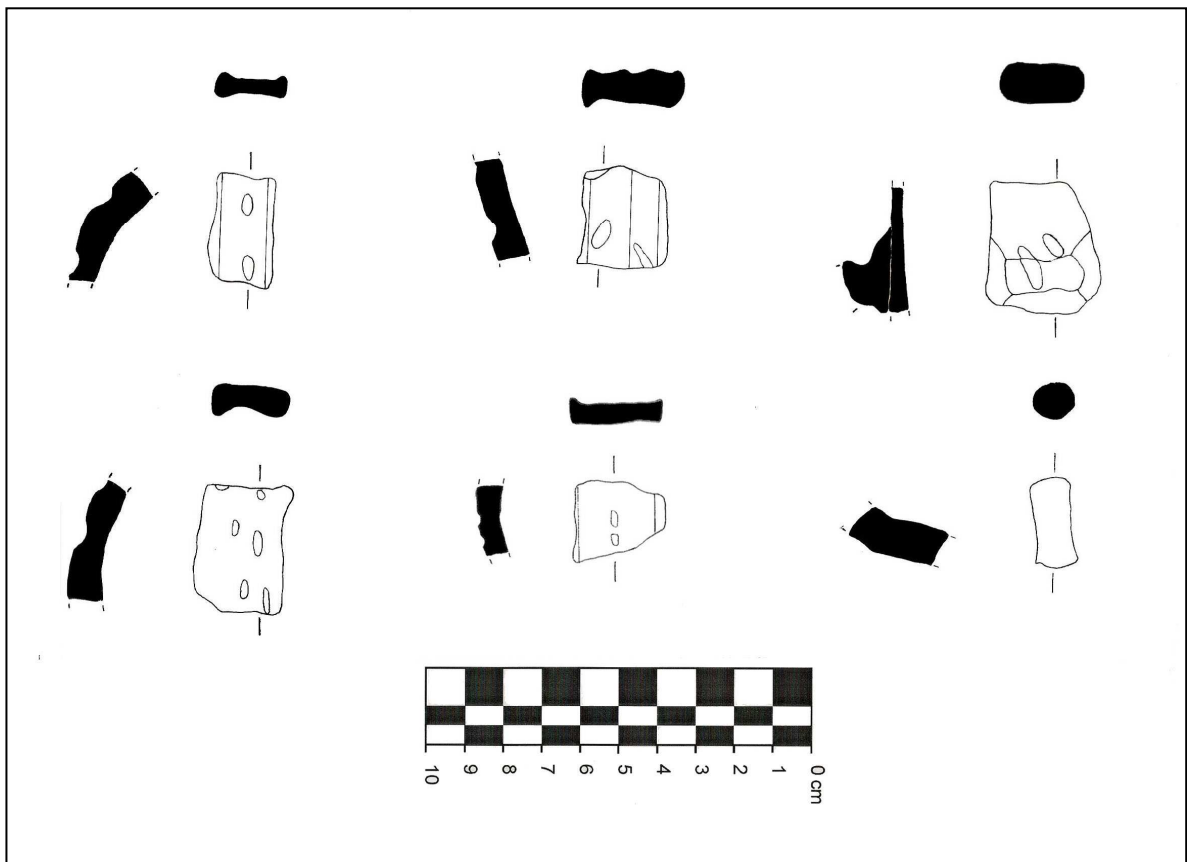
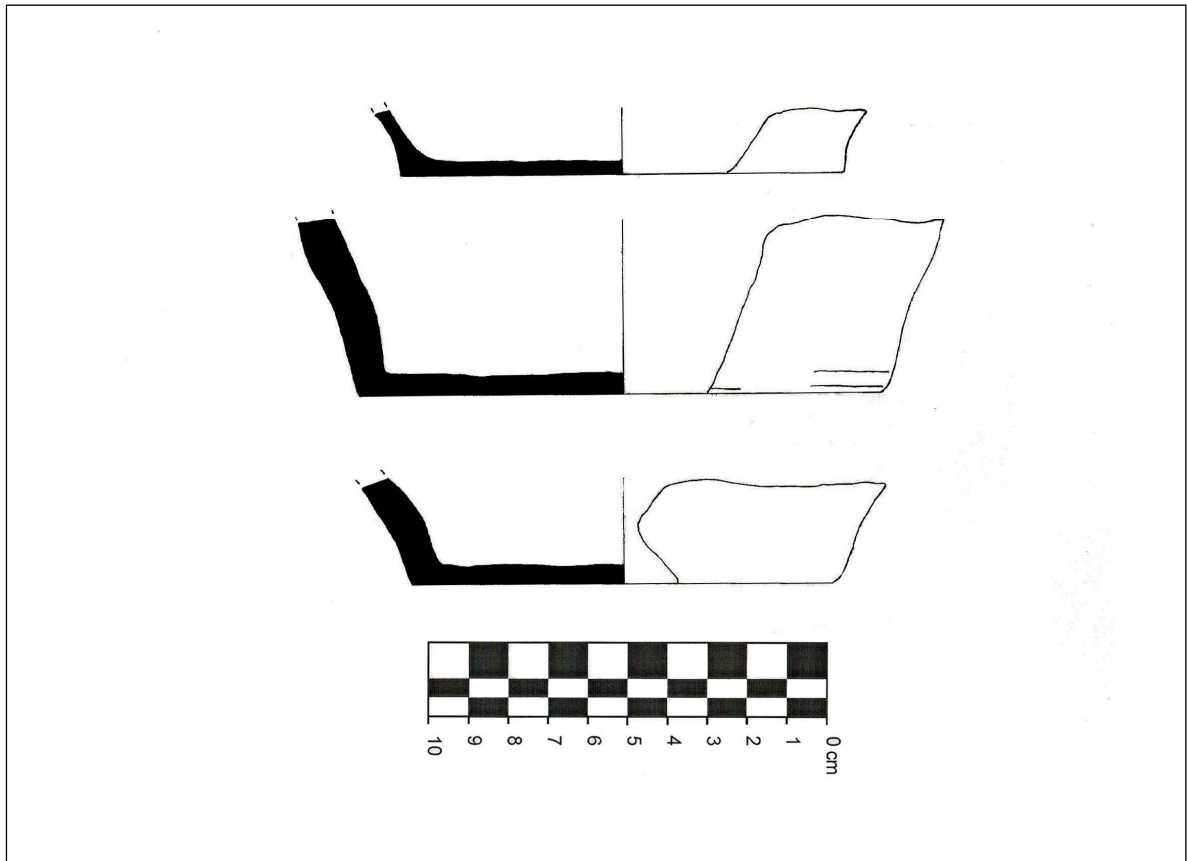


Fig.17: Bases I.



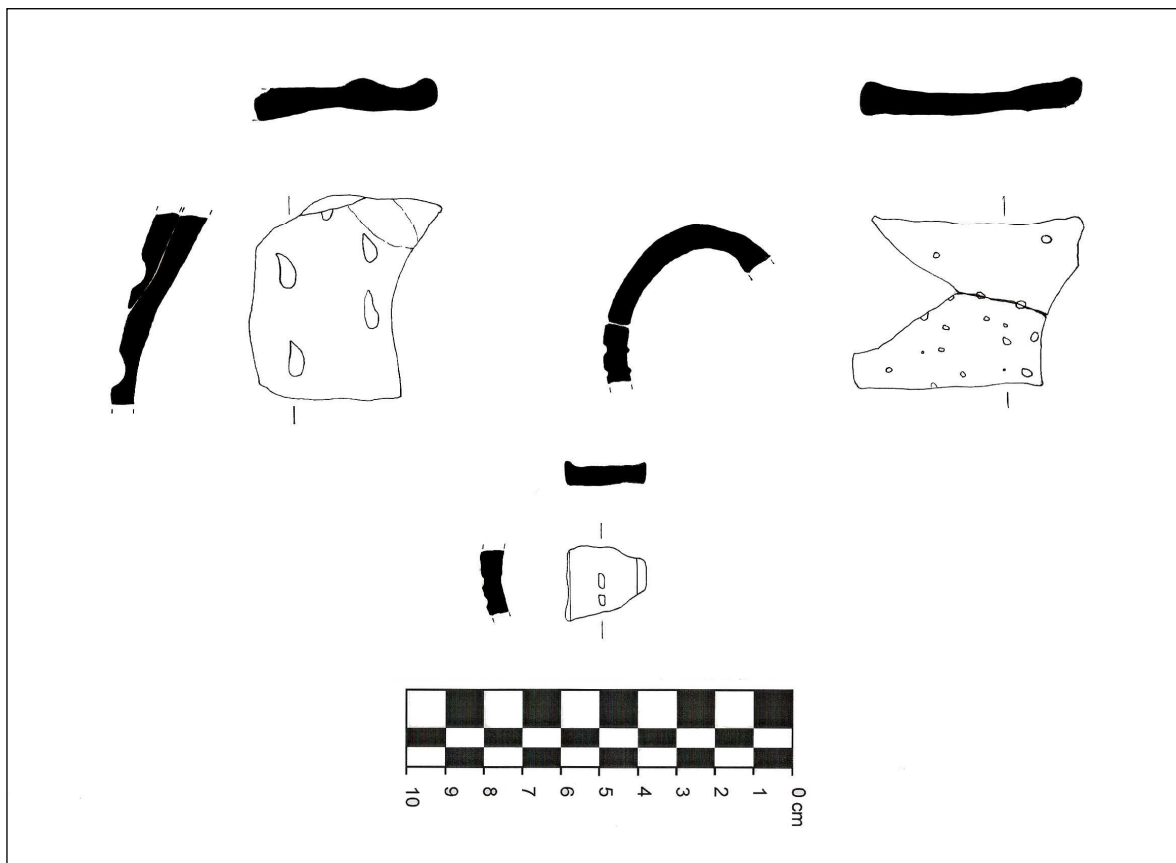


Fig.20: Asas II.

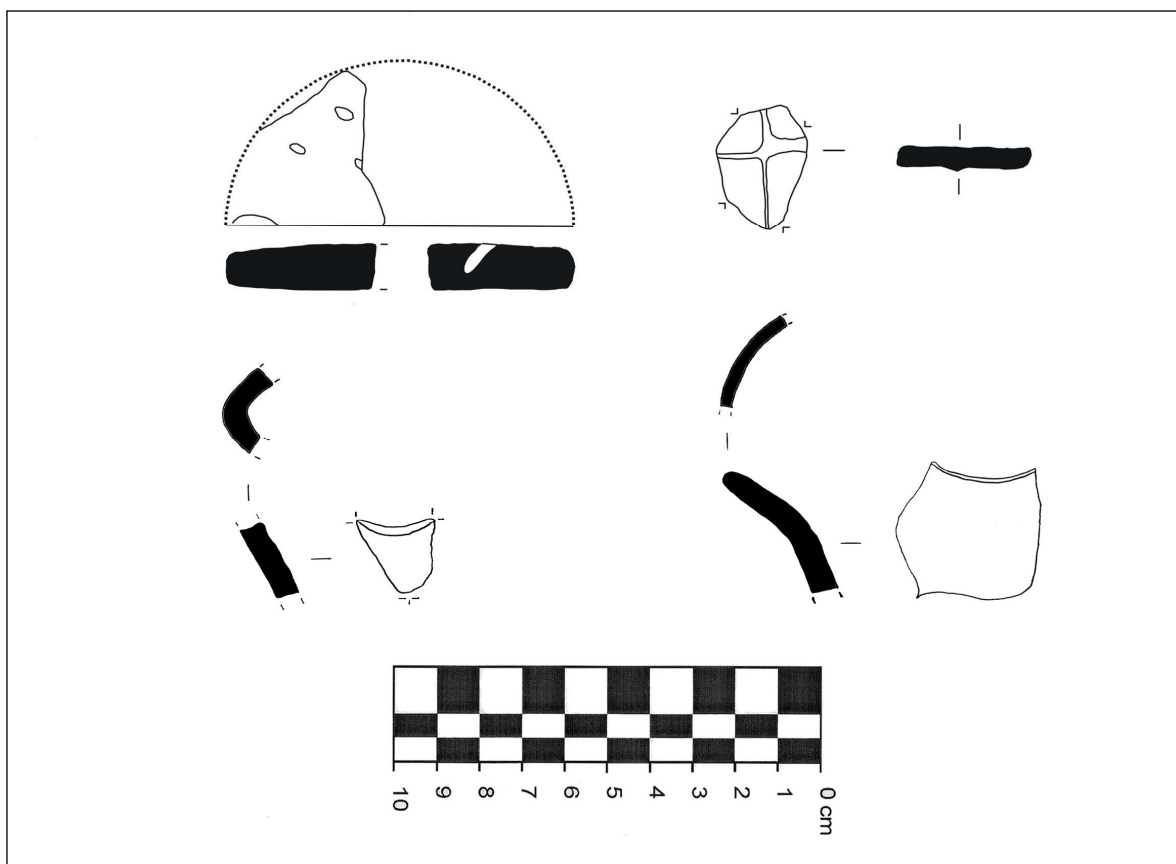


Fig.21: Tapadera, fondo marcado en cruz y vertederas.

1.3 Fotografías de los grupos cerámicos.



Fig.22: Grupo1-Cerámicas oxidantes arenosas.



Fig.23: Grupo2-Cerámicas alternas harinosas.



Fig.24: Grupo3-Cerámicas reductoras porosas.



Fig.25: Grupo 4-Reductoras micáceas.



Fig.26: Grupo 5-Alterna con centro gris.



Fig.27: Grupo 6-Reductor con centro naranja.



Fig.28: Grupo7-Reductora con chamota.



Fig.29: Grupo 8-Oxidante.



Fig.30: Grupo 9-Reductor.